

INVOLUCRANDO EL CORAZÓN

INVOLUCRANDO EL CORAZÓN

Entendiendo El Tesoro Que Llevamos Dentro

GAIL MCWILLIAMS

INVOLUCRANDO EL CORAZÓN

© 2010 Gail McWilliams.

Escrito por Gail McWilliams.

Traducido al español por Raquel Martínez.

Diseño gráfico y de portada por Ryan Duckworth.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, ni guardada en un sistema de recuperación o retransmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea mecánico, por fotocopias, grabación o de otras maneras, sin la previa autorización por escrito del publicador, a excepción de alguna cita breve en artículos y opiniones sobre el libro.

Impreso en España.

Para obtener información contactar con:

Generations Global Press

PO Box 765127

Dallas, Texas 75376

www.GenerationsGlobal.com

“...más allá del horizonte, alrededor del mundo y por las generaciones venideras”.

ISBN Portada de Papel: 9780979951251

LCCN: 2010902295

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

A menos que se indique lo contrario, todas las Escrituras han sido tomadas de la versión de la Biblia Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.

Utilizada con permiso.

DEDICATORIA

A los muchos que han preguntado:
“¿Cómo entrenasteis a vuestros hijos para guardar sus
corazones?”

ÍNDICE

INVOLUCRANDO EL CORAZÓN

Reconocimientos...VIII

Prefacio: Desde el Carrito...X

Introducción: Juego de Corazones...XV

Capítulo Uno

¿Quién Tiene Tu Corazón?...1

Capítulo Dos

Taza de Pureza...8

Capítulo Tres

La Bendición...15

Capítulo Cuatro

La Bella Durmiente...25

Capítulo Cinco

El Jardín Secreto...35

Capítulo Seis

El Impostor...40

INDICE

Capítulo Siete
Sin Secretos—Sin Mentiras...50

Capítulo Ocho
Altar Repleto...60

Capítulo Nueve
Lazos del Corazón...74

Capítulo Diez
El Intercambio...84

Capítulo Once
El Beso...98

Capítulo Doce
Pacto de Amor...109

Capítulo Trece
Rey de Corazones...119

Capítulo Catorce
¿Es Demasiado Tarde?...128

Bibliografía...136

Acerca de la Autora...148

RECONOCIMIENTOS

Un agradecimiento especial para...

Mi esposo Tony. Renunciaste a tu tiempo y a tus proyectos para ayudarme a completar mi segundo libro. Tu desprendimiento al dejar de un lado tu propio libro para ayudarme a terminar el mío ha sido un regalo invaluable. Tu atención al detalle y tu doctrina sólida me han mantenido en buen camino. No habría podido escribir el libro sin tus ojos y tus habilidades; gracias.

Lydia y Connor. Una vez más habéis compartido vuestras vidas con otros para que pudiese escribir a contra reloj. Gracias por vuestra paciencia y por aceptar la asignación de este momento. Sois los mejores, y vuestras historias han añadido mucho a este libro. Mis momentos favoritos fueron cuando nos sentábamos alrededor de la mesa a leer un capítulo en voz alta y escuchar vuestras opiniones. Gracias por vuestras magníficas revisiones.

Anna, Lindey y Holly. Gracias por ser las primeras en leer el manuscrito y aprobarlo. Vuestras opiniones y el permiso para usar vuestras vidas e historias ha añadido mucho a la colección de una recopilación diversa de temporadas y enseñanza. A éste libro le faltaría su esencia si no hubiese sido por todos mis hijos.

Mamá y Papá. Estoy muy agradecida con mi primera pareja de editores de cada libro o escrito importante - Mis padres. Mamá y Papá, gracias por estar siempre dispuestos a revisar, comprobar la gramática y ofrecer buenas sugerencias. Estoy muy orgullosa de vosotros, pues aún estando en los setenta sabéis cómo utilizar un ordenador, y además mantenerlo en marcha a contra reloj para volver a escribir y editar. No os retiréis nunca, os necesitamos. Papá, tus referencias bíblicas al final de mis libros añaden

RECONOCIMIENTOS

muchísimo. Gracias por las largas horas que pasaste buscando las Escrituras a las que hice referencia.

Ryan. Gracias por tus habilidades artísticas y por tus ideas innovadoras que me han hecho extenderme. Me encanta tu corazón y tu deseo de servir. Qué alegría que el Señor nos haya dado un yerno con habilidades tan maravillosas.

Anna Jean Price. Gracias por tus ojos editores adicionales, y por tu ánimo sin fin.

Todos los que revisaron el libro. Gracias por vuestros comentarios, y por vuestro tiempo y revelación. Vosotros fuisteis un maravilloso mercado de prueba.

Todos los que dedicaron tiempo para escribir una recomendación. Gracias.

Aquellos que me dieron permiso para usar su nombre. Gracias por permitirnos leer un corto capítulo de la historia de vuestra vida.

Aunque no pudimos permitirnos tres meses sabáticos o un anticipo monetario para poder detener nuestra vida diaria y marcharnos a escribir el libro, Dios nos colocó en lugares maravillosos y transportamos nuestro manuscrito de un estado de la nación a otro. Bruce y Julie, gracias por prestarnos vuestra hermosa casa, escondida en los bosques de Michigan, durante unas semanas. Las casas de campo de Oklahoma, apartamentos de Georgia, cafeterías y habitaciones de hotel se convirtieron en rincones de lectura y revisión de “Involucrando el Corazón”. Cada una de esas veces pensaba en vosotros; el lector y las generaciones venideras. Me lamentaba por los corazones rotos y sonreía por los que se mantuvieron puros. Pienso con mucha sobriedad en los corazones que penden de un hilo y dependen de una elección.

PREFACIO

DESDE EL CARRITO

Escondido entre los Montes Apalaches, cerca de donde vive Billy Graham, se encuentra Montreat, en Carolina del Norte. Fue a finales de una primavera que mi esposo Tony y yo viajamos allí, al pie del Monte Negro, para asistir una Conferencia Nacional de Liderazgo. Éramos jóvenes y padres primerizos; nuestra primogénita, Ana, tenía nueve meses. Durante las sesiones ella se quedaba tranquilamente sentada en su carrito con sombrilla, y mientras nosotros éramos retados e inspirados en nuestra nueva responsabilidad como líderes jóvenes. Yo nunca soñé que una decisión esa semana marcaría el curso de nuestra familia durante los años que seguirían. Sentados en el lado derecho del balcón del auditorio, escuchábamos al orador de la noche, que venía de Dallas, Texas. No me acuerdo del texto que leyó, tan solo recuerdo una historia referente a cómo había criado a sus hijos y sus valores. Él dijo “Si algún joven está interesado en mi hija, éste debe pasar primero por mí”.

El público prorrumpió en risas mientras él continuaba con sinceridad. Él siguió contándonos de su hijo que acababa de iniciar una relación. El joven había llamado al padre de la joven y le había pedido permiso para salir con su hija. En ese momento la multitud escuchaba con atención. Al pedir permiso, el joven mostró valor hacia la hija y se ganó el respeto inmediato del padre. Nosotros estábamos impresionados.

En nuestras mentes fue sembrada una semilla que nos hizo considerar algo más allá del noviazgo típico y rutinario. Este simple ejemplo del mensaje resonó en lo más profundo de nuestros corazones. Nos miramos el uno al otro diciendo en voz

alta: “¡Nosotros vamos a hacer lo mismo!” Atesorando a nuestra propia hija, en ese momento tomamos la determinación de valorar el guardar su corazón. A pesar de nuestro idealismo, nuestros corazones fueron impresionados y se abrieron a estudiar más el asunto en los días y años que siguieron. La semilla que se sembró aquella noche, la cual se ha ido desarrollando a lo largo de los años, desde entonces ha crecido e influenciado nuestro viaje. Con el tiempo se hizo evidente que no estábamos buscando una lista firme de normas, sino más bien unos principios que iban a proteger el corazón y sus asuntos.

¿A qué edad se empieza a enseñar acerca de las relaciones? ¿Por qué es tan importante el corazón? ¿Es la pureza una elección, o un proceso? ¿Qué es lo que marca la diferencia? ¿Quién va a proteger tu corazón?

En medio de una tasa en aumento del divorcio, de corazones rotos y de relaciones deshechas, uno no puede evitar preguntarse: “¿Existe un método mejor?”. Como consecuencia, en nuestra familia hemos tomado decisiones deliberadas en cuanto a la pureza y a proteger el corazón. Aquella decisión de muchos años atrás ahora es una de las columnas profundas que sirven de fundamento a nuestro hogar.

Proverbios 4:23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. Hay mucho en juego. Los asuntos del corazón afectan cada aspecto de nuestras vidas. Los conflictos son más que simplemente un término hecho famoso por los psicólogos. El Señor nos habló de protecciones que impedirían que las toxinas, los residuos y las impurezas nos robasen nuestros corazones, y nos enseñó que ellas los guardarían.

Las elecciones del corazón son individuales, y éstas incluyen conocer el amor del Salvador y su perdón. Sin embargo, ya sea por defecto o intencionadamente, nosotros pavimentamos el futuro de nuestros hijos levantando monumentos grabados con nuestra propia conducta y nuestros patrones, y suele ser sin pensar en las generaciones venideras.

A veces los padres niegan la importancia de criar a sus hijos según patrones más altos que aquellos con los que ellos mismos fueron criados, y dicen: “Yo salí bien, ¿qué problema hay?” ¿Será el orgullo, o la indiferencia, lo que nos evita involucrarnos en los asuntos del corazón de nuestros hijos? ¿Tenemos miedo de que nuestras insuficiencias sean expuestas? La pasividad por parte de los padres a la hora de hablar de las relaciones asume falsamente que sus hijos tomarán las mejores decisiones para sobrevivir en su cultura. La vida consiste en mucho más que simplemente sobrevivir. El hecho de que tú hayas viajado por la carretera de las emociones y de la pasión sin cicatrices o sin ser atrapado, no garantiza que la generación siguiente tenga tanto éxito. Aunque los principios en cuanto al corazón siguen siendo los mismos, nuestros hijos se enfrentan con una cultura que está cambiando con mucha rapidez.

Nuestras vidas deben ser el techo sobre el cual construya la próxima generación, y éste debe ser uno de excelencia. La excelencia no es perfección. La diferencia está en que la perfección resuelve que solo hay una forma de hacer las cosas, mientras que la excelencia dice, “Ciertamente hay una mejor manera de hacer las cosas”; y entonces, con los hijos a nuestro lado, empezamos a buscarla.

Proverbios 2:11 dice: “Te guardará la inteligencia”. Las normas por sí solas pueden llevar a la rebelión. Sin embargo, el

entendimiento se forma sobre principios que aguantan los vientos cambiantes de la influencia. Es esencial tener un fundamento de verdad bíblica. Más que simplemente ofrecer patrones bajo los cuales vivir, el entendimiento permite que los ojos vean con claridad en un mundo que cada vez se vuelve más sombrío comprometiendo sus principios.

El placer es temporal, y el vivir para uno mismo produce una cultura “my space”. Tal es el caso con las relaciones y los noviazgos. ¿Hay algo más?

¿Qué pasa con los años que siguen a la época del noviazgo? ¿Cómo recuperas tu corazón una vez que se lo has dado a alguien? Las aventuras emocionales son tan peligrosas como las aventuras físicas, pues ambas impactan el corazón. Con el tiempo, los corazones llenos de rechazo, heridas no sanadas y fantasías, podrían abrir las puertas a acciones igual de destructivas.

El Señor explicó sabiamente que aborrecer a alguien en tu corazón es equivalente al asesinato. El codiciar a alguien no es diferente a llevar a cabo una acción de afecto ilegítimo con alguien cuyo corazón no te pertenece. Proverbios 23:7 expone el corazón diciendo: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”.

Una determinación que tomamos mientras nuestra primogénita todavía estaba en su carrito ha influenciado nuestra familia y muchas otras. Después de cinco hijos, y ahora un nieto, hemos andado por ese camino extenso y hemos experimentado los beneficios de aplicar los principios bíblicos de guardar el corazón.

Éste no es un libro de ayuda personal ni un manual de procedimientos para el amor y el matrimonio; es un libro para retornos a encontrar una manera más excelente que vaya más allá de nuestras mentalidades habituales y de nuestras prácticas normalmente aceptables. Mi deseo es estimular la discusión y el pensar a medida que empiezas a considerar el corazón y sus asuntos.

INTRODUCCIÓN

JUEGO DE CORAZONES

Una tarde, durante la diversión de las vacaciones de verano y las visitas especiales a sus abuelos, una niña escuchó un sonido familiar que había estado esperando; su abuelo por fin había llegado. Su largo día en las minas parecía que se había iluminado con este rayo de luz que bailaba en su porche con alegría y anticipación. Ella había escuchado los sonidos de su llegada a casa cuando entraba con su vehículo en el camino de gravilla de la granja.

Al abrir la puerta de par en par para ser la primera en encontrarse con él en el porche, comenzó el juego de corazones. Bailando con anticipación en sus piecitos, y dando vueltas sobre el gran porche de cemento, la niñita esperaba el saludo rutinario en el que se producía un intercambio de amor.

Abriendo la puerta de su camioneta, su abuelito gritaba con alegría: “¿Quién es la niña más bonita del mundo?” Dando saltitos, ella gritaba con confianza: ¡Es yo, Abuelito! ¡Es yo!” Levantándola con cariño en sus brazos fuertes de trabajador y haciendo piruetas, él le preguntaba más fuerte: “¿Quién es la niña más bonita del mundo?” Con sonrisitas y pareciendo que escuchaba la pregunta por primera vez, la niña contestaba con alegría: “¡Es yo, Abuelito, es yo!”

Riendo y con abrazos y besos, él nunca le corrigió su mala gramática. Su rostro, en un tiempo endurecido, ahora se suavizaba y le daba unos ojos sonrientes de aprobación y un corazón enternecido.

Las estaciones pasaron sin esfuerzo para esta pequeña, con celebraciones de cumpleaños que hacían avanzar el reloj y su entorno.

En la clase de primero de la Señorita Ward, los niños tomaban sus asientos con alegría en sus pequeños escritorios para entrar en la zona del descubrimiento y del aprendizaje. La esquina de lectura era su preferida, con historias de un niño y una niña y su perrito amigable, Spot. Las canciones, la enseñanza, el colorear, los ejercicios fundamentales y las habilidades de la vida llenaban el día escolar. Ésta niña de seis años corría a la escuela con expectativas cada mañana; los nuevos amigos y las actividades sin fin hacían que los días pasaran con rapidez; sin embargo, cada viernes por la tarde llegaba un momento que ella temía. Durante el tiempo de limpiar, la maestra dirigía a los niños en una canción que hablaba de amar a los amigos. Al final del coro todos sabían que tenían que señalar a la persona que les gustaba. Cada viernes, la niña anticipaba la frase y corría con rapidez a esconderse bajo su escritorio para evitar la elección de su admirador.

Un niño, con un nombre demasiado largo y que pronunciarlo le hacía cosquillas en los labios, había puesto su corazón en ella. Él se colocaba cerca de ella para señalarla como el amor que él había elegido. La rapidez de ella y lo nerviosa que se ponía ante las expectativas de lo que iba a suceder, le ayudaban a encontrar un lugar seguro bajo su escritorio hasta que la canción había terminado, rechazando el deseo de él. Ella no estaba para ser escogida, al menos por ahora.

A medida que los años fueron pasando, la niña, ya en la Universidad, soportó las sacudidas del amor joven, los encaprichamientos, el cambio en sus hormonas, la influencia de

INTRODUCCIÓN

sus compañeros, y el verse siempre mayor de lo que era en realidad.

Las Fuertes dotes de liderazgo de esta joven y su corazón deliberadamente entregado a Dios, ahora parecían de poca importancia mientras se dirigía a toda velocidad por la carretera del condado, sin importarle el vivir. Un mar de lágrimas le cegaba la vista mientras corría en busca de ayuda muy tarde una noche. Aquél a quien ella le había dado su corazón le había notificado por teléfono que su relación se había terminado; y ahora él quería encontrar nuevos intereses.

Con el corazón hecho pedazos después de habérselo dado a él por completo, ahora ella consideraba quitarse la vida. Estos deseos nunca antes habían entrado en su corazón juvenil, ya que siempre se había enfocado en vivir la vida al máximo. Sin embargo, nunca antes había penetrado un dolor así en su corazón. Ahora una tristeza implacable cubría de sombras su vida a causa del que la había deshechado como a un juguete usado para buscar uno nuevo.

El enojo se introducía en ella mientras intentaba contrarrestar el dolor tan grande. Con cada impulso pungente se odiaba a sí misma por ser tan vulnerable demasiado rápido y demasiado joven.

Solamente la misericordia la protegió mientras iba a toda velocidad, confundida e indecisa entre acabar con su vida y encontrar ayuda para empezar de nuevo. Después de lo que parecieron horas, tocó a la puerta de una casa. Un hombre apareció en la puerta, aquél a quien una vez le había dado su corazón años atrás. Ella también le había roto el corazón a él cuando voluntariamente buscó otros afectos que él no le podía

dar. Ahora, frente a él y con lágrimas en los ojos, regresaba a su amor protector, y llorando se lanzó a los brazos de su padre. Llorando incontroladamente en el refugio de sus brazos, sollozó: “Dice que ya no me ama”.

Los corazones jóvenes e inocentes, así como los más experimentados, deben abrazar el discernimiento y la discreción. Mientras esperas el amor verdadero puede que tengas que resistir con valentía a los pretendientes no deseados, así como esta niña que encontraba refugio bajo su escritorio. La decisión de abrir tu corazón es tan desafiante como la de protegerlo. ¿Cómo se puede involucrar el corazón de forma segura en las diferentes etapas de la vida con sus muchos caracteres? El tener el corazón abierto frente a escenas y situaciones que estimulan tus emociones puede ser peligroso a menos que pongas límites en base a tus principios.

Proverbios 4:23 nos recuerda sabiamente: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. ¿Has considerado tu corazón últimamente? ¿Quién lo va a valorar? Aún más importante: ¿Lo valoras tú?

Aunque parezca asombroso, Eclesiastés 3:11 revela que tu corazón está conectado con la eternidad. Salomón escribió: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin”.

Si dentro de ti reside un depósito de tanto valor, ¿quién lo va a atesorar?

¿Cómo vas a vivir? ¿Involucrando tu corazón?

Capítulo Uno

¿QUIÉN TIENE TU CORAZÓN?

Hace muchos años, Tony y yo iniciamos una escuela cristiana que se llamaba “El Árbol de la Vida”. Ésta se alojaba en la iglesia que Tony pastoreaba. Aquellos eran momentos estimuladores en los que veíamos cientos de niños emocionados por aprender. Los eventos escolares que traían a sus familias nos recordaban que podíamos ser una voz en nuestra generación, animando a los hogares a ganar.

Nosotros siempre habíamos deseado ver el éxito en las familias, sin importar dónde se encontraban en la vida. El habernos confiado a sus hijos durante unas horas al día y tener el privilegio y la oportunidad de entrelazar la educación con una presentación del Evangelio era para nosotros una experiencia recompensadora, así como una seria responsabilidad.

Cada jueves teníamos una reunión de alabanza con todos los estudiantes. Con el auditorio vibrando y lleno de vida, Tony enseñaba las cualidades del carácter unidas con historias bíblicas, y yo dirigía a los niños en la música. Éste era mi día preferido. Los niños y el personal cantábamos canciones alegres mientras que los niños aprendían a adorar. Mi enfoque era cantar la Palabra de Dios, pues ello cumplía dos cosas a la vez: adorar a Dios y aprender su Palabra.

Con cada tiempo de alabanza, la enérgica multitud terminaba aplaudiendo y riendo cuando mis compañeros, Dake y Cubby, aparecían de detrás del piano. Aunque yo era la voz y el corazón de estos títeres, a mí también me gustaba cuando llegaban.

Cubby, un pequeño oso de ojos inocentes, y Dake, un tipo con aspecto de monstruo azul, lanudo y blando, en su diálogo divertido, mezclando palabras y conceptos, solían interrumpir al Pastor Tony para hacerle preguntas de lo que estaba enseñando. El Pastor Tony pacientemente ponía en vereda a las mascotas preferidas de la escuela con aplicaciones prácticas. A veces incluso hacían reír al Pastor Tony. Aquellos eran los mejores momentos.

Al final de cada tiempo de alabanza Tony le preguntaba a la joven audiencia: “¿A quién le pertenece tu corazón?” Ruidosamente los niños daban la respuesta en la que habían sido entrenados: “¡Jesus!” La siguiente pregunta todavía retumba en mi corazón mientras escribo: “¿A quién más le pertenece tu corazón?” Con gran entusiasmo gritaban: “A mamá y a papá!” Nuestra alabanza sencilla era el carril de entrada a una autopista hacia hogares de éxito. Esto se basa en Malaquías 4:6: “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” Volver el corazón de los hijos hacia sus padres terrenales y hacia el Padre en los cielos era una tarea fácil porque ellos eran muy tiernos. El reto era volver el corazón de los padres hacia sus propios hijos.

Los corazones deben tener dirección, por eso es que la Biblia usa la palabra “volver”. ¿No te preguntas “Volver de dónde”?

La vida es un regalo. La inocencia nace con la primera bocanada de aire que respira un bebé. La vida está llena de potencial. Los corazones pequeños son como esponjas que absorben todo lo que se les eche. La vida se convierte en la clase, y todos en casa educan hasta cierto punto. Los valores, los prejuicios, el carácter y los modales, así como el deseo de aprender, se enseñan mucho

¿QUIÉN TIENE TU CORAZÓN?

antes de que cualquier niño llegue a la escuela con su mochila y su desayuno.

Los niños pueden ir desarrollando varios niveles de tensión, oscilando entre sus padres y el desequilibrio de enfocar demasiado tiempo y energía en los amigos, los juegos, las actividades y posibles tonterías. Proverbios 22:15 advierte de que la necedad está ligada en el corazón de nuestros hijos.

¿Quién va a desligarlos de ella?

Los corazones de los padres son retados a mantenerse enfocados en ganar los corazones de sus hijos y en inyectar valores basados en los principios de Dios. Para el perjuicio de los niños y de la unidad de la familia, puede que en cambio haya un énfasis demasiado grande en el estatus, la carrera, la educación, el dinero, los eventos sociales y hobbies, sin dar importancia a las prioridades del corazón.

En el lapso corto en que los corazones son vulnerables y moldeables, uno de los maestros consistentes en la mayoría de los hogares es la televisión. Las series televisivas han degenerado, convirtiéndose en hogares modelo del desorden y de la falta de respeto, a medida que entrenan a los pequeños ojos a seguir sus instrucciones, lo cual resulta en reyes y reinas del teatro en nuestras casas. Los insultos y el sarcasmo se maquillan con risas de fondo; pero ¿hay alguien riendo de verdad? Nuestra sociedad es demasiado permisiva con ésta demostración en evolución y que compromete sus principios; e incluso cada noche se le da la bienvenida mientras vemos cómo, sutilmente, comunica valores indeseados y dañinos. ¿Quién se está ganando el corazón de nuestros hijos?

Guardar nuestro corazón con diligencia, unido a volver el corazón de nuestros hijos a los padres, supondrá un esfuerzo decidido. Una dieta continua de entretenimiento hace que la mente se quede en punto neutro.

La diligencia requiere energía y un plan de acción. Los “Reyes del Sofá” no se convierten en campeones sin que haya cambio. Los padres que se involucran en la vida de sus hijos no se convierten en mejores padres viendo y leyendo novelas de hogares disfuncionales. El idolatrizar las relaciones de los famosos y sus opiniones acerca de la vida debe ser retado bajo la verdad e integridad de las Escrituras. Los niños no aprenden a ser respetuosos y obedientes mirando a las jóvenes estrellas de la televisión ponerles caras desagradables a sus padres y dándoles malas contestaciones. Una vez más, me pregunto quién se ríe.

Un corazón no se puede proteger si nunca se ha tenido. El reto es ganarse el corazón. Como las semillas que planta un jardinero en la tierra para que crezcan, así son nuestros hijos en los viveros de nuestros hogares. Cada semilla viene cargada con potencial de fruto y belleza para alimentar a las multitudes, y tiene la capacidad de crecer e impactar su mundo. Su crecimiento milagroso a niveles exponenciales es una maravilla. El jardinero experto debe ser diligente en dejar que las raíces crezcan fuertes antes de transplantar las tiernas plantas a campos más grandes en climas diferentes, y es necesario eliminar las cizañas que roban los nutrientes esenciales. El riego consistente, la poda, los fertilizantes y el cuidado producen una planta sana.

La vida es el regalo, y el corazón de cada semilla es el potencial de crecimiento. ¿Qué herramientas hacen falta para una cosecha abundante?

¿QUIÉN TIENE TU CORAZÓN?

Las herramientas para guardar tu corazón, así como las de un jardinero, son sencillas. El agua representa la Palabra de Dios; su frescura no solamente ayuda a que un niño crezca, sino que también limpia los residuos de los elementos dañinos de la cultura. Las palabras de ánimo durante el entrenamiento y la dirección fertilizan la tierra. Cada niño necesita un motivador en su vida de quien seguir el ejemplo, como Zig Ziglar, que le diga: “Nos Vemos en la Cima.” Habla vida a tus hijos y llámalos campeones. Incítalos a vivir por encima de lo normal, recordándoles lo que descubrió Patsy Clairmont: “Normal solo es un punto en el botón de la secadora.” Ser normal es un insulto cuando se compara con el potencial de sus vidas. Enséñales a los niños a buscar la asignación para sus vidas y a vivir con propósito a propósito. Celebra la vida con ellos y disfrutad juntos el viaje.

Un ojo vigilante observa la cizaña que crece cerca de las plantas tiernas. La cizaña puede parecerse a las tiernas plantas de las que está chupando nutrientes importantes. Para saber separar los dos hace falta sabiduría. El separar la cizaña ocurre mediante conversaciones consistentes que retan los comportamientos y el pensamiento inapropiados.

La poda tan necesaria, aunque es temporalmente dolorosa, con el tiempo llega a producir abundancia. La disciplina, el desarrollo del carácter y la corrección del curso que seguimos producen una vida efectiva y fructífera que ofrecer a nuestra generación.

Cuando un niño pequeño aprende a guardar su corazón, los años de su desarrollo serán menos desafiantes. Los corazones están hechos para pertenecer a una familia. Para ganar el corazón de tu hijo deberás pasar tiempo escuchando, soñando y creciendo con él. Simplemente existir y hacerse compañía con la radio puesta,

con los audífonos en los oídos de tu hijo, o pasar horas jugando en la computadora, es un robo muy sutil. Esto roba tiempo, creatividad e interactividad; deja a los niños ignorantes de las necesidades y oportunidades a su alrededor. La indulgencia excesiva en las llamadas telefónicas y los mensajes de texto promueve las prácticas descorteses de la cultura social, dejando las relaciones alrededor de la mesa insatisfechas. Sin embargo, si la televisión y el ordenador se usan correctamente, éstos son herramientas maravillosas de aprendizaje, pero hace falta responsabilidad, pues permiten el acceso a un sinnúmero de fuentes indeseadas de influencia. Invierte en conversación, y cuenta historias de la vida de la familia. Aprende a ser un entrevistador experto que conoce las preguntas adecuadas como quien busca oro. Utiliza libros parlantes, teatro radial y lectura en voz alta en familia para estimular la conversación a medida que crecéis juntos. Crea un recuerdo.

Cuando un niño ha vuelto su corazón a sus padres, otros no pueden robarlo con facilidad. Cuando nuestro hijo Connor estaba jugando en Liga Infantil de Baseball, Tony y yo fuimos a uno de sus torneos. Lydia, nuestra cuarta hija, que en aquél entonces tenía nueve años de edad, también estaba con nosotros. Cerca del campo había un parque donde jugaban otros hermanos de los jugadores del equipo, y ella nos pidió permiso para jugar con ellos. Nosotros le dimos permiso, pero nos sentamos entre el campo y el parque para poder vigilar a los dos al mismo tiempo.

Mientras Lydia jugaba, un adolescente de catorce años se le acercó y le dijo: “¡Oye! Eres muy guapa; ¿Quieres salir conmigo?” Sin sentirse intimidada, Lydia le dijo: “¡No! Mi corazón le pertenece a otra persona.” Como no estaba acostumbrado a una respuesta así, el chico se marchó.

¿QUIÉN TIENE TU CORAZÓN?

Después del juego, cuando íbamos en camino al coche, Lydia le contó a su padre lo que había sucedido. Tony estaba enojado por el descarado de ese joven. Con una preocupación evidente y nervioso, Tony le preguntó: “Lydia, ¿Qué le has contestado?” Ella le contestó que le había dicho que su corazón le pertenecía a otra persona.

Seguro que la cara de mi esposo mostraba asombro. Aterrorizado al pensar que no había estado vigilando lo suficiente como para percatarse de lo que estaba ocurriendo con su hija, y serio por la serie de acontecimientos, calmadamente le preguntó: “Lydia, ¿a quién le pertenece tu corazón?” Riendo con dulzura, ella le contestó: “Papi, a ti—mi corazón te pertenece a ti”.

Capítulo Dos

TAZA DE PUREZA

Una primavera, cuando Anna, Lindey y Holly eran más jóvenes, antes de que naciesen Lydia y Connor, pasamos la tarde con unos amigos. A nuestras hijas les gustaba jugar juntas y nosotros andábamos por caminos paralelos en nuestros intereses, y compartíamos patrones similares. Durante esa visita, mi amiga Nancy ofreció mostrarme un pequeño plato de porcelana que recientemente le habían regalado a su hija para su cumpleaños. Mientras que yo hacía preguntas acerca del regalo, me contaba de un libro que explicaba la historia de una niña y su descubrimiento de la pureza. De ese libro ella sacó la idea del plato de porcelana. A mí siempre me ha encantado la aplicación de la verdad, y su idea también me dio una a mí. Cuando llegamos a casa les pregunté a mis tres hijas si estaban libres para salir conmigo a comer, de una en una. Ellas se emocionaron con mi ofrecimiento e inmediatamente preguntaron: “¿Quién va primero?” Yo les contesté: “Iremos de acuerdo al orden de nacimiento. Anna, ¿puedes dejar libre tu calendario social para el viernes que viene?” Sonriendo y mostrando gran interés, ella aceptó mi invitación.

“¿Adónde vamos a ir?” preguntó Lindey. “¡Es un secreto!” Sabiendo que siempre me han encantado las sorpresas, las niñas entendieron que no debían hacerme más preguntas. Mi secreto había dado resultado, pues todavía no había planeado la comida, pero sí sabía que involucraría el enseñarles a mis hijas acerca de la pureza.

Con rapidez me dirigí a la librería cristiana a buscar el libro infantil que Nancy había mencionado. La historia era un deleite,

y yo estaba maravillada de este acercamiento simple a un mensaje tan complejo.

Llegó el día en que Anna y yo salimos a nuestra comida sorpresa en un restaurante que acababan de abrir en nuestra ciudad. Después de haber pedido nuestra comida saqué el pequeño libro de mi bolso y le pedí a Anna que lo leyese en voz alta. Tomando sorbitos de té y sonriendo, Anna empezó a leer la historia de una niña que, en una visita a su anciana vecina, la Sra. Rosey Posey, había aprendido lo que era estar apartada.¹

La historia intrigante contaba de una niña de cara triste que se había acercado al porche de su anciana vecina. La Sra. Rosey Posey le había preguntado por qué estaba tan triste. Ella le contó que los demás niños podían ir al cine, pero a ella no le dejaban porque sus papás pensaban que no era apropiado.

Con una actitud alegre y entusiasta, la Sra. Rosey Posey exclamó: “¡Qué maravilloso es ser amado de esa manera!” Mirándola con asombro, la niña se preguntaba qué querría decir. La Sra. Rosey Posey dijo: “¿Te gustaría entrar y compartir algo de chocolate cubierto de cerezas conmigo? Lo hice esta mañana”. Con el rostro que le brillaba de alegría por la calurosa atención de su sabia mentora, y con un interés creciente, rápidamente aceptó la invitación.

La Sra. Rosy Posey fue a la cocina, tomó el cubo de la basura y sacó un plato de papel usado que estaba sucio con restos de comida. “¿Te importa si comemos los dulces en este plato?” le preguntó a su pequeña invitada. Con sus ojos como platos y una mirada de horror, la niña dijo: “¿Es todo lo que tiene?” “¡Uy, no! Tengo los platos de cada día o mi vajilla de porcelana en la vitrina especial. ¿Cuál te gustaría que usásemos?” Su joven

amiga hizo una pausa y dudando dijo: “La vajilla de porcelana sería fantástica”. Alegrementemente, la Sra. Rosey Posey dijo: “¡Pues entonces usaremos la vajilla de porcelana!”

Mientras las dos tomaban su merienda juntas, la Sra. Rosey Posey sabiamente le explicó que su vida había sido apartada y protegida como porcelana fina. Algún día el Rey iba a tener una ocasión especial para usar su vida, pero hasta entonces ella debía ser protegida. Sorprendentemente, éste era el cuadro de una palabra enorme y compleja—santificación: ser apartado.

En los momentos tiernos de la conversación que siguió, le pregunté a mi primogénita: “Anna, ¿estarías dispuesta a guardar tu corazón y a abrazar la pureza, y a vivir tu vida como porcelana, apartada para el uso del Rey?” Voluntariamente ella dijo “Sí”.

Yo tenía otra sorpresa para después de nuestra comida. Anna y yo nos dirigimos a la tienda de porcelana más fina que había en nuestra ciudad. Al entrar a la tienda de los tesoros le dije: “Anna, escoje la taza y el platillo que más te gusten para que te recuerden tu decisión de caminar en pureza”.

Yo me paré junto a las estanterías de porcelana fina, maravillada por tantos diseños diferentes y elegantes. Pronto quedé atónita al ver los precios de un juego de porcelana que tenía delante. Los juegos que había delante de mí costaban de cuatrocientos dólares para arriba. Inmediatamente me pregunté cómo le iba a decir a mi esposo que tal vez tendría que empeñar algo por mi simple lección de pureza. Además debía traer a mis otras dos hijas.

Considerándolo todo me pregunté: “¿Qué precio le pondrías a la pureza?” Reflexionando en el día y en la pregunta, tomé la determinación de descansar en este momento de enseñanza y confiar en que encontraría una forma de conseguir el dinero, o un trabajo.

Después de mirar y examinar cuidadosamente cada uno de los diseños, Anna tomó su decisión. Ella eligió una taza y un platillo que combinaban con su personalidad y su belleza. Gracias a Dios que no íbamos a comprar el juego entero.

Llevamos su selección al mostrador para pagarla y que la envolviesen con papel elegante y con un lazo apropiado para una reina. Cuando salíamos de la tienda enseguida le dije: “Anna, no debes contarles a tus hermanas nada de lo que hemos hecho hoy”. El elemento de la sorpresa debía protegerse con cada una. “Lo único que puedes contarles a tus hermanas es que pasamos un tiempo maravilloso”. Sonriendo accedió, y salimos con el recuerdo de una tarde que ha guiado las decisiones y convicciones del día de hoy.

Cuando llegamos a casa esa tarde, Lindey y Holly nos recibieron en la puerta. Éstas persistían en hacerle preguntas interminables a su hermana, intentando enterarse de los detalles de nuestra comida secreta. “¡Qué bonito tu regalo! ¿Qué es?” Anna sonrió, presumiendo porque sabía lo que ellas querían saber, y contestó: “He pasado un tiempo maravilloso con mamá”. Apartándose de su audiencia inquisidora, subió por las escaleras a su habitación para esconder su posesión valiosa.

“Niñas, un día las voy a llamar para que me acompañen en un desayuno especial y allí podrán abrir sus regalos. Ese día especial abrirán sus regalos juntas y descubrirán el secreto”. La

anticipación creció en los corazones de las dos hijas que todavía esperaban salir conmigo.

Durante las dos semanas que siguieron, cada viernes saqué a una de ellas para repetir la comida en el mismo restaurante, con el mismo libro en el bolso y mi sorpresa inolvidable para el postre. Para este entonces ya sabían que habría algún regalo, pero no tenían ni idea de lo que podría ser.

Sorprendentemente, cada niña escogió su pieza de porcelana de la misma estantería en la tienda. Las tres escogieron modelos únicos de porcelana importada que reflejaban sus personalidades. El fabricante de las piezas de porcelana era el mismo, y sin saberlo habían gastado la misma cantidad de dinero que las otras.

Unas cuantas semanas después llamé a las niñas para que nos acompañasen a Tony y a mí a la mesa para un desayuno muy especial. Habíamos puesto la mesa con la vajilla de porcelana de nuestra familia y cada niña llegó con su regalo en la mano. Tony también estaba deseando saber qué había en las cajas que estaban envueltas tan bonitas con aquellos lazos grandes. La anticipación crecía mientras comíamos y hablábamos de las comidas que tuvimos juntas.

Tony leyó el libro infantil en voz alta una vez más. Entonces llegó el momento de abrir cada regalo, uno por uno, y Anna inició el descubrimiento. Todos lo pasamos muy bien aquella mañana mientras admirábamos cada taza y cada plato que habían sido escogidos especialmente. Yo preparé té muy caliente y lo tomamos juntos en nuestras tazas preciosas.

Nosotras escuchábamos mientras Tony leía en voz alta el Salmo del día. Nunca olvidaré el momento en que llegó al versículo de

ese capítulo que decía: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa”. En ese momento me di cuenta de lo mucho que el Señor quería ayudarnos a enseñar a nuestras hijas.

Después de aquél día, cada día de Año Nuevo les dábamos a cada una de nuestras hijas una nueva pieza que combinaba con su taza de pureza. La intención era que cada una tuviese su propio juego de doce piezas para sus futuros hogares. Sus mesas decoradas con la porcelana fina les recordaría su compromiso con la pureza, y al Rey que tiene necesidad de ellas.

Con frecuencia me preguntan cuándo y cómo se les enseña a los hijos acerca de la pureza. ¡Cuanto antes mejor! Mi hija Lindey dice que “la pureza es un proceso, no solamente una decisión”. Su sabiduría es muy profunda, pues cada uno de nosotros tropezamos con cosas que nos tientan para que seamos impuros. Una revista en la tienda, una película inapropiada, pensamientos desenfrenados, y la falta de perdón, son formas de impureza y más. Incluso la duda es impureza cuando la fe es el asunto que nos concierne. La pureza es un área del corazón que debe ser protegida.

Muchos han intentado controlar la impureza con pretensiones externas. Sin embargo, Proverbios advirtió que uno es lo que piensa. La pureza no solamente tiene que ver con los asuntos sexuales, ésta también alcanza las otras áreas de nuestra vida. La decisión de abrazar la pureza es el principio; el entender su valor es el tesoro.

La pureza siempre ha sido un reto, y cuando nos alejamos del curso que Dios ha trazado para nuestras vidas las consecuencias pueden ser extremas. Sin embargo, así como la lejía limpia todas

las manchas, la sangre de Jesús nos limpia y nos hace blancos como la nieve. Esto significa que la pureza se puede recuperar. Pídelé a Él que restaure tu pureza una vez más. “El limpio de manos y puro de corazón...recibirá bendición de Jehová.”

No puede haber historia más dulce de pureza recuperada que la de una amiga cercana de una de nuestras hijas. Aunque ella había asistido a un Instituto Bíblico, tenía corrientes subterráneas de su vida antes de llegar a Cristo. En el pasado ella había sido expuesta al abuso sexual, a una vida promiscua y a un estilo de vida opuesto a la pureza. Le habían quitado su virginidad cuando era muy joven, y su nueva vida en Cristo tenía pensamientos del pasado y de perdonarse a sí misma.

Una noche, para su cumpleaños, le pedimos que acompañase a nuestra familia a un restaurante único donde cada mesa era redonda y tenía su propia sección privada. Después de nuestra cena y de celebrar su vida, le dimos un regalo en un envoltorio muy bonito. Dentro del envoltorio había una taza y un plato de porcelana fina. Ella lloraba mientras le recordábamos que las cosas viejas pasaron, y que ella es nueva por el amor y perdón del Rey de su corazón.

Ella guarda su taza de pureza en su mesita de noche. Su vida ahora impacta a otras personas, incluso en otros países, mientras sirve con un corazón puro a otras jóvenes que han sufrido abuso. El Redentor se ha convertido en su porción y continúa llenando de sí mismo su taza de pureza.

Capítulo Tres

LA BENDICIÓN

El año de la bendición es un evento especial para nuestra familia. Éste siempre ha sido cuando nuestros cinco hijos, Anna, Lindey, Holly, Lydia y Connor alcanzaron el puente que cruza la brecha entre la niñez y la edad adulta. Nuestra cultura llama a estos los años de la adolescencia. Es durante estos años que ganarse sus corazones para la causa de Cristo es primordial. Si en algún momento hace falta bendición, esto es cuando nuestros hijos están aprendiendo a aplicar todo aquello para lo que los han entrenado hasta este momento. En medio de la presión de los compañeros, el aumento en los estudios, los amigos y el aprender a pensar independientemente, el favor de Dios es bienvenido.

Durante este año nosotros designamos momentos para llamar o juntarnos con personas en nuestra vida que nos han impactado y a quienes les importa nuestra familia. Normalmente tenemos un evento especial donde nos juntamos con los abuelos y los familiares, y también con algunos líderes espirituales. Nosotros colocamos al niño de doce años en el centro del grupo y empezamos a hablar palabras de ánimo e inspiración para su vida. Este momento especial le da validez al valor de su vida.

Frecuentemente escogemos y leemos versículos de ánimo y dirección. Muchos tienen palabras de sabiduría que le dicen al hijo o la hija que está siendo honrado el regalo que ven en ellos. Cada uno comparte la bendición de un recuerdo o un deseo que tienen para ellos mientras celebramos su vida. Después de compartir, oramos por el niño de doce años y hablamos la bendición que se encuentra en Números 6:24-26: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,

y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”. La bendición asfalta la entrada a una época que para la mayoría es problemática y poco clara.

Nosotros separamos el año entero y lo dedicamos para la bendición, ya que algunos de estos amigos y líderes especiales son de toda la nación, y aún del mundo. Yo he visto maravillada cómo Dios ha organizado viajes para que fuésemos a visitar a estas personas clave, o para que ellos viniesen a nosotros. Si hubiésemos tenido una lista de invitados ellos habrían sido los nombres que habríamos incluido en ella.

Con el transcurso de los años, Dios nos ha dado relaciones especiales que han impactado nuestro hogar y nuestra familia de una manera fundamental. Tal fue el caso cuando conocimos a nuestros queridos amigos y mentores, Bill y Dorothy Jean Ligon. Estos amigos se convirtieron en nuestra familia mientras aprendimos de ellos el poder extraordinario de la bendición.

Cuando conocimos a los Lignons, Tony y yo estábamos comprometidos, y ellos transformaron nuestros corazones mientras aprendíamos acerca lo que ellos llamaban la Bendición del Padre,¹. Con cada época, ese mensaje ha crecido en nuestros corazones y en nuestras vidas. De hecho, una iglesia en Dallas siempre se refiere a nosotros como “la familia de la bendición”. El hablar la bendición se convirtió en algo más que simplemente una enseñanza; se convirtió en nuestro estilo de vida.

La bendición en el libro de Números se conoce como la bendición sacerdotal porque el Señor instruyó que los sacerdotes la declarasen sobre los hijos de Israel. La promesa es que el nombre de Dios será invocado sobre ellos como un paraguas de protección y favor. Es como tener una gorra de tu equipo

preferido. Tú le demuestras al mundo que observa que este equipo es tu elección y que su nombre es lo que te cubre.

Tener el nombre de Dios sobre nosotros es más grande que tener el de cualquier equipo de campeones que tiene algunas victorias y algunas derrotas. Dios nunca falla; él es el Gran “Yo Soy”, la respuesta a todo lo que puedas preguntar. Su Nombre es sobre todo nombre, y sus bendiciones son “mucho más abundantes de lo que pedimos o entendemos”, como se nos dice en Efesios 3:20.

A lo largo de los años hemos visto cómo los Ligons modelaban la importancia de la bendición hablada en casa. También hemos admirado su congregación que, desde el más pequeño hasta el más grande, hablan la bendición a los demás.

El estilo de vida que abraza las bendiciones es el remedio al insulto y a las maldiciones. I Pedro 3:9 declara que no debemos devolver mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendecir. La bendición reduce los conflictos de la vida y desea el bien para los amigos y para los enemigos. El final de ese versículo nos ilumina para que veamos que “somos llamados para heredar bendición”. Dios no puede dejar de bendecir a los suyos constantemente, y nosotros imitamos su intención cuando hablamos la bendición sobre los demás.

Desde los primeros días de nuestro matrimonio y de nuestra familia, Tony ha sido diligente en hablar la bendición sobre su hogar. Nuestros hijos aprendieron su importancia y, como consecuencia de su práctica, aprendieron también a decir esas palabras. Me acuerdo de cuando nuestro hijo Connor, a los dieciocho meses de edad, se ponía de pie dentro de su cuna cada noche mientras que su papá hablaba la bendición sobre él. El régimen nocturno de Tony consistía en múltiples versículos que

se hacían vivos a medida que los hablaba sobre sus hijos. Aunque Connor era muy pequeño, él seguía de pie en la cuna hasta que su papá terminaba de recitar los versículos de la bendición. Al terminar, Connor se acostaba sobre su almohada porque sabía que el día se había terminado.

Esta práctica ha seguido ahora que nuestros hijos tienen sus propios hijos. Me acuerdo que, cuando nuestro primer nieto estaba siendo entrenado con la bendición, él sabía que era la hora de irse a dormir cuando su mamá o papá hablaban los versículos del libro de Números. Éste se calmaba metiéndose el dedo pulgar en la boca mientras subían las escaleras a su habitación. Cuando llegaban a su cuna, una manta de bendición envolvía a éste hombre de Dios en proyecto.

Una noche cuando vivíamos en Illinois, Tony y Anna, quien tenía tres años en aquél entonces, fueron a una producción de Navidad en una iglesia. Mientras se sacaban los abrigos, Tony empezó a hablar la bendición sobre Anna a medida que él colgaba el abrigo de ella. Cuando iba por la mitad, Tony empezó a toser. Mientras él sufría esta interrupción, Anna terminó el versículo a la perfección. Tony se quedó maravillado porque ella solamente había escuchado el versículo y nunca le había enseñado a memorizarlo.

Cada mañana cuando mi esposo llevaba a los niños a la escuela, su rutina incluía la bendición hablada sobre ellos. Esto era más que palabras; se había convertido en un estilo de vida y en parte de nuestra conversación. Un día en particular nuestras hijas iban a salir con unas amigas. Cuando estaban apunto de salir, regresaron rápidamente y gritaron: “¡Hey, nos vamos! ¿No van a declarar la bendición sobre nosotras?”

La bendición hablada no es polvo mágico angelical, ni un arreglo temporal para las complejidades de la vida. Ésta es darse cuenta

de que la vida lejos de la bendición de Dios es mera supervivencia. Debemos ver nuestro destino y nuestro propósito en el marco del cuadro mayor de Dios.

A medida que los niños crecían se les daba nuevas responsabilidades y nuevos privilegios. Con frecuencia tenían que tomar decisiones y pedir permiso. Yo les preguntaba: “¿Prefieren mi permiso o mi bendición?” Los dos estaban disponibles, pero solo uno llevaba el favor y la protección de la autoridad que teníamos como sus padres.

Nosotros hemos visto corazones que se habían roto con relaciones, arreglarse con la bendición hablada. El perdón se soltó cuando se habló la bendición sobre aquellos que les habían ofendido. La bendición establece el curso de tu vida para recibir más de Dios. El declarar la bendición sobre los demás siempre es un regalo que se aprecia y que no está fuera de lugar.

La bendición enternece el corazón. Las semillas de la bendición producen una cosecha completa de favor y bondad. Los insultos derriban y el mal destruye, pero la bendición anima y modela a Cristo. Aún en los tiempos de Jesús, hubo un día en que entre las multitudes se encontraba un grupo de niños que habían venido a estar cerca del Maestro. Los discípulos en seguida los desanimaron y les dijeron: “No molestéis a Jesús”.

Jesús rápidamente les dijo a los discípulos que los dejaran acercarse. La Biblia dice que ellos vinieron y se sentaron en sus piernas mientras él ponía sus manos sobre ellos. Yo me imagino que Él debió haber hablado la bien conocida bendición de Números 6:24-26 mientras abrazaba a estos pequeños. Sus discípulos que le ayudaban veían a los niños como una interrupción y un inconveniente, pero el Rabí amoroso los veía

como los líderes del mañana y aprovechó el momento. ¿Cuándo fue la última vez que declaraste bendición sobre tus hijos?

En la ceremonia de nuestra boda, nuestros padres oraron por nosotros y pronunciaron la bendición sobre nuestra vida. Nuestra felicidad matrimonial futura necesitaba más que simplemente amor y esfuerzo humano. Cuando nuestra primogénita yacía medio muerta después de nacer con siete complicaciones críticas, nosotros empezamos a declarar la bendición sobre ella, orando al Gran Médico para que nos mostrase su misericordia. Los doctores habían indicado que no había esperanza y habían empezado a escribir su certificado de defunción. La bendición generó vida e invitó la mano de intervención de Dios. El significado del nombre de Anna es “Regalo de gracia”. Ella dice que ésto le recuerda el tener gracia para con los demás porque Dios ha tenido gracia para con ella. La bendición hablada marca la diferencia en circunstancias que no tienen esperanza, y da vida.

En el coche o en camino a varios eventos, grandes o pequeños, Tony empieza a declarar la bendición sobre su familia, aún desde la entrada a nuestra casa, y además añade múltiples versículos que nos hacen enfocarnos en el nombre del Señor y en su propósito. Ya sea en recitales, en juegos infantiles, en cenas, bodas, funerales o la vida entre todas estas actividades, la bendición siempre es bienvenida. La bendición es apropiada en graduaciones, cumpleaños y al marcharte de casa de alguien.

Nuestra familia fue invitada a la celebración extravagante y fantástica del 80 cumpleaños de Zig Ziglar, que se llevó a cabo en el hotel Gaylord en Dallas, Texas. Después de la celebración y del programa inspirador para honrar al Sr. Ziglar, éste se sentó en el borde de la plataforma para que los invitados viniesen a hablar con él. La fila era larguísima, y se le veía muy cansado. Nosotros

nos quedamos hacia el final de la fila. Cuando nos acercamos a él fue amable y se acordaba de quienes éramos. Nosotros le dijimos: “Sr. Ziglar, queremos bendecirle”. Cuando empezamos a hablar la bendición en unísono, él se levantó con una energía repentina, se metió una pastilla de menta en la boca, y con una calurosa sonrisa nos abrazó y nos dio las gracias mientras recibía la bendición. La bendición es apropiada para todos los grupos y personalidades, tanto para gerentes de tiendas como para doctores, maestros, familias y entrenadores.

Nada podría ser más importante que el que los niños aprendiesen a valorar y a respetar la bendición, y también a darla a los demás. Una noche me encontraba sentada en la plataforma con los maestros de Cristo Para las Naciones, en Dallas. Connor, que en aquél entonces tenía cinco años, vino después de la reunión para estar junto a mí. Yo les había presentado a Connor a varias personas cuando el predicador de los predicadores se acercó para saludarle. “John, quisiera presentarte a la próxima generación de predicadores. Éste es nuestro hijo Connor”. John se inclinó hacia Connor para darle la mano y con entusiasmo lo animó en cuanto a su papel futuro. Mirando a mi hijo, le sugerí que hablase la bendición sobre este líder experto, quien es uno de los favoritos en el campus con sus clases de homilética.

Connor lo miró a los ojos y con la valentía de un adulto le dijo: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”. John, que para entonces estaba llorando, se agachó para abrazar a Connor y le dio las gracias por el mejor sermón que jamás había escuchado.

La primavera pasada estuvimos hablando en la Costa Dorada de Georgia y los Ligon nos invitaron a su casa. Mientras cenábamos me di cuenta de que faltaban pocos días para el cumpleaños de nuestro último hijo, y cumplía doce años. Nuestra visita de

repente pareció ser una cita divina en el calendario de Dios, pues Él había organizado todo para que nuestros cinco hijos estuviesen con quienes nos habían enseñado a bendecir. Mientras Connor se arrodillaba frente a este querido hombre de Dios, yo sentí cómo me corrían las lágrimas por las mejillas. Habían pasado casi treinta años desde que oímos acerca de la bendición del Padre por primera vez. Sorprendentemente, Bill había estado involucrado cada vez que uno de nuestros hijos cumplió doce años declarando la bendición sobre ellos. Qué riqueza había venido a nuestras vidas al conocer esta verdad.

Después Connor y Bill se enzarzaron en una pelea de lucha libre, instigada por Bill, que en aquél entonces tenía setenta y siete años de edad. Ahora lloraba de risa mientras miraba a estos dos hombres tendidos en el suelo luchando. La fuerza en ciernes de nuestro hijo estaba siendo retada por un hombre de setenta años que tenía la fuerza de un guerrero joven. Su vida dando bendiciones y su estilo de vida que bendecía a los demás me recordaba que los fuertes bendicen.

Con la cara roja, Connor salió primero a la superficie quedando como el vencedor. Sin embargo, en camino a casa, Connor nos dijo: “Esta noche me ha dejado ganar”.

La imposición de manos había ocurrido de rodillas y luchando. La bendición te prepara para las dos cosas al caminar humildemente delante de Dios y al bendecir a los demás.

El día siguiente trajo una honra que casi nos hizo sentir extraños. Los Ligon nos pidieron que nos encontrásemos con ellos en la firma de abogados de su hijo, quien también es juez. Ellos hicieron arreglos para que la familia de su hijo también recibiese la bendición de parte de nosotros. En la sala de juntas, uno por uno los cinco nietos vinieron delante de nosotros para recibir su

porción de la bendición. Entonces me di cuenta de que el mensaje de la bendición es generacional.

La bendición de los doce años que más nos hizo pensar de todas fue con nuestra cuarta hija, Lydia. La noche antes de su cumpleaños nos encontrábamos en Dallas, celebrando con nuestra familia y con mis padres en nuestro restaurante favorito. Mi esposo vio a nuestro querido amigo y compañero en el ministerio de Zimbabwe, quien se encontraba en Dallas para predicar en una conferencia. Después de saludarle le preguntamos acerca de la conferencia de la noche siguiente. “Mañana es el cumpleaños de nuestra hija, y es bueno que lo hayamos celebrado esta noche, porque así podremos asistir”. Entonces yo pregunté con rapidez: “¿Sería tan amable de considerar en oración el hablar la bendición sobre Lydia cuando nos volvamos a ver?” Sin dudar contestó: “Sería un honor para mí”.

Nosotros llegamos temprano a la iglesia donde era la conferencia. El pastor nos condujo hacia su oficina donde podríamos orar. En cuestión de minutos el hombre de Dios procedente de Africa entró en la habitación junto con otros cinco. Él preguntó si la junta directiva de su ministerio podía orar también por nuestra hija. Ellos también habían venido a nuestra ciudad para participar en la conferencia.

Yo retrocedí para dejar que los hombres rodeasen a Lydia y miré mientras oraban. Cada uno de ellos habló palabras poderosas con un toque profético. Atónita, me quedé mirando detenidamente a los hombres que estaban orando. Estos embajadores cristianos representaban las naciones de Europa, Sudamérica, las Islas Británicas, África y Estados Unidos. Esto no había ocurrido por casualidad, pues al pensar en el amor que nuestra hija sentía por el evangelismo me acordé del origen de su nombre. Su nombre

completo, Lydia Ellison, representaba a evangelistas de hace muchos años.

La Lydia de la Biblia utilizó la riqueza de su negocio como vendedora de púrpura para ayudar a solventar las campañas evangelísticas del apóstol Pablo. Ella fue la primera europea que se convirtió al cristianismo.

Ellison era el nombre de mi bisabuelo. Él también fue el primero de su familia en darle su vida a Cristo. Él era granjero y predicaba en las comunidades rurales, muchas veces en escuelas de un solo salón. Sin embargo, su vida fue acortada por causa de una enfermedad. Se cuenta que en su lecho de muerte él llevó a sus vecinos a Cristo.

Sólo el tiempo confirmará el llamado y la asignación en la vida para nuestra hija Lydí. Está claro que Dios había traído a las naciones para bendecirla el mismo día que cumplía doce años. Dios había organizado esta cita divina y global para un día que todavía no había llegado.

La bendición es de largo alcance, y ésta toca generaciones y muchas regiones del mundo. Que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos deseen la bendición del Señor, y que escojan su bendición en lugar de simplemente su permiso. Que abran su corazón para heredar todas sus bendiciones y que sepan cómo bendecir a los demás.

Capítulo Cuatro

LA BELLA DURMIENTE

Cuando todavía vivía con mis padres, con veinte años de edad, una noche muy tarde me encontraba sentada en el borde de mi cama. Estaba llorando y mi madre intentaba consolarme. “Mamá, me siento sola y confundida; quiero casarme y tener una familia”. Ella me aseguró: “Gail, tú sabes que Dios tiene a alguien especial para ti”. “Pues, ¿dónde está?” preguntaba llorando. Inmediatamente sonó el teléfono junto a mi cama, y con rapidez me sequé las lágrimas, pues ¡tal vez era para mí!

Tuve que dejar sonar el teléfono tres veces para poder aclararme la voz. Antes de contestar, mientras extendía la mano para levantar el auricular, dije humorísticamente: “¡Mamá! Tal vez éste sea mi hombre de Dios”. La línea tenía interferencias, por lo que sospeché que era una llamada de larga distancia con mala conexión. Me preguntaba quién podría ser, y con shock escuché: “¡Hola! Soy Tony McWilliams”.

Con el auricular del teléfono en una mano y la otra apuntando al teléfono para que mi madre compartiese estos acontecimientos extraños, tartamudeé: “Ahh... ¡Tony McWilliams!”

Acababa de conocer a Tony tan solo hacía unas semanas mientras él y otros jóvenes estaban trabajando en el campus de una Universidad de Illinois, a unos kilómetros de nuestra casa. Él había estado viajando con un ministerio que era parte negocio y parte evangelismo. Vendía papelería, invitaciones y logotipos a fraternidades y hermandades, y al mismo tiempo dejaba tratados del Evangelio y literatura para compartir con los estudiantes. Durante los meses de verano estaban sirviendo como internos en

un centro cristiano. Fue en este ámbito que mi esposo aprendió a desarrollar su don de enseñar la Palabra de Dios y a amar sus caminos.

Al recordar la llamada de Tony de aquella noche sonríe, pues pienso en el tiempo tan perfecto en que llegó. En mi debilidad temporal por el deseo de estar casada, Dios tenía un plan. Yo había estado pensando que debería mentalizarme a entrar en un monasterio y ser monja a la edad madura y anciana de veinte años. ¡Qué joven parece eso ahora!

Tony y yo llevamos un noviazgo único; nuestro compromiso fue diferente a lo habitual porque los dos estábamos viajando por los Estados Unidos en ministerios separados. Sin embargo encontrábamos tiempo para hablar por teléfono, para escribirnos cartas de amor y para vernos tantas veces como podíamos. Aunque no había una larga lista de pretendientes anteriores, los dos habíamos salido con otras personas antes de conocernos. Estas relaciones de noviazgo dolorosas, y algunas veces extrañas, nos habían dejado deseando algo diferente para nuestros hijos.

Se me hace interesante que algunos padres han rechazado la idea de proteger a sus hijos e hijas y les han permitido tener noviazgos sin límites. Frecuentemente oigo: “¡Oye, nosotros salimos bien; deja que se diviertan!” Desde luego hay una manera más excelente que repetir los errores de la generación anterior. Un padre tiene la mayor ventaja para conocer la motivación y las pasiones de un joven. El esperar de manera pasiva que todo va a ir bien es ingenuidad. Las madres tienen la ventaja de poder entrenar a sus hijos en cómo debe ser tratada una señorita, y al mismo tiempo animar a sus hijas a respetarse a sí mismas y a los demás. Para mí la clave está en una comunicación constante, y ésta debe empezar lo antes posible.

Durante los años de pastorado, mi esposo estaba dirigiendo un desayuno de oración para hombres en nuestra iglesia. Mientras se preparaba la comida, entre Tony y uno de los hombres comenzó una conversación acerca de la pureza y del noviazgo. Este hombre era el padre de una chica adolescente. Perplejo por la creciente consciencia en cuanto a la pureza, él admitió la dificultad que tenía para identificarse con tal importancia. Él cuestionaba: “¿Cuál es el problema?” Otro hombre que estaba oyendo la conversación se unió a ellos, proponiendo una pregunta que los hizo pensar. Retando la perplejidad del padre le dijo: “Piensa esto. ¿Qué tipo de pensamientos pasaban por tu mente cuando tenías diecisiete años?” El hombre pensó deliberadamente durante unos segundos, y luego respondió: “¡Lo mataré! ¡Lo mataré!” Durante ese momento importante e iluminador, los padres disfrutaron de un rato de risa juntos.

Los padres necesitan ser honestos consigo mismos mientras recuerdan las presiones de su adolescencia. Si no podemos identificarnos con nuestros hijos, ¿quién va a hacerlo? Guarda los principios de la pureza y sus beneficios constantemente ante los ojos de tus hijos, y haz lo posible por pintar un cuadro de una vida sin lamentos. Hazles saber que estás ahí para ellos. No hay gozo más grande que verlos tener éxito. Al recordar las inclinaciones y las tentaciones de tu juventud, nunca es demasiado temprano para empezar a ayudar a tu hijo a navegar a través de las relaciones.

Recuerdo cuando Connor estaba en párvulos y la atracción inocente que sentía hacia una preciosa niña. Ella era la niña más bonita de su clase y él se había dado cuenta. Un día, después de clase, él me contaba frustrado lo que había sucedido aquella tarde. Ella estaba caminando por la acera, cargada de libros para

la actividad de ese día. Connor cariñosamente le dijo: “¿Puedo ayudarte a cargar tus libros?” a lo que la niña groseramente contestó: “¡No!” Después que ella se había alejado unos pasos de él, Connor levantó la voz lo suficientemente como para que ella lo oyese y le dijo: “Mi madre dice que hay que tratar a cada mujer como a una reina”. Ella se detuvo abruptamente y esperó para que Connor pudiese alcanzarla. Sin decir palabra, la niña le dio sus libros, y los dos caminaron juntos a clase.

Todos nuestros padres caminaron según la luz que tenían, y la mayoría de las familias hicieron un buen trabajo. Sin embargo, mi generación ha recibido más luz, y creo que ésta será mayor en la que sigue.

El temor de ser llamado “anticuado” o un “pureta” es la excusa frecuente para decir: “No quiero esforzarme por hacer las cosas más seguras para mis hijos”. Otros no tienen ni idea de dónde empezar. En muchos casos, pensar en hacer las cosas de otra manera puede sacar a la luz nuestros propios fracasos y malas decisiones. Esas conversaciones privadas con nuestros hijos pueden incluir el revelar discretamente algunos de nuestros propios fracasos cuando humildemente les pedimos perdón a nuestros hijos por comprometer principios que están ligados con las dificultades que ellos están enfrentando ahora. El ser auténticos hará ganar los corazones de nuestros jóvenes en los hogares de todo el mundo. Ello también podría abrir las puertas para que ellos nos cuenten sus tentaciones antes de que sea demasiado tarde. La comunicación y el orar juntos fundirá nuestros corazones para poder trabajar en favor de un éxito común.

¿Acaso es solamente en los cuentos de hadas que un príncipe encantador finalmente aparece y su bella durmiente se despierta

y encuentra un amor eterno? Las trágicas baladas de amor arruinado y de corazones rotos hacen que te preguntes si es que quizás se han besado demasiados sapos con la esperanza de descubrir un final feliz. El experimento moderno de las citas románticas se parece a la gente que salta de manera casual de una relación a otra. ¿Cómo puedes guardar tu corazón en la época de las citas románticas?

En un intento por ayudar a nuestras hijas a navegar a través de las atracciones de la juventud y del amor de adolescentes, nosotros deseábamos mostrarles nuestro compromiso con ellas. Cuando cumplieron trece años, nosotros les regalamos a nuestras hijas anillos especiales. Mucho antes de que estuviese de moda llevar joyas como símbolo de abrazar la pureza y el cortejo, nosotros buscamos algo significativo que expresase nuestro amor y compromiso con ellas. La pureza siempre ha sido más que solamente una pieza de joyería; el corazón está en juego.

Cuando cumplieron trece años, Tony salió con cada una de nuestras hijas a mirar anillos. Ellas escogieron varios de los que más les gustaron, y llegaron al acuerdo de que él escogería el que pensase que les iba a gustar más a sus princesas.

El anillo simbolizaba varias cosas. Primero, el compromiso determinado de ser una cobertura de oración para ellas en todo, incluyendo el orar para que el hombre de Dios para ellas llegase en el tiempo perfecto. Los otros significados del anillo eran que nuestras hijas serían respetadas al comunicar lo que deseaban en un compañero futuro. Las niñas siempre supieron que éste no era un anillo que les ataba a una vida de aislamiento, desposorio o negación. Ellas sabían que tenían el poder de decisión sobre cualquiera que viniese tocando a nuestra puerta. Nosotros

hicimos el compromiso de que trabajaríamos juntos, como un equipo.

Durante los años de la adolescencia nuestra familia fue a una ciudad cercana a ministrar. Nos hospedamos con una familia que tenía dos hijos que se convirtieron en buenos amigos, y todos disfrutábamos estar juntos. Uno de sus hijos y una de nuestras hijas se acercaban en edad y disfrutaban la compañía el uno del otro. Nada ocurrió entre ellos y nunca estuvieron juntos a solas; sin embargo, con frecuencia intercambiaban miradas de un lado al otro de la sala.

En una ocasión en que nos marchamos de casa de nuestros amigos y viajábamos de regreso a casa, les pregunté a nuestras jóvenes: “¿Nos hemos dejado atrás el corazón de alguien? ¿Están sus corazones aquí y a salvo?” Desde el asiento de atrás me llegó una respuesta contundente del trío, “¡Sí mamá!”

Nosotros siempre hablábamos de todo, especialmente de los asuntos del corazón y de rendir cuentas, y les asegurábamos que nadie es una solterona a la edad de quince años. El verdadero amor y el romance pueden esperar.

El anillo de Lindey era el que mejor simbolizaba el compromiso de nuestra familia. Éste estaba formado por tres bandas que estaban entrelazadas. Nosotros decíamos que una banda era el corazón de Lindey, la otra era nuestro compromiso de ayudar a protegerla, y la otra era el amor eterno de Jesús. Hay un versículo en Eclesiastés que dice: “Cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

El anillo de Lydia es un nudo de plata que simboliza el estar atada a los corazones de sus padres y a los principios de Dios. Un

día su anillo será sustituido por el anillo de su esposo que comprometerá su corazón a ella.

Sabemos que para cada uno de nuestros hijos, el cómo descubran a su compañero será una historia diferente y memorable; será en base a principios que les anclarán en medio de la diversidad de sus vidas individuales.

A todos nosotros nos gustan los clásicos románticos que hemos compartido juntos. Nosotros leemos en voz alta novelas como *El Jardín Secreto* y *Mujercitas*, y hemos visto *Ana de las Tejas Verdes*, y *Orgullo y Prejuicio*. Siempre hablábamos y comentábamos acerca de los personajes y de sus acciones.

¿Hay algún beneficio en conducirse de manera diferente al patrón típico del noviazgo, en el que dos personas se aíslan del resto del mundo? Con el interés y el involucramiento activo de los padres, los jóvenes, que no son lo suficientemente adultos como para ni siquiera considerar el matrimonio, pueden desarrollar amistades genuínas, incluyendo aquellas con el sexo opuesto. Las amistades se pueden desarrollar cuando no estás buscando desesperadamente a alguien con quien estar o una mano que tomar. El enfoque es involucrarse en la libertad que trae el ser soltero. Hace falta tener un corazón seguro para estar solo y responder a la vida en base a principios, y no solamente seguir a la multitud.

Una herramienta útil que yo utilizaba con las niñas era la actuación. Muchas veces nos encontrábamos en situaciones con jóvenes candidatos que podrían estar buscando nuevas doncellas a las que impresionar. Yo pensaba en posibles escenarios que prepararles para cualquier situación posible. Yo pensé que si podían elegir la sabiduría que necesitaban para ese momento sin

involucrar las emociones, entonces cuando ocurriese en la vida real solamente sería una repetición, pues ya habrían pasado por ello.

La mayoría de las personas no se dan cuenta de que el concepto de las citas románticas, o noviazgo casual, es una idea relativamente nueva. Éste se ha hecho más aceptable como norma en los últimos 100 años. A algunos les encanta y lo abrazan como un plan de tiempo compartido—un lugar y un recuerdo nuevos para cada época. La diferencia entre la definición de una persona de las citas románticas y la de otra persona es muy grande. Le das tu corazón a alguien y luego te aburres o pierdes interés y pasas a otra persona. ¿Es esto un ensayo para el divorcio?

El cortejo es la palabra que se utiliza para describir un método de desarrollar relaciones con el sexo opuesto, incluyendo el involucramiento extensivo de los padres o mentores. Los corazones protegidos dentro de actividades de grupo dejan espacio para un descubrimiento seguro y honesto hasta que llegue el momento apropiado de darle el corazón a alguien completamente en el matrimonio. Así se da lugar y tiempo para que se demuestren las cualidades del carácter. Así se forman amistades genuínas que contrastan con las prácticas modernas que se enfocan principalmente en la atracción y el afecto físico.

En algunos círculos se ha eliminado el concepto de las citas románticas y le llaman cortejo, en un intento de hacer de ello algo más honroso, pero en realidad el fruto es el mismo. El cortejo no significa aislarse y que tus padres controlen tu agenda social; en lugar de ello éste produce una libertad de vivir la vida con un corazón que no se enreda, una conciencia limpia y una

moral que no compromete sus principios. Yo creo que el punto principal es proteger el corazón.

Una noche mientras cenábamos con otra familia, estábamos hablando del corazón de una joven soltera. La frase de la noche era estar “dormida en Cristo”. Que una joven soltera esté dormida no significa que tenga que perderse lo mejor de la vida ni estar en coma. Por el contrario, esto se describe como una época en la que ninguna persona de su interés le distrae mientras que ella amplía sus habilidades, su educación, sus intereses y simplemente ama la vida. En este estado ella podía enfocarse mientras esperaba el día en que llegase su príncipe a por su mano. Aunque el principio pueda parecer un poco como un cuento de hadas, la postura es más de tranquilidad que de ansiedad mirando a todo hombre que entra por la puerta preguntándose: “¿Será él?”

Nosotros explotamos en carcajadas cuando la hija mayor de nuestros amigos dijo: “A mí no me importaría estar dormida en Cristo pero, ¿puedo mantener un ojo abierto?”

Yo he hablado con muchos que tienen miedo de involucrar al Señor para que escoja a su compañero para toda la vida; al fin y al cabo, razonan ellos, yo soy quien va a vivir con la persona. Intentan justificar que necesitan buscar a su alrededor y probar primero, y la verdad es que ellos ni saben lo que quieren. Quieren ser los únicos en estar involucrados en el proceso de selección por miedo a casarse con una persona inútil. ¿Qué pasaría si la sustancia guiase nuestras decisiones más que el temor? Una bella durmiente no ignora sus emociones, sino que confía; está cubierta de gracia y el mundo que gira a su alrededor no la mueve. Su corazón está en paz.

Tú puedes descansar sabiendo que el Amante de tu alma va a dirigir los eventos y los encuentros que van a abrir tus ojos. Solo recuerda hacer como me advirtió mi padre una noche: “Gail, puedes tener lo que tu quieras, pero debes escoger con sabiduría”.

Cuando vivíamos en el centro de Illinois yo solía preguntarles a nuestras hijas: “¿Queréis lo mejor que puede ofrecer este país o lo mejor del mundo que Dios tiene para vosotras?” Lo mejor es relativo cuando se enfoca solamente en tu comunidad pequeña. Lo que él tiene en exposición puede ser más atractivo. Sus ojos lo ven todo, y tú puedes descansar en Aquél que te conoce mejor que tú misma. Deja que Él sostenga tu corazón mientras abrazas los días de la soltería. Maximiza el potencial de tu crecida belleza y habilidad. Pronto alguien especial, solo para ti, te despertará de tu estado de paz y descanso.

Capítulo Cinco

EL JARDÍN SECRETO

Una primavera, cuando nuestros hijos menores todavía andaban en pañales y las tres mayores eran preadolescentes, viajamos a Pennsylvania para quedarnos con unos amigos. Ellos tenían tres hijas preciosas y refinadas que eran mayores que nuestras hijas. Su familia era una versión viviente del sueño que teníamos para nuestro hogar. Su elegancia y belleza tan pulida eran vastos contrastes con nuestro barro mojado que todavía teníamos en proceso.

Su hogar era excelente y sus mentes y dones eran brillantes. Una tarde, sus tres hijas y bella madre llevaron a nuestra familia a un paseo inolvidable por la Filadelfia histórica cerca de Liberty Bell.

En este gran escenario histórico nos detuvimos para comer haciendo un picnic en los preciosos jardines de Liberty Park. Escondidas lejos de los sonidos de la ciudad y de todo su ruido, nos sentamos en bancos del parque y hablamos de los asuntos del corazón. El escenario era perfecto para la discusión que siguió.

Durante nuestra comida en aquél pequeño jardín les pedí que nos hablasen acerca de los noviazgos, del cortejo y de cómo controlar el corazón. Rebekah, la madre, dijo: “Los corazones de nuestras hijas son como un jardín, como el que se menciona en Cantar de los Cantares. Las frescas fuentes, las plantas que llevan fruto y las dulces fragancias reflejan sus vidas, que están llenas de potencial y de nuevos capullos”. Ella continuó diciendo: “El jardín necesitará atención para desarrollar su plena belleza: riego, quitar las malas hierbas, la poda y un ojo observador”. “Rebekah,” le pregunté, “¿En qué lugar de éste jardín ves al

padre?” Con una voz suave y pájaros cantando detrás, ella contestó: “Está en la puerta del jardín”.

Ella continuó explicando la responsabilidad que tiene el padre de asegurarse de que el jardín no sea interrumpido con visitantes indeseados que puedan intentar robar el fruto y el gozo de una hija antes de que ésta tenga tiempo de florecer y madurar. Ella apuntó sabiamente que aún una pequeña piedrecita podría impedir el crecimiento de una plantita. La luz del sol es esencial para el crecimiento, y ella advertía que los amigos de cualquier tipo o género deben, por necesidad, traer luz al jardín y no oscuridad. Lo ideal es que el padre se involucre de manera activa en el crecimiento y bienestar del jardín, al mismo tiempo que asegura la seguridad de su jardín secreto: el corazón de su hija.

Rebekah captó la atención de nuestra hija mayor y la mía mientras compartía esa tarde. Yo meditaba en voz alta: “Un jardín de tal belleza debe tener admiradores. ¿Qué puedes hacer con ellos?” Rebekah advirtió que ningún admirador tiene el derecho de robar el fruto antes de tiempo. Algunos admiradores pueden venir demasiado pronto y tendrán que regresar más tarde. “El guarda de la puerta necesitará sabiduría”, dijo ella.

Rebekah continuó: “Interesantemente el pasaje termina contando de los vientos que vendrán del Norte y del Sur, y que todos disfrutarán de su fragancia”. Preguntándose cuál sería el significado de esta última parte de la Escritura en Cantar de Los Cantares, pregunté: “¿Qué representan los vientos en tu jardín pintoresco?” Rebekah pensó por un momento y dijo: “Los vientos del Norte representan los vientos fríos y recios de la adversidad, mientras que los vientos del Sur representan los tiempos placenteros”. Ella siguió diciendo: “En ambas temporadas, un corazón debe enfocarse en el Maestro Jardinero.

Él es el que, a su tiempo, traerá el fruto cuyo sabor será agradable a todos”.

Satisfecha y reflexionando me recliné hacia atrás, consciente de repente de los rascacielos que rodeaban este escenario singular. Yo los comparaba con la cultura moderna que bloquea el potencial de los rayos del Sol sobre los jardines de nuestra familia. El lugar delicado donde está colocado el jardín en Liberty Park, en medio de un mundo bullicioso de concreto, era el retrato de nuestros tiempos tan cambiantes. Éste también refleja los métodos modernos del noviazgo casual que hemos abrazado como “normal” y “típico”. ¿Cómo vamos a encontrar un camino que nos lleve a tal jardín cuando éste está lleno de la basura del criticismo que te hace ver anticuado, o menos moderno?

Me pregunto quién va a guardar el corazón de nuestros jóvenes. ¿Habrán padres en las puertas que se comprometan a guardar y a proteger? ¿Esperarán los corazones jóvenes a que madure el amor mientras crecen en el jardín secreto?

Al reflexionar en aquella tarde en Philadelphia, cerca del histórico escenario de la Libertad, veo cómo el transfondo era profundo en todos sus sentidos. Al final del camino está el Paseo de la Independencia. La Campana de la Libertad la habían llevado allí inicialmente para celebrar nuestra libertad y para recordar la declaración de la independencia de nuestra nación.

Cuando trajeron la campana a Philadelphia, ésta tenía una grieta muy fina. Después de un tiempo la grieta se hizo más grande e hicieron intentos para afilar los dos lados de ésta. Poco tiempo después la grieta se convirtió en una fractura grande, la cual hizo que la campana dejase de sonar.

El último sonido de esta campana de la libertad se oyó en 1846. El periódico The Philadelphia Public Ledger cuenta en su edición del 26 de febrero de 1846:

“La vieja Campana de la Independencia tocó su última nota el lunes, en honor al cumpleaños de Washington, y ahora cuelga sobre el gran campanario de la ciudad, irreparable e inútil. Ésta se agrietó hace mucho tiempo, pero la repararon afilándole los bordes de la fractura para que no vibrasen al hacer fricción... Daba notas claras y fuertes, y parecía estar en excelente condición hasta el mediodía, momento en el que sufrió cierta fractura complicada en sentido zigzag en uno de sus lados, lo cual la desentonó totalmente y quedó hecha una completa ruina”.

Cuando el artículo del Ledger informó del daño de la Campana de la Libertad en los años 1800, la última observación me alarma por su similitud con nuestros hogares hoy en día: “Quedó irreconocible, hecha una ruina”. Muchos hogares, matrimonios y familias son “irreconocibles, han quedado hechos una ruina”. Los efectos “zigzag” de los patrones variables y de una cultura que desprecia los principios judeocristianos han dejado nuestra sociedad en un estado irreparable. Los programas de televisión provocativos, las películas sensuales, la inoculación al pecado y la perversión con asaltos sexuales en crecimiento han destruido nuestro envoltorio moral. Los matrimonios desechables, los niños abortados, la sodomía en crecimiento y la decreciente fe en Jesucristo han hecho la grieta más grande. El aumento en los divorcios, la negligencia con los hijos y los sueños abandonados hacen más grande nuestro clamor, pero nadie lo oye.

Nuestros hogares se han convertido en “paseos independientes”. Vivimos en independencia de Dios y de su sabiduría, y la pureza y la virtud se consideran una opción.

Solamente el Gran Redentor tiene la capacidad y el deseo de volver a juntar todos los trozos. Señor, canta una vez más tu canción de amor sobre nosotros tu canción de amor, al volver a ti nuestros corazones. Repara lo que está dañado y restáuranos una vez más.

Capítulo Séis

EL IMPOSTOR

¿Qué pasa si en busca del amor auténtico le das tu corazón a un impostor?

Cuando Jan llegó a casa de su trabajo de maestra ya se estaba haciendo tarde. Sus dos niños la seguían a la casa que estaba retirada en los bosques cerca del río. Mirando el reloj se dio cuenta de que ya eran las cuatro y media, y se preguntaba dónde podría estar su esposo. Normalmente él era el primero en llegar a casa.

Empezó a calmar su ansiedad pensando en lo que iba a preparar para cenar esa noche. Moviéndose a toda prisa por la cocina se preguntaba en voz alta: “¿Dónde estará?” Tenían un acuerdo mutuo de notificarse el uno al otro si iban a llegar tarde, pero no había llamado.

La última vez que había visto a su esposo fue esa mañana cuando se dieron un beso de despedida. Él le dijo que se iba temprano para arreglar el radiador de su camioneta antes de llegar al trabajo. A pesar de los daños que había sufrido en su trabajo, él seguía trabajando para la misma compañía. Su esposo acababa de recibir una compensación médica por los meses extensos de dolor y de trabajo interrumpido. La depresión le había plagado durante los meses anteriores y toda la familia había caminado sobre agujas y alfileres en esos tiempos de dolor.

Preocupada, Jan fue a mirar en el armario de su esposo para ver si faltaba algo, pero todo parecía normal y en su lugar. Los temores por los patrones del pasado ahora le llenaban la cabeza

mientras ella intentaba apagar los recuerdos de los primeros años de su matrimonio. En el pasado él solía irse de casa por días; ésto ocurría de manera fortuita y sin explicación o excusas; sin embargo, en algún momento regresaba. Aquellos días parecían parte de un pasado muy distante, hasta ahora. Habían pasado tres años desde la última vez. Su familia se había unido y estaba involucrada en nuestra iglesia y en nuestra escuela cristiana. El esposo de Jan era amable, un caballero sureño que agradaba a todos; pero nadie conocía su historial.

Jan recordaba demasiado bien la última vez que él había desaparecido; duró tres meses. Aunque nunca había bebido en casa, había salido al Golfo de borracheras sin que nadie supiese dónde se encontraba hasta mucho más tarde. Los fondos de su hogar se gastaron con esta escapada, y también le faltaba su anillo de matrimonio cuando regresó. Parecía que había perdido la memoria y no recordaba qué había hecho, y nunca divulgó los secretos de adónde había ido.

La primera vez que Jan experimentó el abandono de su esposo fue durante su luna de miel. En medio de su primera noche él la dejó sin decir palabra o dejar una nota. Frenética y con miedo, Jan regresó con sus padres, y tres días después el esposo regresó a su esposa abandonada.

En el lapso de diez años, Jan había aprendido a poner su corazón en el Señor. Ella se deleitaba en sus hijos y en su hogar; y su forma de perdonar y su amor constante tenía anclada a su familia. Dios le había hecho crecer en su fe, y su gozo entusiasta no se movía aún en medio de todo. Sin embargo, en este momento el temor se aferró a su corazón, y se preguntaba por qué su marido no había llegado todavía.

Jan tomó el teléfono para llamar al supervisor de su esposo y preguntarle cuándo había salido su esposo del trabajo. El supervisor confirmó el temor más profundo de Jan: “Hoy no ha venido a trabajar”. Su corazón le decía que se había ido.

Unos días antes había llegado el dinero de la liquidación, y su gozo había aumentado a medida que soñaban con nuevos comienzos y con comprar una casa. Habían estado buscando una propiedad con emoción. Ahora esos sueños amenazaban con convertirse en pesadillas mientras esta familia abandonada buscaba a su esposo y amado padre, y respuestas.

Jan hizo una segunda llamada. Ésta fue a mí: “Gail, tengo razones para pensar que mi marido ha desaparecido; ¿Puedes orar?”

Jan y su familia siempre estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por los demás. A lo largo de los años Dios había traído sanidad a su hogar. Tony y yo habíamos visto al esposo de Jan la noche antes; nos encontramos con él en el centro comercial de la ciudad donde se estaban dando a conocer las iglesias en un evento para la comunidad. Él entró con una sonrisa en su rostro y le entregó a Tony un cheque con el diezmo de la liquidación que acababa de recibir. Nos dijo que nos amaban y que su ofrenda a la iglesia era algo que daba con gran gozo. ¿Cómo podían haber cambiado tanto las cosas en menos de veinticuatro horas?

Su desaparición sin explicaciones dejó a los tres con los corazones destrozados y en confusión. “Señor, ponemos nuestra confianza en ti” era el clamor de Jan. Ella permaneció firme en su fortaleza y confió en Dios completamente. Cambió su abandono presente por el estar en los brazos de un Salvador amoroso que le había prometido nunca dejarla ni abandonarla.

La búsqueda del esposo y padre desaparecido fue en vano. No llegó ninguna llamada, excepto la del mecánico el día siguiente diciendo: “Solo quería decirle que su esposo se dejó su termo del café en mi taller”. No hubo ninguna llamada más hasta cuatro meses después.

La voz al otro lado de la línea era de una mujer joven. Ésta empezó dando su nombre completo y anunciando: “Tengo razones para pensar que usted es mi suegra. Su esposo es el padre de mi esposo”. Asustada, Jan siguió escuchando a la mujer. “Su esposo abandonó a la madre de mi esposo cuando ella estaba embarazada. La he llamado porque mi esposo tiene una enfermedad extraña y estamos intentando obtener información de su padre biológico, ¿podría ayudarme?”

En shock por tal posibilidad, Jan le hizo preguntas que pudiesen aclarar si estaba hablando con la persona correcta. Los hechos y las historias eran impresionantes, y ella sabía que la persona que llamaba era real. Jan le contó que el hombre que ella buscaba también había desaparecido de su vida. El esposo de Jan era un impostor; de hecho él no era su esposo.

El esposo desaparecido de Jan había estado viviendo años de secretos y mentiras. Él nunca había disuelto ninguno de sus matrimonios anteriores, y no estaba muy claro cuántos habían sido. La mujer en el teléfono le pidió permiso para continuar con la búsqueda, y Jan accedió y le pidió que le avisase de cualquier cosa que descubriese.

Pasaron tres años sin que Jan y sus hijos tuviesen alguna evidencia del paradero de su esposo y padre. Él estaba viviendo en otro estado, se había vuelto a casar y tenía otra familia. Este

padre y esposo impostor tenía hogares insospechados en muchos estados, y los había dejado atrás con corazones hechos añicos. Jan fue una de las muchas que le habían abierto su corazón a un impostor.

Una de nuestras películas clásicas preferidas es la versión original de Orgullo y Prejuicio. La historia trata de un hombre que tenía cinco hijas solteras. El padre, el Sr. Bennett, es tranquilo y amoroso, en contraste con su esposa, que es una madre vociferante y nerviosa que solo quiere lo mejor para sí misma y conseguirles esposos a sus hijas, preferiblemente ricos. Un corazón íntegro no está en su lista.

Algunos de los personajes principales en esta historia clásica son dos hombres; uno es precavido y a veces seco, pero cuidadoso. El otro es atractivo, y le es fácil hacerse buen amigo de las hermanas con rapidez. Aunque a primera vista él parece ser el mejor, en realidad es un impostor con esqueletos en el armario y comportamientos que ha logrado ocultar.

Se llama Wickham y, con el tiempo su pasado sale a la luz. El hombre cuidadoso, el Sr. Darcy, conoce bien su pasado, pero no lo revela públicamente. Sin embargo, Wickham inmediatamente empieza a maquinarse cómo quitar el interés y el corazón de la hija Bennett, Lizzie, del Sr. Darcy, quien en realidad es un hombre de carácter y de principios nobles.

Su plan habría funcionado de no ser por una crisis devastadora que ocurre en la familia de Lizzie: su hermana menor, Lydia, se marcha con Wickham y se casa con él. Lydia es una chica a la que le falta madurez y escrúpulos. Ella sólo busca casarse rápido y no entiende lo que es guardar su corazón. Atrapados, Wickham y la joven Lydia se enredan en un mundo de mentiras,

encubrimientos y amor superficial. Su relación le trae vergüenza a Lizzie Bennet y a su familia. El precavido y cuidadoso Sr. Darcy conoce muy bien el pasado de Wickham, y diligentemente intenta ayudar a arreglar los caminos de corrupción y pérdidas por el respeto que siente hacia la familia Bennett y su creciente cariño por su segunda hija, Lizzie.

Aunque hay mucho más en esta novela clásica de Jane Austen, nuestra familia siempre espera con emoción el momento en el que se revela que el Sr. Darcy es un hombre de honor. A través de muchas circunstancias, los ojos de Lizzie se abren y ella vé el valor y la valentía de él. Aunque hemos visto esta historia muchas veces, nuestros corazones disfrutan el momento de la verdad—descubierta cuando dos corazones nobles encuentran el amor genuino.

Como consecuencia, “Wickham” siempre ha sido una palabra clave en nuestro hogar cuando vemos el carácter, o la falta de éste, en jóvenes que hemos conocido a lo largo de los años. Por definición, un impostor es una persona que aparenta ser alguien que no es. Sus acciones son un intento por ganarse lo que no puede conseguir por sí mismo. La máscara que él lleva puesta esconde lo que su propio carácter no puede obtener. Un impostor se impone sobre alguien más para obtener ganancias personales, sin importarle la vida de los demás.

Tal fue el caso cuando un joven “Wickham” entró en nuestras vidas. Una vez, un joven pastor soltero vino a nuestra casa a cenar y a pasar la noche con nuestra familia. Él había estado asistiendo a una conferencia y preguntó si podía venir a nuestra casa en vez de asistir una de las sesiones de la noche. Nosotros habíamos ministrado en su iglesia varias veces.

Cuando sonó el timbre esa noche, yo fui a abrir la puerta. Las niñas estaban en la cocina terminando los últimos detalles de nuestra cena, y Tonny todavía no había llegado.

Yo fui amable con él, pero al principio sentí ciertas dudas en cuanto a invitarle a entrar en la comodidad de nuestro hogar. Primero pensé que esto era algo extraño, pero seguí el instinto de mi corazón y le pedí que se sentase y hablase conmigo en la sala formal por un momento. Aunque habíamos estado en su iglesia en otra ciudad, realmente yo no conocía a este hombre fuera del púlpito.

Le hice preguntas de su vida y de su familia. Sus respuestas eran pulidas e intachables. Queriendo saber más, le pregunté qué le había llevado a desear estar en el ministerio y servir al Señor. Una vez más él tenía las respuestas correctas. Hablamos de amigos mútuos y yo seguí entrevistándole con preguntas que él parecía disfrutar. Todas las preguntas le hacían quedar muy bien. Cuando le hice la siguiente pregunta su rostro cambió.

Llamándole por su nombre le pregunté: “¿Cuál es la intención de tu corazón?” Haciendo una pausa se aclaró la garganta y buscó respuestas que nunca había practicado. Entonces le pregunté: “¿Qué retos enfrentas como hombre y pastor soltero?” Una vez más, pensando mientras se ajustaba su máscara, me contó de una relación que tenía en ese momento con una joven de su congregación y que tenía preocupados a la gente a su alrededor. Él incluso me preguntó si yo podría escribirle a esta chica y ser su mentora, ya que ella también era joven en su fe.

Esa noche durante la cena nuestro invitado estuvo rodeado por una familia feliz que tenía una diversidad de conversaciones.

Después todos estuvimos jugando al tenis y al volleybol, manteniendo a nuestras hijas en un ambiente seguro. Él estaba demasiado atento a nuestras tres hijas mayores.

Este mismo pastor era un perfecto impostor, pues había usado su encanto y personalidad para cubrir la intención de su corazón. Tragicamente, varios meses después lo arrestaron y fue enviado a prisión acusado de más de sesenta asaltos sexuales en las pequeñas comunidades e iglesias adonde había servido. Muchas de las chicas adolescentes de la iglesia, así como algunas mujeres casadas, abrieron sus corazones a este impostor que veían cada domingo en la congregación. No puedo evitar preguntarme si nuestras hijas también estaban en su lista de posibilidades.

Guardar tu corazón es algo que requiere acción, y el hacer las preguntas correctas puede revelar motivaciones escondidas. Sin embargo, a veces precipitamos las relaciones sin dedicar tiempo a observar el fruto en la vida del otro. Nuestra prisa por ser amados a cualquier costo disminuye nuestra habilidad de discernir.

¿Qué podría hacer que alguien abrace un fraude cuando el deseo verdadero de su corazón es el amor auténtico?

Las parejas enamoradas pasan por alto las señales de advertencia o las posibles imperfecciones y excusan una conducta cuestionable porque tienen miedo de perder lo que ya han invertido en la relación. El miedo a no ser amado hace que muchos sean vulnerables. No todo lo que brilla es oro; el oro falso se ve igual hasta que te acercas un poco.

No todos los impostores son tan notorios. La gente que se casa para esconder su lujuria se aburre fácilmente en el matrimonio.

Algunos son sutiles y sus propios corazones les engañan. Tony y yo conocemos varias personas que se casaron y tuvieron hijos para esconder su vida nocturna homosexual secreta. Cuando los hombres estaban con cristianos y se enfocaban en renovar sus mentes con la Palabra de Dios, éstos florecían. Sin embargo, las amistades e influencias equivocadas rápidamente les permitía volver a sus vidas anteriores, en secreto.

Éste fue el caso de dos preciosas familias. Una familia parecía haber estado casada felizmente y tenían tres hijos. Ellos habían acordado que dedicarían sus vidas a ayudar a otros en un ministerio. La pronta demanda por el ministerio de enseñanza del esposo abrió nuevas puertas alrededor del país, y él viajaba sin su familia la mayor parte del tiempo. En ese tipo de escenario se le hizo fácil resbalar y regresar a un estilo de vida que destruyó su matrimonio y enajenó a sus hijos, al mismo tiempo que dañó su propia salud. ¿Fue siempre un impostor intentando encubrir sus deseos y solamente usó a su familia como tapadera? ¿Qué pasó con los corazones de su familia que se rompieron cuando descubrieron la verdad? El amor de este hombre por ellos no podía igualar el amor por satisfacer sus propios deseos.

Tony y yo hablamos con unos padres que estaban devastados por la situación que estaba enfrentando su hija, embarazada de su cuarto hijo. La chica y su esposo trabajaban junto a los padres de ella, que eran pastores en una pequeña comunidad. El esposo tenía un cargo de liderazgo en la iglesia.

Para su sorpresa y shock, una tarde inolvidable ella se vio obligada a identificar a su impostor. Había ido al doctor a una revisión normal de su embarazo, que ya estaba en estado avanzado, y ella solamente esperaba una visita rutinaria. Cuando

recibió los resultados de las pruebas no estaba preparada para una noticia así de parte del doctor: “Usted tiene SIDA”, le informó mirándola. En ese momento es que ella supo que su esposo había estado llevando una doble vida, pues él era la única persona a quien ella le había dado su corazón en toda su vida. El estilo de vida homosexual de su marido en lugares ocultos ahora había salido a la luz. La vida de ella y la de su bebé ahora estaban en peligro por culpa de un impostor.

Más común es el impostor que encubre sus hábitos y deseos con el matrimonio. A lo largo de los años han venido a nosotros muchas personas que tenían ansias y tendencias sexuales que esperaban se iban a curar con el matrimonio. Los hábitos que se practican en lo secreto engendran la vida artificial de un impostor. Los hombres que se casan para satisfacer su lascivia creciente, enseguida buscan escapes adicionales porque su lascivia no se puede satisfacer. Éstos buscan películas pornográficas, revistas y páginas de internet para satisfacer sus ansias extendiéndose más allá del estado de “felizmente casados”.

Algunas perversiones crecen a medida que demandan cosas de sus esposas, renunciando al amor e intimidad seguros. El mundo escéptico observa cómo hombres y mujeres son expuestos por decir que son una cosa pero en realidad son lo opuesto. Los impostores que cambian como Jekyll y Hyde pierden su influencia en el mundo que los rodea, y lo dejan intacto y sin cambios por culpa de su mensaje distorsionado de la vida; y sus corazones acaban exponiéndoles. El corazón de un impostor daña a los sinceros y a los inocentes.

¿Dónde comienza todo esto?

Capítulo Siete

SIN SECRETOS – SIN MENTIRAS

En nuestra casa intentamos tener una “política de no secretos”; a menos que tenga que ver con regalos de Navidad, de cumpleaños o con sorpresas especiales.

Nosotros creemos que es imperativo entrenar a los niños a amar la verdad. Además, valorar una conciencia transparente y la seguridad de cada miembro de la familia es de la mayor importancia en nuestro hogar. Por lo tanto, los secretos que dañan o los secretos que mantienen una vida en cautividad deben ser evitados. Usando sabiduría y discreción, los padres deberían servir de refugio, deteniendo secretos que pudiesen ser dañinos y guiando a los niños hacia la resolución necesaria. Los padres pueden ayudar al niño a tratar honestamente con la información o con las experiencias que podrían dañarle. ¿Se sienten tus hijos seguros de venir a ti a contarte un secreto que llevan en su corazón?

Una tarde un hombre de negocios estaba sentado trabajando en montones de papeles que tenía en su escritorio. Escuchando un toque en la puerta de su oficina, y sin mirar, dijo: “Adelante”. Delante de él estaba un joven que conocía bien. El hombre de negocios lo saludó calurosamente y le preguntó: “¿Qué te trae a mi oficina hoy?” Llamando al hombre de negocios por su nombre formal, el joven le contestó nervioso: “Estoy aquí para hablarle de su hija”. El padre sabía exactamente a qué hija se refería y lo invitó a sentarse.

El padre hizo a un lado su trabajo y volvió su atención hacia el negocio más importante del momento: su hija. El joven que había

venido inesperadamente a la oficina había sido un invitado bienvenido a la casa del padre por muchos años. De hecho, ambas familias habían sido amigas por mucho tiempo.

“Señor, estoy aquí para hablarle de mis sentimientos hacia su hija”. La noticia no fue una total sorpresa para el padre, pues él había visto señales de las crecientes proposiciones del joven; era obvio que se había encariñado de ella. Aunque los dos tenían muchas actividades juntos, éstas siempre eran en compañía de otros. Los hermanos de ella eran algunos de los que solían ir con ellos a eventos especiales. Sin embargo, ahora se hacía evidente que el joven visitante quería más.

El joven indicó que él había escuchado cuánto quería la hija que su padre estuviese involucrado en los asuntos importantes del corazón, y de eso era de lo que había venido a hablar. Al comienzo parecía noble y considerado. Después de un rato de conversación y de haberse revelado las intenciones de este joven pretendiente, el padre empezó a hablar. “Yo he apreciado tu amistad con mi hija. Ella ha disfrutado de tu compañía y respeta a tu familia. Sin embargo, yo conozco el corazón de mi hija”. Escuchando atentamente, el joven nunca cambió de expresión y miraba intencionadamente al hombre mientras éste seguía hablando.

“Yo he hablado con mi hija acerca de sus sentimientos y de sus metas y ella me ha indicado que no está preparada para el matrimonio”. Haciendo una breve pausa, el padre continuó hablándole al joven. “Ella disfruta de tu compañía, pero solo como un amigo. Si tú le revelases lo que sientes por ella, eso la alejaría. Ella no está interesada en el matrimonio ahora mismo, y hay muchas cosas que quiere hacer con su vida”. El padre continuó advirtiéndole, “Hay ciertos niveles de intimidad que no

quiero que explores con ella, pues no está preparada”. Después de un poco más de conversación, la reunión concluyó igual de abruptamente que había empezado.

Los días pasaron y el corazón de la hija continuó protegido a medida que su amistad continuaba con este joven. El corazón de ella no sentía preocupaciones; sin embargo, el corazón de él estaba arrítmico y sus sentimientos se intensificaban.

Una noche el joven llamó por teléfono a la hermana de la joven y le preguntó si podía reunirse con ella para cenar. La hermana, inconsciente de sus intenciones, accedió, pensando que era solamente para juntarse como amigos. Él empezó a hacerle muchas preguntas acerca de los sentimientos de su hermana por él. Sin darse cuenta había caído en una trampa.

“Siento algo por tu hermana y creo que ella debería saberlo”. Sorprendida por lo directo que estaba siendo, la hermana escuchaba mientras el joven hablaba. Él nunca le mencionó que días antes se había reunido con su padre para discutir este asunto ni que le había dado instrucciones específicas. La información que le dio la hermana inocentemente le ayudó a llevar su plan adelante. Sin tener idea de las intenciones de él, la hermana le había dado al joven la llave de la puerta de atrás, evitando al padre que estaba situado en la puerta del frente del corazón y los deseos de su hija.

“¿Dónde está tu hermana esta noche?” le preguntó. Moviéndose rápido con su nueva información, llamó a la joven y le dijo: “¡Tengo que hablar contigo esta noche!” Ellos hicieron arreglos para encontrarse en un café más tarde, sin él considerar los compromisos que ella pudiese haber hecho previamente.

Ya era tarde esa noche cuando el joven llegó al lugar de encuentro acordado. Allí ella se encontró con su amigo que había hecho su petición aparentemente urgente.

Después de pedir dos tazas de Latte, se dirigieron al patio de afuera donde había varias mesas y otros disfrutaban el fresco de la noche. Él salió primero y ella, que caminaba a varios metros detrás de él, tuvo que abrirse la puerta que ya se había cerrado detrás de él.

Sentado enfrente de ella, le dijo: “No les digas a tus padres nada de esta noche”. Él no tenía ni idea de que esto había cerrado inmediatamente el corazón de la joven, y de las banderas rojas que ondeaban por todas partes. Ella se incomodaba más y más mientras él le soltaba: “He sentido algo por ti durante mucho tiempo. Te amo.”

Sorprendida por su arranque, se quedó callada mientras él seguía reclinado sobre su silla con los brazos cruzados. Parecía aliviado después de haberle revelado el secreto que le había estado guardando. Ella no dijo nada. Quedaron sentados en un silencio extraño hasta que finalmente él le preguntó: “¿Qué estás pensando?” “Quiero irme a casa”, le contestó ella.

Acompañándola a su coche y diciéndole adiós, la observaba mientras ella se iba a su casa.

Después de una noche sin poder dormir, de vueltas y lágrimas, ella despertó a su padre antes de que amaneciese. Contándole todo le expresó su enojo y sentimientos por no haber sido protegida. “¡Mi amistad con él se ha terminado!” dijo enfurecida. Enojado, el padre le contó la visita del joven a su oficina. “Nos ha deshonrado a los dos y ha actuado en contra de mis deseos”.

La reunión acordada ahora parecía calculada y engañosa con la apertura típica: “No se lo digas a tus padres”. El único corazón que le importaba a ese joven aquella noche era el suyo.

Las relaciones se fundamentan en la confianza. Cuando se rompe la confianza ésta debe volver a ganarse. Los secretos violan la confianza y con frecuencia éstos tienen consecuencias más allá del presente.

Los secretos siempre arrebatan y nunca dan. Los secretos te roban el gozo de la verdadera amistad y de la comunión, y pueden afectar negativamente la salud de la persona. Los niños a los que se les dice que guarden secretos pueden estar atrapados en circunstancias peligrosas. Yo conozco niños a los que sus amigos les pidieron que guardasen secretos de novios, de violencia en el hogar, de violaciones sexuales y de pensamientos de suicidio. Estas no son cosas que un niño deba cargar. Cuando un niño ha sido víctima de alguien, normalmente se le amenaza diciéndole que, si se lo dice a alguien, él o sus seres queridos van a ser dañados. Los secretos mantienen los corazones y las vidas cautivos.

Una tarde, la esposa de un pastor recibió una llamada de teléfono que la dejó en shock y sin habla. La madre de una adolescente se identificó y le dijo que ella y su hija estaban en la consulta del médico y necesitaban ayuda. La madre dijo: “Me acaban de dar la noticia de que mi hija de dieciséis años está embarazada de ocho meses”. La joven adolescente había escondido su embarazo vistiéndose con ropa más ancha, suéters sueltos y atándose la barriga. Ella continuó diciendo: “También me he enterado de quién es el padre, ¡mi marido!” ¿Cuánto habían durado los secretos bajo el mismo techo?

La parodia y el horror de los secretos escondidos de niños que sufren caricias y abuso sexual suelen ser no solamente con niños secuestrados, sino que también ocurre en hogares disfuncionales en que niños inocentes cargan con un secreto demasiado grande como para que sus corazones lo puedan procesar, y en hogares carentes de protección. ¿A alguien le importaría preguntar si sus hijos necesitan hablar de un secreto que pudieran estar cargando?

A los niños nunca se les debería pedir que guarden un secreto a sus padres. Esto puede aplicarse al amigo de un niño que con franqueza expresa pensamientos de suicidio o a uno que esté en una relación indebida de la que no quiere que sus padres se enteren. Es trágico que esto puede suponer que un adulto abuse de un niño de alguna forma y se le exija que no se lo diga a nadie. El compromiso de los padres y la promesa de proteger a un niño de gente mala debe ser más fuerte que el temor generado por un abusador. Esto hace que los niños que son víctimas encuentren un lugar seguro en el que contar la cosas y caminar libres de cualquier intimidación oscura. Estos escenarios, y muchos otros que tú puedas conocer, nos hacen reenfocarnos en construir hogares de verdad, viviendo transparentemente y honestamente.

Al fin y al cabo, nuestra meta es modelar un Dios que es Verdad y que no puede mentir. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”.

Una pareja estaba preocupada por la vida de engaño y de novios de su hija. Cuando ésta se fue de casa con un hombre joven, ellos sufrieron mucho dolor y lágrimas. No podían entender cómo el corazón de su hija se había alejado de ellos. Con el tiempo se hizo evidente la raíz del problema.

Los padres contaron un secreto que habían escondido durante todo su matrimonio. Cuando estaban saliendo juntos, los padres de ellos no estaban de acuerdo con su relación, y para manipular a los padres acordaron un embarazo para que los padres se viesen obligados a dejarles que se casasen. Ellos le escondieron la fecha verdadera de nacimiento a su hija durante toda su vida. ¿Es posible que el secreto de ellos ahora estuviese llevando a los caminos engañosos de su hija?

Qué diferente podría haber sido la historia si se hubiesen ganado el corazón de su hija compartiendo sus preocupaciones por su propio error y encubrimiento. Sus reacciones de desaprobación de las elecciones de su hija tenían mérito, pues no querían verla cometer los mismos errores que ellos. Sin embargo, la razón de su preocupación se mantuvo en secreto.

Hay muchos ejemplos de hombres que aparentan ser padres y esposos respetados y están llevando vidas dobles, aún siendo líderes en sus iglesias. También hay mujeres atrapadas en este tipo de escenario. Su engaño y mentiras les trae dolor y vergüenza a toda su familia cuando finalmente se descubre la verdad.

Después de abortar, muchas clientas han empezado a declarar el horror y la culpabilidad suprimida que han cargado por muchos años. Asesinos se han entregado después de años de escondite porque el secreto era una carga demasiado pesada. Muchos han revelado secretos en su lecho de muerte por temor a pasar a la eternidad con un corazón atascado.

Algunos secretos incluso asombran al mundo, y llenan los programas de televisión y de radio con conversaciones y análisis interminables. Personas en posiciones respetables, como

políticos, pastores y sacerdotes que han hablado mucho acerca de la ética y la virtud, generan críticas y alimentan el cinismo cuando son descubiertos llevando una doble vida. Hombres de negocios que viajan, profesores y maestros que viven de un modo en su casa pero de otro en la calle, piensan con cinismo que su conducta permanecerá sin ser detectada. Sus egos inflados los engañan haciéndoles creer que pueden vivir como agentes dobles, escondiendo su identidad y prácticas secretas. ¿Acaso se piensan que nadie va a descubrir jamás su secreto? Su práctica de una vida de mentira ha cauterizado sus conciencias.

¿Es realmente tener un corazón arrepentido el que te atrapen en una mentira y te veas obligado a admitir la verdad?

Unos titulares recientes expusieron aún más a un político que fue descubierto mintiendo acerca de sus mentiras. El mundo se burló de su posición firme y de su plataforma en cuanto a los valores familiares cuando se enteraron de su aventura adúltera continua. Cuántos han sido víctimas de todos los secretos y mentiras...

Cuando un niño camina en cualquier cosa que no sea la verdad, éste aprende a vivir con una conciencia violada. Un niño que guarda secretos y que evita la transparencia de su conciencia, puede practicar comportamientos indebidos que podrían continuar hasta sus años adultos.

Un entrenador guardaba archivos de pornografía, en un lugar al que sólo él podía acceder, para su autogratificación. Pero un día su hijo descubrió el secreto de su padre. El temor a la reacción de su padre si le confrontaba en cuanto al material dañino, así como el dolor que le causaría a su madre si se enteraba, mantuvo al joven confundido. La tensión constante entre la verdad y el

engaño lo entrenaron a asumir que así es la vida: el guardar secretos mantiene el hogar seguro. ¿De verdad?

Desafortunadamente éste joven acabó presentándoles a sus compañeros de equipo las mismas fotografías viles una noche que se quedaron a dormir juntos, pues asumía, “Esto es lo que hacen los hombres”. Como consecuencia, todo un equipo fue afectado—y sus hogares—por el secreto de un padre. Cada miembro del equipo ahora lucha con la misma tensión e individualmente sopesan las consecuencias de revelar el secreto de su entrenador. Las capas crecientes de secretos y mentiras erosionan los fundamentos de las relaciones cercanas y lejanas. ¿Es de extrañar que el entrenador se frustrase con un equipo que parecía haber perdido el enfoque? Misteriosamente ya no podía sacar adelante su equipo con efectividad, y sintió que había perdido la cooperación y el respeto de ellos, pero nunca supo el por qué.

Muchos hogares han sido deshechos por la adicción a la pornografía en internet. Un sin número de parejas buscan ayuda para restaurar el amor y la intimidad que un día tenían. Muchos de éstos tenían apariencia externa de ser gente de moral en sus comunidades e iglesias. La respuesta llegó cuando confesaron el problema con quebrantamiento y lágrimas, poniendo todos los secretos sobre la mesa para arreglarlos. El rendir cuentas constantemente con una “política de no secretos” se convierte en una fuente de vida efectiva y te saca del hoyo en el que te has metidos.

El Apóstol Pablo preguntó: “¿Qué comunión puede tener la luz con las tinieblas?” Los secretos incorrectos traen oscuridad a cualquier hogar, y ello resulta en relaciones rotas y confianza quebrantada, lo cual alimenta culpabilidad. Los secretos aíslan y

hacen que se levanten muros de la noche a la mañana, y muchas veces éstos no se pueden penetrar. Los secretos cierran los corazones y pueden repeler la intimidad en el matrimonio, enseñándonos a vivir con heridas y durezas, temiendo qué pudiese traer la verdad. La verdad es esencial para tener corazones abiertos y sanos. No es de extrañar que muchos anhelan intimidad en el matrimonio y se pregunten por qué no hay accesibilidad.

Los secretos llevan a mentiras, y las mentiras nunca hallan consuelo en la verdad. Tony dice: “Mucha gente dice el 100% del 50% de la verdad”. “Mantener una luz encendida” es más que propaganda simpática de hotel; ello es el camino a la sanidad y a la paz, y sirve como la mejor política de rendición de cuentas para tener un corazón abierto.

Marcos 4:22 dice: “Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a la luz”.

Tus secretos están afectando a alguien. ¿Cuándo comienzan los secretos? ¿Cuándo toman control las mentiras?

Capítulo Ocho

ALTAR REPLETO

Un mes de junio, mientras viajábamos para asistir a una boda, se abrió frente a nosotros una escena de belleza inusual. Las nubes se posaban suavemente sobre un lado de las majestuosas montañas del Noreste de Pennsylvania. Lanzando una sombra sobre una porción de las montañas se creó un contraste de vistas. Los rayos del sol salían por varios lados de las nubes, iluminando el hermoso follaje. La variedad de arces y pinos entremezclados con robles y castaños creaba tonos jaspeados de verde. En la sombra parecían casi de color negro con sombras de verde bosque, que se iluminaban con los rayos de sol que tocaban parcialmente. Las nubes, que se movían sutilmente a través de las montañas, podrían inspirar a cualquier artista a tomar su paleta y su pincel y capturar tal belleza pintoresca.

Me di cuenta de que más allá de las nubes brillaba el sol con toda su fuerza, y la luz esperaba su turno para ser cubierta. Mientras miraba en la distancia, la cima de las montañas parecían proyectar el terreno alfombrado de ricas sombras de color verde, dando textura por las diferentes alturas de los árboles que invitaban al admirador a escalar sus picos para disfrutar de una vista imponente.

Pasmada por el paisaje, vi las escenas pacíficas escondidas en el valle que mostraban la vida sencilla de los años pasados. Asombrada de que todavía existiese, seguí mirando. El maíz rodeado de heno nuevo y los campos de habas de soja parecía un edredón de trozos multicolores. Al pasar por las granjas de los Amish con la ropa colgada secándose al aire libre y los caballos en el campo me imaginaba cómo sería la vida antes de las prisas

de los tiempos modernos. Su sencillez mostraba un sentir de orden y de paz. El eco de los pájaros cantando mejoraba el ambiente de nuestro viaje. Ya se había hecho tarde y las sombras aumentaban a medida que nos acercábamos a nuestro destino: la boda.

A unos kilómetros, en la misma carretera en un pueblo no muy grande, había una capilla histórica donde se estaban reuniendo los testigos. Por fin había llegado el día para la pareja que hacía nueve meses había anunciado su compromiso.

Su tan esperado matrimonio parecía una novela romántica con un amor interminable. Los rayos del sol, que se iban disipando, iluminaban las flores en las calles de este pueblito típico en el que se iba a celebrar la boda. La familia y los amigos se habían reunido para celebrar el amor. Entre ellos se respiraba un ambiente de emoción y un sentir de alegría por ser testigos de lo que algunos llamaban “un matrimonio hecho en el cielo”.

La audiencia de testigos esperaba en las escaleras para recibir un asiento en primera fila para la ceremonia de la década; todo parecía perfecto. Una vez que todos estaban sentados y ya eran casi las cinco, las madres de la joven pareja entraron en la capilla caminando hacia sus asientos de honor.

Por un lado de la plataforma entraba un hombre de aspecto distinguido con sienes canosas. Detrás de él caminaba una fila de hombres apuestos vestidos con camisas y chalecos elegantes. Ajustando su postura y su posición, el novio miró por encima de la multitud y con rapidez se enfocó en la doble puerta al final del pasillo central. Sus ojos no se movían, como si estuviese buscando a la que iba a llevar su nombre y jurarle su amor para toda la vida.

Sus padres lo miraban recordando los años de honores de su hijo en la escuela, las chaquetas de cuero, los trofeos deportivos y sus años en la universidad donde encontró su propia vida. Las lágrimas se amontonaban en los ojos de los dos mientras se preparaban para extender sus corazones y recibir la esposa que él había escogido.

Al otro lado estaba sentada la madre de la novia, junto a su madre anciana. Ambas se maravillaban por lo rápido que habían pasado los años. Inconsciente por todos los días de trabajo en los preparativos para tal ocasión de gala, la madre de la novia saboreaba el momento de simplemente sentarse y descansar mientras meditaba en lo que seguía del programa. Su única hija valía todo el sacrificio y el trabajo que habían traído los años pasados. Aunque había habido épocas de indecisión y luchas por demostrar su independencia, por fin parecía estar en paz. Pronto iba a pertenecer al hombre de sus sueños. Sus días de universidad sin concluir por fin le habían asegurado un esposo.

La música, que había estado sonando suavemente, ahora era más intensa al son de los violines y del bronce al salir las damas de una habitación al final del santuario.

En fila, las cuatro doncellas y una niña pequeña caminaban lentamente por el pasillo blanco a tomar sus posiciones cerca del altar. La variedad en sus vestidos de gasa de colores primaverales se complementaba con los ramos de flores recién cortadas y los lazos que caían sobre sus manos enguantadas. Sonriendo con inocencia, la niña iba dejando caer los pétalos a lo largo del pasillo, cubriéndolo como una princesa a medida que sus rizos dorados se movían de lado a lado con cada paso. Con una chispa en sus ojos, ella sabía que su asignación era preparar el camino para el centro de la atención: la reina del baile.

La música de orquesta pronto anunció con un sonido de trompeta: “¡En pie! La novia está apunto de entrar”. Con silencio repentino y en unísono, la audiencia se puso en pie admirando a la joven que se había convertido en una mujer hermosa de la noche a la mañana.

La agradable sonrisa de la novia y su paso relajado hacían contraste con el rostro estoico de su padre. El orgullo de tener a su hija a su lado se veía claramente. Nunca habría una procesión más importante para ellos que ésta. Juntos se desplazaban sobre los vientos del cambio.

“¿Quién entrega a esta mujer en matrimonio?” llegó la pregunta fascinante de toda la vida. “Su madre y yo”, fue la respuesta que se escuchó, dicha con firmeza resuelta. Besando a su hija y sin apartar los ojos de los de ella, el padre de la novia colocó la mano de ésta en la mano del que se iba a convertir en su esposo. Ahora sus ojos danzaban con deleite a medida que ella se volvía a mirar profundamente los ojos de aquél que había capturado su corazón. Ajustándose el largo velo de su vestido que había conseguido en una boutique de la ciudad, ella se acercó más al novio y los dos concentraron su atención en el pastor.

Dirigiéndose a la multitud de testigos, el pastor desarrolló su texto comenzando con la pregunta: “¿Están dispuestos a entrar hoy en un pacto o contrato?”

Sin que nadie se diese cuenta, las sombras de varias personas fueron encontrando sus posiciones junto al altar. Mientras ellos salían, uno a uno, no sonaba nada de música. Algunos pasaron por los pasillos de los lados. Uno entró por la entrada trasera de la plataforma, pero ninguno lo hizo por el pasillo del centro que

tenía la alfombra blanca, como señal de pureza. Yo miraba asombrada cómo tomaban lugares opuestos a los de los acompañantes de los novios. Las mujeres se colocaron del lado del novio, mientras que los hombres tomaron sus lugares cerca de la novia. Cada uno de ellos permaneció lejos de las luces principales, pero su presencia podía sentirse. Estaban vestidos de manera informal, y no de acuerdo a la ocasión. Sus sombras hacían disminuir el brillo del momento, pero parecía que nadie se daba cuenta.

Ajeno a las sombras, el pastor leyó su mensaje y rápidamente pasó al momento de los votos. Un sentir extraño vino sobre él, como si el ambiente estuviese cargado por una multitud de personas en el altar. Él se ajustó el cuello de su camisa sin darle importancia mientras la joven pareja hablaba de su amor y compromiso mutuo. Haciendo una pausa, cada uno dijo sus palabras personalizadas de compromiso que habían escrito por inspiración única.

“¿Tienen un anillo en señal de su amor eterno?” preguntó el pastor. Mientras intercambiaban los anillos pusieron su canción de amor preferida, sin apartar los ojos el uno del otro en espera del gran final.

Sonriendo, el pastor anunció con gozo: “Y ahora puedes besar a la novia”. Mientras la audiencia era testigo del abrazo, también lo era la sombra de testigos no invitados. Los votos que habían intercambiado ahora quedaban sellados con un beso apasionado y se había llevado a cabo el gran intercambio. Una vez independientemente solteros y ahora dos corazones que se habían unido en matrimonio. Volviéndose hacia la multitud que observaba, la pareja se preparó para caminar rápidamente entre sus familias, anunciándole al mundo entero un día de nuevos

comienzos. Inconsciente de las sombras de personas que habían estado en sus caminos, el novio emocionado le ofreció su brazo a su nueva esposa.

Nada volvería a ser igual.

Las sombras de las relaciones no resueltas del pasado aparecen con el tiempo. Un hombre que le ha dado su corazón a su primer amor se siente tentado a saborear el recuerdo simplemente porque fue su primer amor. Una mujer que recuerda su primer beso puede recuperar emociones frescas que sintió cuando experimentaba con el amor. El corazón nunca olvida.

Un joven una vez fue rechazado por la chica de sus sueños. Como reacción a este rechazo, él entró rápidamente en otra relación para cubrir su corazón roto y su desengaño. Desafortunadamente, la joven no sospechaba que ella no era su primera elección. El mundo se refiere a tal relación como la expresión en un partido de baloncesto: “¡Rebote!” Su corazón no alcanzó el blanco, pero además nunca llegó a descansar antes de volver a lanzar.

Los asuntos del corazón deben resolverse. Las relaciones pasadas pueden estar cubriendo el presente si no se han cortado los lazos emocionales del corazón. La comparación, el lamento, los desengaños y la imaginación pueden robar la intimidad en un matrimonio sin siquiera saber el por qué.

Yo he oído a mujeres decirme: “No puedo atravesar la pared invisible de mi esposo”. Su clamor pide intimidad. Esto no solo ocurre con el hombre, porque una mujer también puede cerrarse emocionalmente cuando está cargada o deseando que el pasado hubiese resultado diferente con alguien a quien una vez amó.

Algunos luchan con pensamientos sueltos de otra persona que alguna vez les interesó e inconscientemente pueden pensar en ésta persona durante un día y preguntarse qué habría podido pasar. Algunos buscan aprobación en las relaciones del pasado, mientras que otros buscan herir a la primera persona a la que le dieron su corazón por el dolor que una vez sufrieron. Las sombras del pasado que no se han restringido siguen encadenadas al presente.

Los niños y yo solíamos hablar de las relaciones y de las posibles trampas que pueden haber sin darnos cuenta de ellas a primera vista. Una noche mientras trabajábamos en la cocina, Lindey me dejó atónita con su sabiduría de quince años. Mientras hablábamos de la pureza y de guardar el corazón ella me dijo: “Mamá, a mí no solamente me interesa mantenerme pura físicamente; tampoco quiero cargar con peso emocional”.

Su sabia declaración fue la base de una frase con la que siempre reté a mis hijos a lo largo de los años; yo los reté a vivir sin lamentos. “Mi deseo para ustedes y sus hermanos es que puedan contarle a cada uno de sus hijos cada parte del viaje que han recorrido. Su historia de amor con su futura pareja será un modelo para que ellos encuentren un camino más excelente”. Vivir sin lamentos ayuda a eliminar las sombras que vienen a nuestras vidas sin que les hayamos invitado.

Algunos esposos han defraudado a sus esposas cruzando las líneas de la intimidad antes del matrimonio. Lo mismo puede decirse de las esposas con respecto a sus esposos. Aún más devastadoras son las relaciones que se han involucrado en pasión sexual sin haber planeado casarse con la persona a la que han defraudado físicamente. La Biblia confirma que “el pecado trae

placer solo por un tiempo” pero con frecuencia se ignoran sus efectos a largo plazo.

Las citas románticas sin control y las relaciones sexuales casuales les roban a los días venideros. Frente a nosotros estaba sentada una pareja que planeaba casarse en seis meses. En el peor de los momentos siempre había una corriente subterránea de tumulto y enojo que salía a la superficie. Nosotros hablamos con ellos de las cualidades del carácter y de las diferencias entre los hombres y las mujeres. Riéndonos intentábamos imaginarnos la distancia exacta entre Venus y Marte, refiriéndonos a un famoso libro de aquél entonces que describía lo diferentes que pueden ser los hombres y las mujeres en sus modales y en su modo de pensar.

Después de observar a la pareja comunicarse el uno con el otro, les pregunté: “¿Qué secretos llenan el futuro de ustedes?” Ambos empezaron a hablar diciendo que siempre lo habían compartido todo y que no había secretos en su pasado. Sus vidas eran un libro abierto para que el otro lo leyese. Las dos vidas habían experimentado fracasos morales y habían perdido amores. Ellos no habían protegido sus corazones antes de llegar a Cristo y habían experimentado muchas relaciones promiscuas. Tenían un buen sentido de haber sido perdonados por el Salvador y sus nuevas vidas en Cristo eran sólidas; sin embargo algo colgaba que rompía el vínculo entre sus corazones.

Observando y escuchando cuidadosamente pregunté: “¿Se han perdonado el uno al otro por no haberse protegido y guardado sus corazones el uno para el otro?” La habitación se llenó con un silencio ensordecedor. Yo continué diciendo: “Ustedes se han metido en la vida de otra persona sin pensar que estaban robando los tesoros propios que le pertenecen al otro. Ustedes no

guardaron su corazón plenamente para este momento, y ahora caminan a tientas buscando todos los pedazos del pasado para hacer un corazón completo”. Se habían defraudado el uno al otro con sus actos.

Tony y yo presenciamos cómo se miraban pidiéndose perdón y cortando con el pasado. Ambos empezaron a llorar y a perdonarse a sí mismos y el uno al otro. Las sombras del ayer se disiparon y un corazón puro delante de Dios y entre ellos pavimentó el camino a un matrimonio con corazones totalmente unidos. Meses después ninguna sombra llenaba su altar, pues todos experimentaban la presencia del Señor que vino con los anillos a celebrar sus votos de matrimonio. Sin dudar, se dieron sus corazones el uno al otro. Solamente Dios pudo sanar el pasado sin dejar cicatrices.

En una conferencia para familias, una mujer se encontró con un antiguo novio. Aunque en el pasado habían sido buenos amigos, estar juntos ahora con sus respectivos esposos e hijos se hizo extraño e incómodo para la mujer, de modo que habría deseado estar en otro lugar. El hombre, aparentemente no afectado por el encuentro, se comportó de manera cordial, como si estuviese conociendo a alguien por primera vez.

Mientras la mujer intentaba concentrarse en el seminario, sus pensamientos eran inundados con lamento por haberle dado su corazón tantos años atrás. Aunque se sentía quebrantada porque su corazón no había sido protegido cuando era una joven mujer, enseguida empezó a enfocarse en sus propios defectos y en su propia responsabilidad de guardar su corazón. Un mar de dolor la cubría y deseaba no haberle dado su corazón insensatamente a otra persona durante aquellos años. Se dio cuenta de los días que había perdido que podría haber dedicado a fortalecer su relación

con sus hermanos y las oportunidades que había perdido de gozarse con los pocos años que pasó con sus padres. Entre cientos de asistentes en la conferencia, solamente una persona seguía atada a su corazón y a sus recuerdos. Inquieta oró: “Dios, dame un momento para cortar los lazos que me atan a este hombre”.

Con sentimientos de culpabilidad y distraída de su devoto esposo que estaba sentado junto a ella con los niños, agonizaba al lamentar el haber entregado su joven corazón. Dios contestó su oración durante el descanso de la tarde. Su ex novio estaba solo. Sin que nadie lo viese algo extraño, ella se le acercó para hablar con él. Sorprendiéndole con el tema que había elegido, ella lo llamó por su nombre y le preguntó: “¿Podrías perdonarme por darte mi corazón? Nunca te perteneció”. Él contestó suavemente: “Sí”. Sin decir una palabra más, ella se retiró. Este cruce amable pero definidor había terminado con las sombras de los tiempos pasados. Lo único que faltó fue una petición recíproca: “¿Podrías perdonarme tú también por tomar tu corazón y por no valorarlo ni protegerlo?”

La mentalidad religiosa que quiere adherirse a una lista de principios morales no se compara con la que busca entender el tesoro dentro del corazón. Proteger tu corazón y tu mente solamente mejora la verdadera relación de amor que Dios le dará a aquél que está dispuesto a confiar y esperar.

Dios es un Dios de romance. Desde el principio de la Biblia Él nos mostró su corazón creando una mujer para Adán, más allá de su imaginación. Aún cuando Adán estaba solo, Dios le dio una mujer con la cual caminar en unidad de corazón. Dios nunca se sintió desplazado, pues ella era una añadidura al plan original de tener comunión con el Creador del universo. Ellos caminaron

juntos, hasta que sus corazones se apartaron, dejando una sombra oscura de lamento para toda la vida.

Una pareja decidió cubrir el secreto de la fecha real del nacimiento de su hija porque temían que ella se enterase de su nacimiento ilegítimo. Ahora que eran líderes en la iglesia, con una postura firme en cuanto a los noviazgos y la moralidad, ellos dejaban muy claro su odio por la impureza; se habían vuelto bruscos e inflexibles con la vida social de su hija. Su amor por el bienestar de ella y el temor de que ella pudiese cometer el mismo error en su vida les hizo proteger la sombra sobre su vida en vez de protegerla con la verdad. Para ellos era difícil entender por qué su hija nunca fue cercana a ellos ni les hablaba abiertamente. Existían bajo el mismo techo pero nunca conectaron a nivel del corazón. Ella se cansó del juicio de ellos, y el temor de ellos hablaba más alto que sus palabras de amor mientras su hija seguía viviendo en las sombras. Abandonada con sus pensamientos y emociones, ella quedó sola a la deriva, y apenas sobreviviendo se volvió a amistades con quienes compartir su corazón y sus secretos más profundos.

Si tan solo hubiesen sido honestos con su hija a una edad apropiada, si le hubiesen contado sus fracasos morales del pasado y cómo Dios redimió sus vidas y su matrimonio mediante la obra de un Salvador amoroso que les perdonó, ¿habrían tenido un resultado diferente? La hija habría podido entender los temores de ellos, y habrían facilitado una comunicación honesta con el ejemplo de los padres. Ellos se habrían hecho accesibles al ponerse a la disposición de ella. El hablar y orar juntos habría reemplazado los muros de juicio y temor. Las normas de los padres habían producido rebelión en ella porque no tenía entendimiento. Lo que ellos temían fue exactamente lo que ocurrió; modelando la sombra que rodeaba el pasado de sus

padres ella quedó embarazada antes de casarse. Incapaz de lidiar con el temor de la reacción de sus padres, ella escogió abortar su bebé. Su secreto también permaneció en las sombras.

La verdad expulsa las sombras. El mensaje de una vida toca otra vida, y la autenticidad valida la obra del Calvario y su sangre que nos limpia de toda maldad.

Sentada en una audiencia un otoño, escuchaba a dos mujeres compartir abiertamente sus abortos secretos. La elección de ellas y la experiencia devastadora después de sus abortos captó la atención de la audiencia. Ambas historias tenían cosas en común, pues hablaban de los años en que se aferraron en silencio a algo que les había robado la paz y el gozo. Una mujer hablaba de los años de soledad y de contemplar el suicidio, y compartía acerca de terrores frecuentes que experimentaba por las noches. Sus emociones eran como una montaña rusa interminable, y los altibajos producían lágrimas interminables.

Años después se casó y tuvo una familia propia. En lugar de ser algo gozoso, todavía existía una sombra de depresión que no desaparecía, y se aisló emocionalmente de sus dos hijos preciosos; no podía darles todo su corazón. Su marido se las había arreglado para vivir con ella durante los mismos ciclos de abandono en sus emociones, sin saber el por qué de todo.

Por primera vez estaba compartiendo su historia valientemente delante de una audiencia. Ella explicaba su dolor diciendo: “¿Cómo puedo amar a los hijos que tengo ahora cuando les quité la vida a los que vinieron antes de ellos?” Con gran compostura y una paz que no había conocido antes dijo: “Ya no voy a guardar más este secreto, sabiendo que mi vida puede ayudar a otras mujeres que están pasando por el mismo dolor”. Su sombra de

lamentos ahora se había disipado con una luz que brillaba más que sus fracasos del pasado. Ella había llegado a conocer el perdón del Señor y ahora se había perdonado a sí misma. El mensaje de su vida ahora corría libre para alcanzar otra vida.

Las sombras de los secretos, las mentiras, los fracasos morales y los lamentos se destruyen con la luz de la cruz de Jesucristo. Su perdón se mide tan lejos como “está el Este del Oeste”. Su perdón es completo y cubre nuestro pasado, presente y futuro, con la capacidad de “limpiarnos de toda maldad”. Proverbios 4:18 habla de la luz nueva que va en aumento cuando dice que “La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Cuando Jesús colgaba en la cruz para morir por nuestros pecados su obra se extendió horizontalmente y verticalmente. Él era el Hijo de Dios que nos reconcilió con el Padre. Nosotros éramos enemigos de Dios, pero ahora somos amigos. La vida sacrificada de Jesús también nos reconcilió el uno con el otro mientras él colgaba entre los hombres. Su obra fue completa y su corazón le demostró a la raza humana que “ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios”.

Las sombras no desaparecerán en una vida sin esfuerzo. La Biblia dice que debemos “confesar nuestros pecados, pues Él es fiel y justo para perdonarnos”. Si alguien clama al Señor Jesucristo, confesándole a Él como Señor y creyendo que Dios le levantó de los muertos, éste será salvo. No podría ofrecerse un mejor amor que las sombras fuesen quitadas de nuestras vidas con la Luz del mundo: Jesucristo.

Quizás las sombras están siendo expuestas a medida que lees este capítulo. ¿Puedo animarte a orar pidiendo su ayuda para hacer lo correcto? Para algunos puede que sea una llamada de teléfono pidiendo perdón, y para otros una posible visita a alguien que

hayan defraudado. Otros pueden darse cuenta de las complicaciones de regresar a eventos del pasado, y la solución a su pasado es hablar a solas con Dios. ¿Puedo animarte a que le pidas al Señor sabiduría y gracia para apartarte de las sombras de los fracasos del pasado, y que seas libre de las cadenas que te mantienen atado y no te permiten correr la carrera que tienes por delante? Sólo Jesús puede liberarte de tu cautividad.

Me encanta uno de los títulos del Salvador. Él es el Gran Redentor que redimirá tus fracasos y errores pasados. Él redimirá el tiempo y las relaciones. Él es el que hará brillar tu camino con esperanza, pues ha prometido que nunca te dejará ni te abandonará.

Ora conmigo: “Señor Jesús, vengo a la cruz de Jesucristo. Límpiame de todas las sombras de mi pasado”. Nombra en voz alta el secreto que te ha tenido atado y que ha tenido atados a otros.

“Señor, te pido perdón sabiendo que eres fiel para perdonarme. Confieso que tú eres el Señor de mi vida. Dame tu sabiduría para perdonarme. Usa el mensaje de mi vida para hablar de tu obra en el Calvario. Instrúyeme en tus caminos y guíame por sendas de justicia, por amor de tu nombre. Pongo mi pasado a tus pies, y a cambio camino vestido en tu perdón. Gracias... gracias”.

Las sombras no son permanentes, sino frágiles, una vez que la causa de la sombra se ha alejado. Sin embargo, hay una sombra bajo la cual sí querrás vivir, y ésta es la sombra del Omnipotente. Salmos 91 declara: “Moraré bajo la sombra del Omnipotente, quien es mi refugio y mi fortaleza”. Vive en su sombra de protección y bendiciones a medida que aprendes a vivir con un corazón auténtico y abierto a su bondad y amor—perdonado.

Capítulo Nueve

LAZOS DEL CORAZÓN

Criar a cuatro hijas hermosas antes de tener a nuestro primer hijo ha sido un reto agradable. Las personalidades únicas de las chicas, sus distintos intereses y los diferentes niveles de ciclos hormonales una vez hicieron que Tony se sintiese minoría, hasta que llegó Connor. Cuando solo has tenido hijas no llegas a apreciar totalmente lo diferentes que pueden ser ambos géneros. A mí me encantan las diferencias, pero los asuntos del corazón pueden ser los mismos.

Yo he animado a nuestros hijos a tener cuidado con los chicos y las chicas, pues ellos son los hijos de alguien. Yo querría lo mismo para los míos. Ser cortés es un arte así como el de guardar el corazón. Ambos pueden llevarse a cabo sin ser antipático, pero por encima de todo hay que escoger la sabiduría con ojos de discernimiento. Guardar el corazón no solamente es necesario durante los años del noviazgo; tu corazón también debe estar protegido al escoger amigos. Proverbios dice: “El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado”.

El peligro de salir en citas románticas con los amigos es que puede arruinar una buena amistad. Yo he enseñado a los niños a honrar a los amigos. Los verdaderos amigos son como el oro y se hacen más valiosos cada día. Algunos serán amigos solo por una temporada, mientras que otros lo serán para toda la vida. Otros amigos son simplemente conocidos, y algunos de ellos necesitan ser evitados. Es importante conocer los diferentes niveles de amistades para poder tomar una decisión sabia en cuanto al tiempo invertido en ellos. Cuando las citas románticas entran en

escena, la amistad puede pasar a un nivel de extrañez, y con frecuencia puede llegar a traspasar los límites de la intimidad mucho antes de que sea el momento de darle tu corazón a otro.

Los amigos pueden influenciarte para que alcances nuevas alturas o destruir tus buenos principios morales. Yo he observado cómo a lo largo de los años mis hijos han sido mejores amigos de lo que sus amigos lo eran para con ellos. En cualquier relación puedes ver gente que toma y gente que da. Las Escrituras ponen el listón muy alto cuando dicen: “En todo tiempo ama el amigo”.

Una vez una de mis hijas preguntó: “¿Qué debo hacer si parece que le gusto a alguien?” Mi consejo vino con rapidez: “Sonríe y sé amable con tu saludo, pero que fluya el tráfico”.

Un día que estábamos sentadas juntas, yo tenía un papel con forma de corazón en la mano. Les estaba hablando de los asuntos del corazón, especialmente de las citas románticas, y les pregunté: “Chicas, si hubiese un joven que os gustase y le dieseis un trozo de vuestro corazón, ¿qué pasaría?” Ellas pensaron mientras yo arrancaba un pequeño trozo del corazón que tenía en la mano y lo dejaba caer en el suelo. Mientras observaban yo continué: “¿Qué pasaría si me aburriese de esa persona y decidiese dejarle por otro amor?” Una vez más, arranqué un trozo del corazón y lo dejé caer al suelo. Después de varios ejemplos de darle el corazón a una variedad de amores jóvenes, y con muchos trozos desparramados en el suelo, les pregunté: “Señoritas, ¿qué os quedaría para vuestro esposo cuando os caséis?”

Ellas estaban intrigadas con el corazón roto al que le faltaban tantos trozos y con tantos agujeros. Una vez más les pregunté: “¿Tendréis un corazón entero para dárselo a vuestro esposo un

día?” Entonces hice énfasis en el amor de nuestros corazones hacia el Salvador. Cuando oramos para que Jesús venga a nuestro corazón o cantamos que Él es el Señor de nuestro corazón, ¿Cuánto exactamente queda preservado para su amor?

Los asuntos de las citas románticas siempre me han parecido superficiales y deshonestos. Normalmente dos personas que salen juntas se visten y arreglan bien, huelen muy bien, se ven bien, se comportan con buenos modales y hacen lo mejor que saben hacer para impresionarse mutuamente. Estar con un grupo de gente o con dos o más familias revela más cosas, pues de este modo existe una interactividad en la que se puede ver el verdadero carácter, los modales y las capacidades sociales. Si un joven está delante de su madre, el cómo la trata a ella puede ser muy revelador. La regla número uno es que él va a tratar a su esposa como trata a su madre. Lo mismo es cierto entre una joven y su padre.

Los hermanos pueden ser una buena prueba del carácter. Una tarde, Connor y Lydia estaban enzarzados en una discusión creciente. Molesta de que no pudiesen jugar en paz, los llamé al pasillo. “Connor y Lydia, quiero que se miren el uno al otro a los ojos”. Sus caras se veían tensas y enfadadas, y primero me dirigí a Connor. “¿Así es como vas a tratar a tu esposa un día?” Connor, que tiene un corazón grande y tierno hacia la familia, miró a los ojos de su hermana y con el rostro ablandado y avergonzado contestó: “No”. Yo continué preguntando: “¿Así es como vas a tratar a tu hija un día?” Ahora, con lágrimas a punto de caerle, dijo con sinceridad: “No”. Entonces les expliqué: “Ustedes están siendo entrenados en nuestro hogar para tener éxito en sus propios hogares el día de mañana. A Lydia le hice preguntas similares, y animé a los dos a proteger sus corazones el uno hacia el otro, pues ello afectaría sus relaciones para toda la

vida. Aunque ellos eran jóvenes, con ocho y seis años, era oportuno e importante que ellos entendiesen que lo que practican hoy es una preparación para el mañana.

Lo paciente o amable que sea un hermano con su hermana, y viceversa, habla mucho. En otros ambientes es de ayuda observar el comportamiento de alguien a quien te sientes atraído, y verle demostrar cualidades de liderazgo y capacidad de conversar. El ver si la persona le abre las puertas a otros y si hay un cuidado genuino ayuda a determinar si hay cualidades del carácter. La calidad del carácter que se modela a lo largo del tiempo es esencial para ver el verdadero fruto en la vida de alguien.

Tony y yo nos encontrábamos en casa de unos pastores en St. Marys, Georgia, donde habíamos estado ministrando. Mientras cenábamos un domingo por la tarde, un coche se detuvo delante de la casa. Todos podíamos verlo a través de la gran ventana que daba a la acera y al camino de la casa. Tony y yo observamos cómo el joven salió de su coche y dio la vuelta para abrirle la puerta a la joven que estaba con él.

Ofreciéndole su brazo, caminaron juntos hasta la puerta de la casa. Nosotros comentamos: “¡Wow! ¿Cuánto tiempo han estado saliendo juntos? Cómo la protege”. Sonriendo, el pastor dijo: “¡Oh! No salen juntos, es su hermana”. Nosotros quedamos muy impresionados de ver que valoraba tanto a su hermana. Los primeros corazones que hay que ganarse son los de la familia; nuestros hogares son el campo de entrenamiento para nuestros hijos.

Yo creo que la meta de los padres es ganarse los corazones de sus hijos. La siguiente cosa más importante es guardarlos. Mientras educábamos a nuestros hijos, nosotros les enseñamos a

guardar sus corazones; sin embargo yo no tenía ni idea de que eso sería retado durante los años que mi hijo estaba en la escuela primaria.

Cada noche durante el año en que Connor estaba en quinto grado, a nosotros nos asombraba a la hora de la cena con historias de niñas que solo pensaban en niños, y de niños que coqueteaban. Yo nunca fui demasiado sutil e hice referencia a lo ridículo que ello me parecía, especialmente con diez años de edad. Sin embargo, él nos hacía reír contándonos de esos pequeños entrenándose para los años de salir en citas románticas. Siempre se trataba de alguien que tenía “novio formal” o de un niño y una niña que “se gustaban”. Cuando le preguntamos a Connor qué pasaba cuando alguien tenía “novio formal” en quinto grado, él nos dijo: “Pues se pasan el recreo juntos y de pie”. Riéndonos, contábamos todos los nuevos latidos de corazón y los otros amores rechazados en su clase, y empezamos a preguntarnos si teníamos a nuestro hijo inscrito en alguna clase de servicio de citas románticas en vez de quinto grado.

Una noche, mientras cenábamos, dejé de reír al escucharle decir que tenía una nota que enseñarnos de una niña de la escuela. Inmediatamente respondí: “¡Dame su número de teléfono!” Connor se rió y luego leyó la nota en voz alta. Ésta decía algo que nunca olvidaré: “Escribo tu nombre en las nubes y el viento se lo lleva. Escribo tu nombre en la arena y el océano lo borra. Escribo tu nombre en mi corazón y nunca se va”. Ahora estaba convencida de que debía hacer algo, y con énfasis le dije: “¡Mañana voy a la escuela contigo a buscar a esa jovencita!” Riendo juntos, Connor partió la nota en pedacitos.

Nuestra cultura inculca la necesidad y el deseo de salir con el sexo opuesto. ¿Has oído alguna vez la frase “¿Cómo vas a saber

quién hay si no sales con nadie?” Muy sencillo; enfócate en tu preparación para la vida y en el camino te encontrarás con tu amor, en su tiempo.

La madre de una estudiante en nuestra clase de Matrimonio y Familia en la escuela bíblica le dio a su hija el consejo de usar sus años de soltería para amar a tanta gente como pudiese antes de casarse. Incluso le sugirió que fuesen sexualmente activos para que su hija pudiese escoger lo que y a quien le gustase más. Años después de hacer caso al consejo de su madre, la hija llegó a conocer al Señor Jesucristo y ahora estaba en nuestra clase. Un día me dijo con lágrimas en los ojos: “Ojalá mi madre me hubiese enseñado a proteger mi corazón”. Lo más trágico es que la madre no estaba allí para ayudar a su hija a levantarse de las ruinas después de abandonarla suicidándose.

Proteger tu corazón es valorarlo tú mismo. Steve Green tiene una canción que lo dice bien: “Guarda tu corazón, guarda tu corazón; no lo cambies por tesoros ni se lo des a nadie. Guarda tu corazón, guarda tu corazón. El precio del placer es muy alto. Guarda tu corazón con un alma que permanece sincera y una conciencia transparente”.

Hace un tiempo había una pareja que llevaba mucho tiempo sin tener hijos. Un día sus corazones se llenaron de gozo cuando les nació un hijo al que llamaron Sam. Es interesante que, antes de que él naciese, los padres habían recibido instrucciones para criarlo.

Desde el vientre dedicaron a Sam al Señor para sus propósitos, y estaban determinados a escuchar cualquier instrucción del Señor en cuanto a criar a este hijo prometido que les trajo un gozo incalculable.

A medida que su hijo iba creciendo se hacía evidente que sería parte de algo especial, pero ellos nunca se habrían podido imaginar la asignación de su vida. A pesar de sus esfuerzos por mantener las normas específicas de Dios en la vida del niño y protegerle de las influencias del mundo, al hacerse adulto él empezó a escoger sus propios caminos.

Sam había estado viajando cuando vio a cierta joven. Sus ojos se encontraron e inmediatamente supo que la quería para él. Ella no compartía la fe de él y tenían poco en común. Ella ignoraba el propósito de él en la vida y que él había sido dedicado a Dios cuando era un bebé. Sus padres tenían objeciones en cuanto a ella por su transfondo cultural, y le hicieron saber a Sam su desaprobación. Inamovible, él persistió en que sus padres hiciesen arreglos para, no solo verse con ella, sino también para que fuese su esposa.

Quién sabe por qué algunos padres se rinden ante los deseos de sus hijos, especialmente cuando se trata de algo que saben muy bien, pero lo hacen con frecuencia. Durante los arreglos para la boda, se celebró una gran fiesta en honor a Sam. Como él no conocía a nadie en ese lugar, los padres de la novia escogieron treinta compañeros para que se les uniesen en la fiesta.

Sam los intrigó a todos porque a él le gustaba contar enigmas que ellos nunca podían entender. Después de un tiempo, Sam los retó en un enigma. Aquél que averiguase la solución al enigma sería el ganador de varios objetos. Si se equivocaban, el tesoro iría para él. Su plan perspicaz y la demasiada confianza en sí mismo le dieron la esperanza de conseguir un buen comienzo monetario para su nuevo matrimonio.

La gala continuó por una semana así como el reto del enigma. Los nuevos amigos estaban frustrados y se unieron como una mafia, amenazando a la joven esposa: “Si no nos descubres la respuesta al enigma, quemaremos la casa de tu padre contigo dentro”. Ellos tenían miedo de perder el reto y que les costase un dinero que no tenían.

Ella sabía cómo hacer que su prometido se rindiese—lloró e insistió durante días hasta que él ya no lo pudo soportar más. Él le dio la solución al enigma, pero le dijo: “Ni siquiera mis padres saben esto”. Aquella a quien le acababa de dar su corazón no guardó su secreto.

El último día de la celebración de la boda de Sam, sus nuevos amigos llegaron con la respuesta y exigiendo que cumplierse con el acuerdo. Enfurecido se fue a otra ciudad y mató para conseguir lo que les había prometido. Muy disgustado, Sam dejó a su prometida y regresó a su casa a vivir con sus padres.

Cuando el padre de la novia se dio cuenta de que Sam se había ido se la dio en matrimonio al amigo de Sam. Semanas después, cuando ya se le había pasado el disgusto a Sam, regresó a ella y se enteró de la noticia devastadora.

Sansón no volvió a enamorarse hasta veinte años después. Esta vez la mujer se llamaba Dalila, y ella tampoco era lo que parecía ser. Dalila solamente utilizó a Sansón para descubrir secretos escondidos; su papel de espionaje llevó a Sansón a la cautividad, y poco después a su muerte.

Por muy loca que parezca, ésta es una historia real que se cuenta en Jueces 13-16. Sansón fue un hijo prometido al que Dios usó para tratar con los enemigos de Israel; sin embargo, a pesar de su

fuerza y propósito, dos mujeres se interpusieron en su camino a las cuales no les importaba su corazón ni su bienestar.

Yo he escuchado que cuando una pareja se encuentra en el altar del matrimonio, seis personas más aparecen además de los asistentes, la niña de las flores y el niño que lleva los anillos. Los que han estado casados por un tiempo pueden confirmar este hecho. ¿Quiénes son los seis que están apelotonados en el altar para jurar sus votos?

En el lado adornado de la novia están: la novia, la mujer con la que el novio piensa que se está casando y la mujer que ella piensa que es. Lo mismo ocurre en el lado del novio: el novio, el hombre que ella piensa que es, y el hombre que él piensa que es.

Tal vez por eso es que Dios instruyó que los jóvenes recién casados en Israel no recibiesen ninguna asignación fuera de casa durante un año. Este tiempo permitía que las parejas se conociesen el uno al otro, y las seis personalidades y comportamientos se uniesen. Esto puede requerir ciertos ajustes.

Las citas románticas como nosotros las conocemos hacen que las parejas permanezcan confundidas en cuanto a su identidad. Su estado civil se ve bien en papel, pero sus corazones buscan algo más que un compromiso de por vida. Muy pocos se toman el tiempo para saber quiénes son en Cristo y se sienten extraños estando solos, aún más permaneciendo firmes en cuanto a convicciones bíblicas.

A lo largo de los años en que Tony y yo hemos enseñado en una escuela bíblica del Suroeste, hemos podido monitorear las ideas emergentes en cuanto a las relaciones sentimentales y el matrimonio. Me asombra cuántos jóvenes nunca han estado solos

porque han tenido la mano o el brazo de alguien más, pasando de una relación a otra con rapidez. La broma del campus, como en la mayoría de los campus de otras escuelas, es encontrar una pareja antes de graduarse. En las prisas locas, este ambiente se vuelve en una piscina de relaciones sentimentales para los que se sienten solos o no adaptados, y como consecuencia el porcentaje de divorcios es asombroso—y trágico.

Como madre de hijos en edad universitaria, yo reté a mis hijas a encontrar el propósito de sus vidas y a disfrutar su soltería. Ellas sabían, sin duda alguna, que yo no quería decir que viviesen una vida loca, sino que en sus años de soltería hay mucho que pueden hacer y desarrollar. Esta época de educación, mentorado y servicio tiene una ventaja increíble. El matrimonio trae consigo responsabilidades y restricciones. ¿Por qué, entonces, es tan malo ser soltero?

Recuerdo que un día pensaba que las Escrituras decían que yo podría tener lo que yo quisiese, en base a la declaración de Juan: “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. Este versículo solamente significaba una cosa para una chica joven, soltera y disponible. Yo me dispuse a hacer una lista de todo lo que quería en mi futuro esposo, y la guardé en mi Biblia para que Dios supiese lo importante que era. Entonces, un día lo escuché susurrar suavemente en mi corazón: “¿Eres tú la esposa que complementarías un hombre así?”

Sintiendo la punzada de ese momento, me di cuenta de que yo también necesitaba cierta preparación. Francamente, hay mucho trabajo y entrenamiento que hacer para el matrimonio y las relaciones; sin embargo, los principios de Dios nunca cambian, y deben ser el ancla de los deseos de nuestro corazón.

Capítulo Diez

EL INTERCAMBIO

Cuando vivíamos en el centro de Illinois, un día nuestro pastor elogió a mi esposo después de la reunión en la iglesia. Con admiración por nuestras hijas mayores, el pastor dijo: “Tony, tienes mujeres que valen diez vacas cada una”. Sin dar explicaciones, los dos hombres sabían lo que esto quería decir. Nuestras hijas valían mucho y su precio era “mayor que el de los rubíes”. En la antigüedad, diez vacas denotaban el precio máximo para que un interesado asegurase una hija elegible para el matrimonio.

Nosotros guardamos en la memoria este cumplido tan poco común y decíamos riéndonos: “Si nuestras cuatro hijas valen diez vacas cada una, Connor tendrá cuarenta vacas con las que negociar su esposa un día”. Considerando la inflación, esto sería perfecto, pero viviendo en la ciudad el reto sería dónde guardar las vacas.

Recuerdo haber escuchado de otra vaca en el musical clásico, El Violinista del Tejado. La historia habla de un papá judío llamado Tevya, el cual tenía cinco hijas solteras en unos tiempos de mucho cambio. Su esposa Golde lo presionaba mucho insistiendo para que su hija mayor, Tzeitel, se casase. Yente, el casamentero del pueblo, vino a decirle a Golde que Lazar Wolf, el carnicero rico, un viudo de la edad de Tevya, quería casarse con Tzeitel. Ella había alcanzado la edad en que ya se podía casar, y la costumbre era que la mayor se casase antes que las demás. Con la presión de que no había otros pretendientes, un día Tevya cerró un trato con el carnicero de su pequeño pueblo y le dio la mano de su hija en matrimonio a cambio de una vaca lechera.

Tevya no tenía ni idea de que Tzeitel ya estaba enamorada de su amigo de la infancia, Motel, quien era un sastre pobre. El papá batalló entre el trato que había hecho, el corazón de su hija y la tradición. Diez vacas parecían mucho más valiosas que aquella vaca lechera—pero nuestras hijas valen mucho más que las mismas riquezas.

Hace años, cuando era soltera, viajé a Oriente Medio con mi familia y unos amigos. Mientras visitábamos Egipto, un hombre egipcio se acercó a mi padre y le ofreció varios camellos por mí. Mientras escribía este libro llamé a mi padre y le pregunté: “Papá, ¿por qué no aceptaste su oferta?” Papá respondió con rapidez: “¡Todavía me estoy dando golpes por haberla rechazado!” Aunque parecía chistoso, yo me preguntaba si siete camellos de Egipto eran el precio máximo como las diez vacas en nuestra región en Estados Unidos.

En tiempos de la Biblia, Jacob invirtió catorce años por la chica de sus sueños. La historia de cómo Labán, el padre de Raquel, lo engañó, nos hace pensar que cualquier hombre se habría alejado o habría perdido el interés. En lugar de recibir a Raquel, después de haber trabajado para Labán por siete años como había prometido, se produjo un intercambio sorpresa y, en lugar de Raquel le dieron a Lea, pues ella era la mayor de las hermanas. Aunque estaba indignado por la trampa de Labán, Jacob accedió a trabajar siete años más para tener también a Raquel, y se propuso hacer lo que fuese para ganarse el corazón que él quería. El amor cuesta algo de valor.

Un día Connor y yo estábamos sentados en la mesa de la cocina. Reflexionando mucho para sus diez años de edad, me preguntó: “Mamá, ¿podemos hablar?” Me dí cuenta de que estaba pensando mucho, y le contesté: “Claro, ¿Qué estás pensando?”

“Mamá, ¿qué se le dice al padre de una chica en la que estás interesado?” Preguntándome en qué niña de la escuela pudiese estar interesado, e intentando no reírme, hice una pausa para poder pensar. Yo no quería que se diese cuenta de que me sentía en shock por esta pregunta a una edad tan temprana. No me imaginaba que él pudiese amar a nadie ni a nada más que a su mamá, sus hermanas y el béisbol hasta un día en el que de repente se hiciese mayor.

Hablando con cuidado de no herir su tierno corazón, pensé en todos los retos difíciles que pudiese comunicarle, con la esperanza de desanimarle en cuanto a pensar en una chica hasta después de haber salido de la Universidad. “Bueno, Connor, tendrías que llamar a su padre y hacer una cita para hablar con él. Entonces tendrías que contarle tus intenciones con su hija”. Yo no retiré mis ojos de su cara en ningún momento mientras él, sentado, se veía muy serio y mirando fijamente por la ventana de la cocina. Yo proseguí: “Entonces tendrías que mostrarle cuánto dinero tienes ahorrado para que él sepa que puedes proveer para ella si te casas con ella”. Me las arreglé para pensar en todo lo que pudiese desanimarle y apagar cualquier romanticismo que pudiese haber crecido en su edad tan joven.

Seguimos sentados calladamente y entonces me preguntó: “¡Pero mamá! ¿Cómo vamos a arreglar lo de las vacas?” Yo miré su cara inocente, queriendo llorar y reír al mismo tiempo. “Mira, Connor Mac, Dios te dará el favor y la sabiduría para ganarte el corazón de tu futura esposa cuando llegue el momento”. Satisfecho, se levantó de la mesa y me abrazó diciéndome: “Mamá, me voy a jugar a la pelota”. Por el momento, esa era su elección.

Pensando en los años en que nos mudamos a Dallas, nos asombraba el hecho de que parecían haber pasado tan rápidamente. Siempre habíamos estado trabajando a tiempo completo sirviendo al Señor, pastoreando durante varios años, iniciando una escuela cristiana, dirigiendo un programa cristiano de televisión y viajando con la familia; todo esto combinado con la enseñanza y los dones musicales que bendecían a las audiencias alrededor de los Estados Unidos. Todos estos habían sido algunos de los gozos de ser una familia. Nuestros hijos eran cinco regalos milagro porque los doctores habían dicho que probablemente nunca tendríamos hijos. Nuestra pasión era ayudar a las familias y verlas tener éxito, y la fidelidad de Dios con la familia McWilliams era evidente.

Habían pasado seis años desde que nos mudamos del Medio Oeste a Texas. Para nuestra familia había cambiado algo más que simplemente el clima; teníamos nuevos amigos y nuevas oportunidades, y la visión de nuestra vida empezó a crecer mientras trabajábamos con una escuela bíblica en Dallas. Nuestra cultura, hospedaje, pruebas y enfoque habían cambiado, pero nuestros principios no lo habían hecho; ellos eran el ancla que servía para cada situación y para cada temporada.

Nuestras hijas mayores se estaban acercando a la edad universitaria, y los dos más pequeños tenían seis y cuatro años cuando nos mudamos. Durante nuestra transición Anna fue la primera en asistir a Cristo Para las Naciones, y sus dos hermanas la siguieron después. Nuestro hogar estaba lleno de nuevas actividades, amigos y estudiantes. Algunos amigos duraron solamente esa temporada, pero muchos se convirtieron en amigos para toda la vida. Nuestra entrada principal parecía una puerta giratoria con caras y necesidades nuevas. Entre nuestros visitantes se encontraban muchos jóvenes solteros elegibles que

tenían la misma edad que nuestras hijas. Nuestra familia siempre estaba junta, así que los incluíamos a ellos y hablábamos de nuestras memorias alrededor de la mesa.

A veces había jóvenes valientes que se quedaban un rato más, interesados en una de nuestras hijas; sin embargo, la mayoría simplemente se enamoraban de nuestra familia. Siempre había algún ojo observando a Anna o Lindey, y después Holly, a medida que llegaban los admiradores.

En ocasiones nosotros sabíamos inmediatamente cuando un “Wickham” tocaba a nuestra puerta. El egocentrismo y la inmadurez tocaban a la puerta, pero nunca llegaba un “Booz” — de momento. Él era aquél de las escrituras antiguas. En la Biblia, una de las historias de amor más hermosas se encuentra en el libro de Rut. La fidelidad y lealtad de ella en medio de su crisis, con el tiempo la llevaron a su amado esposo Booz, que era amable, generoso, sabio y próspero. El Booz de Rut se había convertido en el sueño y el patrón para los esposos de nuestras hijas.

Con rapidez nos dimos cuenta de qué estaba hecho un “Booz”. El verdadero tesoro no es necesariamente sus modales perfectos ni su cuenta bancaria, sino un corazón enseñable. Este atributo por sí solo excede al joven más pulido. Un hombre así de enseñable entró en nuestras vidas calladamente y se convirtió en amigo de toda la familia.

Un día cuando Tony estaba en el trabajo, recibió una llamada que había esperado recibir en algún momento de su vida: “Tony, me preguntaba si podríamos comer juntos hoy” preguntó el interlocutor; Tony aceptó. Él sabía que una nueva época venía a su vida, y que no se había preparado para ella; su corazón

latiendo a cien por hora era prueba de ello. Tony regresó a su trabajo, pero no se podía concentrar. Todo lo que había creído y lo que había enseñado a otros estaba a punto de ser puesto a prueba.

Lindey y Holly eran casi de la misma edad y asistían a las mismas actividades. Se llevaban solamente veinte meses, a veces era como criar gemelas con intereses similares, pero únicas en algunas cosas. Tenían amigos en común en diferentes círculos y casi todo lo hacían juntas. A nosotros nos encantaba el hecho de que así eran compañeras de responsabilidad; a las dos les encantaba socializar y nunca se juntaban con extraños.

Lindey y Holly siempre estaban ocupadas con grupos de alabanza y ensayos de música en el campus y en la iglesia, y en este ambiente es que conocieron a Ryan.

Ryan era un guitarrista alto, amable pero callado, que jugaba un papel clave en el grupo de alabanza. Su familia estaba activamente involucrada en la iglesia y fueron la primera familia que nos invitó a su casa cuando llegamos a Dallas, para una maravillosa cena de Acción de Gracias.

Lo único que recuerdo de Ryan aquel día es lo callado que estaba y su habilidad para hacer una taza de café buenísima. Se mantenía reservado, y no descubrimos el por qué hasta mucho más tarde. Él estaba fastidiado porque su madre había invitado a una familia grande con tantas hijas solteras a la cena de Acción de Gracias. Sospechaba de la motivación de su madre y tenía miedo de que le tendiesen una trampa. Pues estaba muy equivocado, porque nuestras hijas también estaban en guardia y no tenían ningún interés en nadie

Con el paso de los meses Lindey y Holly llegaron a conocer mejor a Ryan porque todos estaban en el mismo equipo de alabanza de los jóvenes en la iglesia. Después de terminar las reuniones, muchos salían juntos para comer en algún restaurante de la zona.

Una vez Lindey dijo: “Yo no quería el número de Ryan en mi teléfono porque no quería ser como algunas de sus admiradoras”. Ella no se sentía atraída a Ryan ni tenía deseos de estar con él más que en el equipo de adoración. Sus posiciones llegaron a hacer necesario que hablasen, pues Lindey era la vocalista principal y Ryan el líder de los músicos; así que ambos líderes se vieron forzados a trabajar juntos.

Cualquier otra salida siempre era con Lindey, Holly y Ryan. Eran un trío inseparable, y con intereses compartidos, conversaciones estimulantes y cualidades de liderazgo que aumentaban cada día, estos buenos amigos llegaron a respetarse el uno al otro.

Los meses se convirtieron en años, y la familia de Ryan nos pedía cada año que les acompañásemos en su casa llena de gente para Acción de Gracias. Ryan seguía callado en cierto modo, pero se sentía más cómodo con nuestra familia que, también se había convertido en amigos de él. Sus modales amables, considerados, y su liderazgo silencioso eran admirables, y nosotros observamos cómo este joven iba ganando más confianza en su identidad en Cristo.

Después de un tiempo se hizo normal tener a Ryan con nosotros; sin embargo, la llamada de teléfono que Tony recibió de Ryan parecía diferente a las demás. Los dos decidieron ir a un restaurante cercano de comida rápida, dentro de un centro

comercial, para discutir lo que había en el corazón de Ryan. La comida no fue nada rápida.

Ryan pidió un té dulce tamaño grande, tal vez anticipando una larga comida con Tony. Después de orar juntos Ryan dijo que quería hablar de Lindey. Tony le preguntó: “Ryan, ¿cuáles son tus intenciones con mi hija?” A partir de ese momento los dos hombres iniciaron seis meses de reuniones semanales para hablar de la vida, de las elecciones, de discipulado y, sobre todo, de la identidad de uno en Cristo. Había llegado un “Booz” enseñable y su corazón estaba abierto de par en par.

Un regalo sorpresa estaba siendo envuelto para intercambiarlo en un día especial que todavía estaba por llegar.

Tony le dijo a Ryan que no le contaría a Lindey que los dos se estaban reuniendo hasta que fuese el momento apropiado, y le pidió que él hiciese lo mismo. Tony quería proteger el corazón y los pensamientos de Lindey, y sobre todo su amistad cercana con Ryan. A él le preocupaba que, si Lindey se enteraba de las reuniones, ella podría sentirse extraña o tentada a entrar prematuramente en ciertos niveles de intimidad. La decisión demostró ser sabia, y calculando la magnitud de esta serie de eventos, mi esposo compartió conmigo la discreción que debíamos ejercitar durante este tiempo. Juntos oramos y tomamos el papel de supervisar la información para proteger a nuestra hija hasta que fuese seguro y prudente revelarla.

Nada pareció cambiar en el corazón de Lindey durante los meses siguientes. Su corazón había estado protegido durante mucho tiempo, pero ahora empezaba a sentir matices de desear abrírselo a Ryan. Lyndey se empezó a preocupar, pues nunca antes se

había sentido así, y ella deseaba que su padre estuviese involucrado en el proceso.

Viendo el dilema de Lindey, una tarde le pregunté: “¿Te estás enamorando de alguien?” Sonriendo y mirándome me dijo: “Antes tendría que perder el pie”. Yo le sonreí también, sabiendo que su corazón todavía estaba a salvo, pero que la temporada estaba a punto de cambiar.

Aunque les habíamos enseñado a las niñas los principios, ahora teníamos el privilegio de aplicarlos a la vida real, y todos nos preguntábamos cómo iba a funcionar exactamente. Necesitábamos la ayuda del Señor y su sabiduría diaria, pues simplemente el que le abras tu corazón a alguien no te garantiza un resultado feliz.

A lo largo de los años he visto cómo los mejores de los amigos perdían su amistad cuando la relación giró una esquina abrupta y se convirtió en un posible amor. Las relaciones sentimentales suelen arruinar las mejores amistades, porque cuando se ha terminado el experimento todavía queda algo de extrañeza y la amistad nunca vuelve a ser igual.

Como a los tres meses de estarse reuniendo rutinariamente Tony y Ryan, se acercaba San Valentín. Ryan le envió un email a Tony para pedirle su bendición y contarle sus deseos. Él deseaba llevar a Lindey a un restaurante muy bonito a solas. No quería poner en peligro la confianza o su amistad sin preocupaciones con Lindey dando a entender que había algo más; sin embargo, con cada semana que pasaba algo crecía más y más. Tony apreció lo considerado de Ryan y que honrase el deseo de Tony de proteger el corazón de Lindey. Con esta acción Ryan demostró que él también sabía cómo proteger. Tony consintió a su petición con un email en el que le dijo: “No me importa que planees algo con

Lindey cerca de San Valentín. Creo que a Lindey le gustaría, y confío en que lo hagas lo suficientemente especial como para crear un recuerdo bonito, y lo suficientemente discreto como para mantener el corazón de los dos ‘controlado’”.

Mientras tanto, Lindey se había puesto más y más inquieta. Sus sentimientos hacia Ryan estaban creciendo más allá de la amistad que habían disfrutado. Ella luchaba con sus nuevos sentimientos y emociones, pues deseaba el involucramiento y la bendición de su padre. Aunque ellos habían hablado frecuentemente acerca de los intereses de ella y de lo que Lindey deseaba de un esposo, todavía no se había revelado que hubiese alguien en la lista de espera.

Exasperada, Lindey vino una noche a nuestra habitación y me dijo: “¿Cómo va a saber cualquier hombre interesado que tenga que venir a mi padre?” Escuchando su temor le contesté: “Lindey, ¿cómo sabes que alguien no haya venido ya?” De repente se calmó y contestó: “No lo sé”. Sonriendo vino a darme un abrazo de buenas noches. “Lindey, puedes confiar”.

La confianza es un factor mayor cuando se aprende a amar y a darle el corazón a alguien más. Confiar en el Señor debe ser lo primero. Salmos 139 nos asegura que él nos conoce mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos; sin embargo, nosotros no confiamos en que él va a escoger nuestra pareja. Nosotros solemos pensar que debemos manipular las circunstancias o buscar por nosotros mismos. Yo he oído decir: “Yo soy quien va a tener que vivir con mi pareja, así que yo debería poder escoger a quien yo quiera”. ¿Es “escoger a la persona” realmente lo único que importa, o hay otros asuntos vitales que debas considerar?

No todas las parejas son ejemplo de esto. ¿Qué pasa con las parejas que “tienen que casarse” por un embarazo fuera de

tiempo porque disfrutaron de la luna de miel antes de que la boda fuese tan siquiera un pensamiento? ¿Escogieron ellos, o se vieron obligados a casarse? ¿Qué pasa con las parejas que se sentían solas y se tomaron el asunto en sus propias manos sin considerar su asignación en la vida o el plan de Dios? ¿Qué pasa con las parejas que se casaron por la seguridad y no por amor? ¿Qué pasa con las parejas que se casaron por lujuria y atracción, pero nunca aprendieron a ser amigos? ¿Hay un camino más excelente?

Una historia no hace un experto, pero yo sé que los caminos de Dios funcionan. Una noche, a unos días de la salida de San Valentín, mientras Lindey le cortaba el cabello a Tony, éste le anunció: “Lindey, durante los meses pasados he estado hablando con Ryan de ti”. Inmediatamente captó toda su atención, y ella seguía cortando con precisión. “Ryan me ha pedido permiso para sacarte a solas, y le he dicho que sí, si es que tú quieres y estás interesada”.

Lindey cambió delante de nuestros ojos. La reina de hielo y experta en guardar su corazón había recibido permiso para empezar a abrir su corazón. La fragancia interna de flores frescas que se abren poco a poco no era nada comparada con la hermosa fragancia que empezaba a surgir del corazón de nuestra hija. Atolondrada y como una niña abrazó a su papá y le dijo: “Gracias”.

Ryan y Lindey, junto a las dos familias, empezaron a buscar la voluntad de Dios para sus futuros. Tony puso directrices para el camino de ellos y les pidió que las honrasen. Aunque eran jóvenes adultos, ellos abrazaron voluntariamente la sabiduría de Tony, pues también habían llegado a confiar en él. Una cosa que Tony les pidió fue que usasen discreción y que evitasen usar palabras de intimidad como: “Te amo”. Él les pidió esto por separado. Tales palabras avanzaban a niveles de intimidad que no

eran apropiados para esta temporada en particular, así que sabiamente les pidió que guardasen esas palabras. El enfoque era llegar a conocerse mejor el uno al otro. Los momentos especiales con ambos lados de la familia trajeron nuevos recuerdos. Ryan fue sabio y sacó a cada uno de los hermanos de Lindey individualmente para poder conocerse mejor el uno al otro. Aún me incluyó a mí. Esos días de descubrimiento fueron de muchísimo valor.

Fue cómico cómo todos empezaron a explorar la palabra “gustar” en lugar de “amar”. Ryan y Lindey se sentaban en el “sillón de los que se gustan” con mucho “gusto” en el ambiente escuchando canciones de “gusto”. Mi parte preferida era cuando nuestra familia le decía adiós a Ryan desde la puerta gritándole: “¡Adiós Ryan! ¡Te amamos!” Lindey se despedía con la mano diciéndole: “¡Adiós Ryan! ¡Me gustas!” Era divertido trabajar como equipo para proteger los dos corazones.

La noche de la salida de San Valentín, Lindey le trajo a Ryan un regalo que se convirtió en el favorito de los dos. Era un libro infantil titulado “Me Gustas”. Sentados en el sofá de la recepción del restaurante, Lindey le leyó el cuento en voz alta a su amigo más querido. Estoy segura de que el autor de aquel librito tan sencillo no tenía ni idea de su nuevo mercado. El cuento era perfecto, y los dos corazones tuvieron tiempo para encontrar un amor genuino.

Tony y Ryan siguieron reuniéndose a medida que el corazón de Lindey y el de Ryan se abrían el uno al otro. Con las dos familias involucradas y un apoyo amoroso y en oración, ellos navegaron por aguas desconocidas sin sufrir ningún daño, y siguieron siendo los mejores amigos.

Un día, seis meses después de que Tony y Ryan empezaron sus comidas semanales, Tony recibió otra llamada de Ryan preguntándole si podían reunirse en Starbucks para tomar café. Aunque a Tony no le gusta el café, sí le gustaba Ryan, así que el lugar le pareció perfecto para que dos amigos se juntasen a hablar.

Después de una conversación casual, Ryan empezó diciendo: “Tony, no tengo dos vacas para ofrecerte”. Tony empezó a reírse y le preguntó a Ryan si conocía la historia de las vacas que tenía nuestra familia. Ryan nunca había escuchado del pastor en Illinois que había iniciado la historia de las “diez vacas” años atrás. Tony disfrutó contándosela, y luego retomó la seriedad del momento. Mirando a Ryan a los ojos, le preguntó: “Ryan, ¿qué tienes para ofrecer?” El momento parecía haberse congelado, y se miraron el uno al otro. Ryan le contestó: “Tengo una vida y el resto de mi vida”. Él continuó diciendo: “Tony, me gustaría llevarme a Lyndey un día entero con el único propósito de perdirla que sea mi esposa. ¿Me darías tu bendición?” A Tony esto no le agarró por sorpresa, pues había caminado durante seis meses con un hombre al que admiraba y en quien confiaba. Sonriendo y con satisfacción de papá, Tony le dio su bendición.

Alejándose del lugar de reunión, Tony casi se olvida de darle una instrucción más: “¡Oye Ryan! Ahora tienes la libertad de decir “Te amo”. Ryan sonrió en acuerdo total. Ahora ya podía enfocarse en el día tan esperado del compromiso—en Central Park, en la ciudad de Nueva York. La bendición del padre había asfaltado el camino.

Sólo Dios podía haber organizado en su agenda los eventos exactos del camino a la Ciudad de Nueva York. Tony y Raymond, el padre de Ryan, nunca habían pasado tiempo juntos por la tarde. Sin embargo, el día en que Ryan y Lindey volaron a

Nueva York a pasar el día y para el compromiso sorpresa, los dos padres viajaron a Fort Worth para hacer un recado juntos.

Raymond fue el primero en recibir un mensaje de texto de su hijo que decía: “¡Lo conseguí! ¡Ha dicho que sí!” Momentos después Tony también recibió un mensaje de nuestra hija que decía: “¡Lo ha hecho, y le he dicho que sí!”

Los dos padres rieron gozándose por las noticias. En cuestión de minutos Raymond sugirió otra sorpresa: “Tony, vamos a recibir a nuestros hijos en el aeropuerto”. Tony accedió.

Qué divertido viajar juntos al aeropuerto, a media noche, acompañados de Connor para tomar fotos de la pareja recién comprometida.

La madre de Ryan, Cindy, y yo, esperamos sentadas tranquilamente en la terminal, hablando de bodas mientras que los dos padres controlaban las puertas por donde entraría la pareja tan esperada. Raymond los vio al salir y todos nos pusimos de pie inmediatamente para darles la bienvenida a casa. Sonriendo y con abrazos para todos, la pareja, cansada, no tardaron en enseñarnos el anillo de compromiso y contarnos su día relámpago. Connor tomó fotos sin parar, tantas como para llenar varios álbums.

Con una boda que todavía había que planear, las dos familias sintieron la sonrisa de Dios para la próxima generación.

Capítulo Once

EL BESO

Una mañana en la clase de parvulario de la Señorita Yeakel, Holly acababa de entrar del recreo y se encontraba sentada en su mesa. Normalmente ella era una de las últimas en sentarse, pero esa mañana decidió intentar algo nuevo y regresar a su asiento inmediatamente. Mientras esperaba, uno de los niños de su clase se le acercó y le dio un gran beso en los labios. Atónita y molesta, se limpió los labios con rapidez, y se quedó quietamente sentada durante el resto de la clase pensando: “¡Los niños son asquerosos!” ¿Qué fue lo que provocó tal acto en un niño de cinco años?

Una niña de doce años pasó dos semanas en el campamento de una iglesia. Las edades eran entre 14 y 18 años. Una noche después de la alabanza, un adolescente mayor, de diecisiete años de edad, se le acercó después de la reunión cuando no había nadie cerca. Aunque no se conocían, él habló con ella por un breve momento, indicándole que podría estar interesado en ella, y luego se inclinó y la besó. Después del beso él se marchó, y ella se quedó preguntándose qué había ocurrido exactamente. Ella nunca le había pedido ningún tipo de afecto ni podía creer lo que acababa de ocurrir. Le habían quitado la inocencia con un beso en la noche, despertando emociones prematuras.

Dos adolescentes estaban detrás de una de las ventanas de nuestro apartamento en el campus, sin darse cuenta de que alguien estaba escuchando su conversación. El adolescente le decía a la chica aprensiva: “¿Qué? ¿Nunca te ha besado ningún chico?” Ella contestó: “No”. Holly se encontraba al otro lado de la ventana, dentro de nuestro apartamento, escuchando a

escondidas e intentando contener la risa. El chico le instruía: “Cierra los ojos, no te voy a hacer daño”. Holly agarró la persiana para abrirla bruscamente, añadiendo más drama al momento y exponiendo el secreto de ellos.

Cuando mis hijas estaban creciendo, yo les enseñaba y les aconsejaba diciendo: “Esfuérzate para conseguir un resultado justo en cada área de tu vida”. Esto puede aplicarse a discusiones no resueltas, falta de perdón, injusticia o malos entendidos. Con la pasión ocurre lo mismo.

Cuando un hombre y una mujer empiezan a despertar la pasión, ¿adónde puede llevar eso de manera segura? El peligro de despertar la pasión temprano en la vida es que puede dejarte deseando más y más. El besarse es uno de los inicios más sensuales para el conflicto emocional, y a veces moral, antes del matrimonio. El besarse puede llevar a otras pendientes resbaladizas.

Los besos secretos en la noche y los besos descarados durante el día tienen el potencial de despertar un gigante durmiente dentro de nosotros: la pasión. Los besos casuales y los besos apasionados comienzan de la misma manera. Una chica joven puede conectar su corazón a cada beso que le viene, mientras que un chico joven puede dar un beso de buenas noches sin que signifique nada para él. El besarse o no besarse no es la pregunta que me preocupa más, sino “¿Qué pasiones se revuelven y adónde llevan éstas?”

Por ejemplo, si eres el tipo de persona que besa en cualquier cita romántica, ¿adónde lleva ese beso? Si despierta emociones que están dormidas, ¿cómo puede terminar eso, justamente

hablando?” La pasión revuelta busca una salida con la cual ser satisfecha.

¿Qué pasa con el joven que puede besar a cualquier chica sin que signifique nada más para él que un apretón de manos? Sin embargo, la chica puede tomarse su beso sin sentimientos como algo mucho más significativo. Una mujer suele estar lista para dar su corazón mucho antes de que un hombre esté dispuesto a abrir el suyo, y sobre todo a darlo. ¿Dónde está la conclusión justa? O más claramente, ¿Cuál es la conducta correcta, sincera y honesta?

¿Es excusable la pasión del momento, con palabras susurradas en secreto, cuando la mañana siguiente no tiene ningún significado? El término moderno “jugar con alguien” es una descripción de aquellos que juegan con las emociones, con los corazones y con las promesas que terminan vacías. Besarse es uno de los intercambios más apasionados que existen. Las mujeres, especialmente, pueden seducir a un joven con sus besos y con su vestimenta poco modesta, y estimularlo sin una “conclusión justa”. El hombre de Proverbios fue advertido de una joven promiscua, comparándola con “tomar fuego en el regazo”. Parafraseado, algo se va a quemar con pasión.

Cuando nuestra primera hija casada se comprometió, nosotros hablamos de su deseo de la infancia de recibir su primer beso el día de su boda. Ella quería dar su primer beso en el momento correcto, a aquel que tendría su corazón para toda la vida. Yo le advertí de que alguien podría no honrar su deseo e intentar robarle besos, o reírse del deseo de su corazón.

Para ayudar a Lindsey a mantener su deseo, a menudo yo jugaba con ella, y en su niñez le pedía que se imaginase que el hombre

al que ella amaba le proponía matrimonio. “¿Qué harás cuando quieras besarle?” le preguntaba. Nosotras discutíamos las diferentes emociones y tentaciones que podrían desviar la intención de su corazón. Yo continué preguntándole: “¿Qué harás el día en que tu prometido te dé un hermoso anillo? En agradecimiento tal vez quieras darle un beso”. Una vez más, ella pensaba las emociones de tales momentos y reafirmaba su decisión de guardar su primer beso para su esposo. Valía la pena atesorar el recuerdo de aquel momento.

Un caso imaginario era el de un joven que se había gastado más de cien dólares en una cita llena de recuerdos y un posible romance. Yo le pregunté: “¿Qué pasaría si tu cita pensase que tus besos son el pago por la obligación que pudieras sentir por el dinero gastado en ti, que tanto le haya costado ganarse?” Repugnada por la idea de usar el afecto como pago por dinero, a ella le parecía como la profesión de una prostituta, y tal cosa le quitaba valor al beso. Yo le propuse todos los casos posibles, mostrándole situaciones en las que podría sentir la presión de renunciar al deseo de su corazón.

Yo creo que el respeto que sentí por nuestro yerno Ryan vino cuando honró nuestros deseos como familia, y cuando honró el deseo de Lindsey de guardar su primer beso para el día de su boda. Aunque era algo nuevo para él, le gustó la idea.

Unos días después de su boda de noviembre, yo les envié el siguiente E-mail a algunos amigos. Desde mi punto de vista, la boda confirmaba toda una vida de enseñanza y conversaciones profundas acerca del amor y del matrimonio.

Viernes, 10 de noviembre de 2006.

¡Mazel Tov, Ryan y Lindey!

¡Tenemos una hija casada! ¿Adónde han ido a parar los años?

El viernes por la noche, 10 de noviembre de 2006, nuestra hija Lindey se casó con Ryan, y todavía sonreímos por la bendición del Señor. Fue una noche increíble en la que celebramos el pacto del matrimonio.

La boda se llevó a cabo en el Norte de Dallas, en la iglesia de Lindey y Ryan, Bent Tree Bible Fellowship. Fue una ceremonia “sin esquemas” y diseñada con las prioridades correctas. Lindey lució un vestido que encontró en Dallas, el único en todo el país con un diseño así, y casi idéntico a lo que ella había dibujado desde su niñez. Era un vestido de satén color marfil, ajustado, con una banda de color beige en la cintura y una cola corta. En lugar de flores ella llevó un hermoso libro de diseño clásico con sus votos escritos, y no llevó velo. Como adornos llevó un collar antiguo que había encontrado hacía poco mientras ministraba en Austin, y sus zapatos de tacón preferidos de color carmesí. Lindey se veía maravillosa y podría haber estado en la portada de cualquier revista de novias de la zona alta de Dallas, o en cualquier página de la alta sociedad, con su aspecto natural y fresco, y con su actitud valiente y su convicción de que las bodas pueden tener tu propia elección y estilo.

Ryan llevó un traje con diseño europeo. La pareja nupcial se complementaban como modelos; sin embargo, esta boda no tenía nada que ver con lo que establecía la moda. Su enfoque era el compromiso de pacto y los votos personales que ambos habían escrito, así como un programa repleto de recuerdos duraderos.

Los participantes de la ceremonia se llamaban “testigos”, y éstos eran todos sus hermanos: tres hermanas y dos hermanos. Cada hombre llevaba un traje negro con camisa de color crema, y no llevaban corbatas. Cada hermana llevaba un vestido de noche negro que cada una había elegido personalmente. La madre de la novia, su servidora, llevaba un vestido brillante de color cobre, y la madre del novio una chaqueta elegante de color teja a la altura de las rodillas, con una blusa negra y pantalones negros rematados.

La ceremonia comenzó treinta minutos tarde porque los padres del novio estaban atrapados en tráfico a solo diez minutos de la iglesia. Dios usó este retraso para permitir que muchos otros no se perdiesen la boda, ya que el tráfico en Dallas ese viernes en particular era muy denso. La gente seguía llegando en grandes números, así que Dios sabía que la audiencia no estaba en posición todavía para su evento. Al llegar todos se juntaron como en una reunión de la iglesia y sin que nadie les acompañase a sus asientos; simplemente se les dio la bienvenida y la libertad de tomar sus lugares en el lugar adecuado de acuerdo a cada familia.

La decoración era hermosa, con muchos globos de papel y luces de color azul pálido que colgaban de forma drástica bajo un dosel de largas tiras de tela color marfil, atados a los lados de la sala y extendidos hacia el centro. Todo esto, así como la iluminación especial del escenario, creó un ambiente hermoso. La decoración fue otra bendición especial del Señor para Ryan y Lindey. Mientras se encontraban en Brasil, en su viaje misionero al Amazonas, la iglesia organizó una conferencia de misiones y decoró el auditorio de la manera descrita. La iglesia tuvo la amabilidad de dejar la decoración para la boda. Esto fue una demostración más del favor de Dios hacia Ryan y Lindey por

ponerle a Él primero escogiendo ser parte del viaje misionero durante las últimas semanas de preparativos para su boda. El vestíbulo también estaba hermosamente decorado con lámparas que iluminaban suavemente bajo unas ramas altas que la madre de Ryan había diseñado y arreglado, así como una gran fotografía enmarcada de Ryan y Lindey.

Después que los abuelos hubieron tomado sus asientos, se mostró un DVD enternecedor en el que Lindey y Ryan contaban su historia de los eventos que llevaron a esta noche. Cada uno de ellos contaba su lado de la historia. Ryan contó cómo se había acercado al padre de Lindey y se había reunido con él semanalmente durante seis meses sin que Lindey lo supiese. Ambos hablaron de la primera vez que se conocieron, el interés mutuo que sintieron mucho después, su salida de un día a la ciudad de Nueva York para su compromiso sorpresa, y el permiso para decir “Te amo”.

El desfile nupcial comenzó con Ryan guiando el camino, y llevando su propio libro de votos. Tony y yo le seguíamos por el pasillo central al son de una canción enérgica titulada “Never Alone”, de Julia Grace de Nueva Zelanda. Entonces entraron los padres de Ryan con los hermanos detrás de ellos, seguidos por los tres pastores con sus respectivas esposas para declarar: “Que comience la boda”. Durante el puente de la canción entró la sobrinita de Ryan, soltando hojas de otoño mientras caminaba.

A medida que la música aumentaba en intensidad, Lindey entró por el pasillo de la mano de su padre, caminando enérgica y confiadamente. La multitud empezó a aplaudir a medida que caminaban, anticipando la unión destinada. Esto fue una fuerte declaración aún antes de decir la primera palabra.

Los hermanos estaban en pie en la plataforma, a la izquierda de la audiencia, mientras que los tres pastores se colocaron en el centro hacia atrás. Todos estaban mirando a la audiencia. Mi padre y el padre de Ryan estaban al frente de la plataforma, a la izquierda, y Tony se quedó a la derecha con Ryan, y Lindey estaba en el centro. Después que el abuelo y los padres salieron de la plataforma, los pastores participantes, de uno en uno se acercaron hacia el frente para dar su mensaje a Ryan y a Lindey.

La celebración del pacto comenzó con el abuelo de Lindey, mi padre, saludando a la audiencia y declarando bendición sobre ellos y sobre la ceremonia. Entonces mi padre le preguntó a mi esposo: “¿Quién entrega a esta mujer en matrimonio a este hombre?” Tony hizo una declaración de cómo Ryan había demostrado gran honor y respeto hacia nuestra familia. Él dijo: “sin reservas” Gail y yo dejamos a Lindey con felicidad en las manos de Ryan en este pacto. Tony unió la mano de su hija a la de su nuevo hijo y se colocó a un lado para continuar. Luego el padre de Ryan, Raymond, declaró una bendición sobre la pareja y Tony continuó declarando la bendición de las Escrituras, por la cual son conocidos los McWilliams, y que empieza: “Jehová te bendiga, y te guarde...”. Tony entonces le indicó a la pareja que mirasen a la multitud de amigos y familia que habían venido para involucrarse en la noche de votos, y mientras se oía una canción que Lindey había escrito y que ella misma cantaba, basada en Romanos 8. Ésta declaraba de manera hermosa: “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.

Cada pastor, todos de la zona de Houston, queridos amigos que habían comprometido su amistad con Lindey y Ryan, tenía la tarea de dirigirse a la pareja y a la audiencia. El pastor Chuck Colegrove habló primero para explicar la importancia del pacto

y sus ramificaciones para toda la vida. Después el pastor Nathan Keller habló de los testigos, y dirigió a la congregación en una declaración pública para orar y velar por esta amada pareja. Finalmente, el pastor Kevin Herrin habló de tres tipos de matrimonio en relación con Jesús y la primera vez que él asistió a una boda. El primer matrimonio del que habló comienza con el mejor vino, pero éste se disuelve rápidamente. El segundo matrimonio comienza con buen vino, pero pronto se rebaja con falta de respeto y de amor, dejando un mal gusto en la boca a lo largo de los años. El tercer matrimonio comienza con buen vino, pero el mejor vino aún está por llegar. Dirigiéndose a la pareja, también animó a todos a pedirle siempre a Jesús que ponga su mano sobre el vino de ellos —su matrimonio. Luego dirigió a Lindey y a Ryan a tomar la santa cena, mientras todos recordábamos el mayor pacto, el amor sacrificado y el compromiso mostrado a la raza humana.

Unos amigos especiales, Scott y Vonda Dyer, cantaron “O Tu Fidelidad”, y pidieron a los invitados que cantasen con ellos el final de la canción. Ryan y Lindey compartieron sus votos originales, escritos a mano por ellos mismos, diseñados por dos personas que sabían quienes eran en Cristo. Intercambiando anillos, los dos se miraron el uno al otro mientras todos eran testigos de un profundo amor y amistad desarrollados durante los meses anteriores. De repente, el reto de guardar sus corazones y guardar su primer beso para el altar, se disipó en comparación con el ver corazones completamente entregados en un pacto de amor en matrimonio.

Mi esposo todavía se ríe por lo que ocurrió a continuación. Mientras sonaba la música y el suspense anticipado crecía con el momento en que la pareja iba a compartir su primer beso, el pastor Kevin Herrin empezó a darle emoción al momento con sus

palabras de permiso para que Ryan besase a su esposa. Sin esperarlo, y aparentemente de la nada, Lindey sacó un pañuelo de papel cuidadosamente doblado y comenzó a limpiarse el pintalabios. Al mismo tiempo, Ryan sacó una pastilla de menta de su bolsillo y se la metió en la boca mientras la multitud se reía. Ya que el beso tan esperado ahora sí era apropiado, la pareja había hecho obvios sus preparativos y sus deseos. Tony y yo nos pusimos en pie para dar una gran ovación por el pacto que acababa de sellarse con un beso. Y Connor, con 10 años de edad, dijo: “¡Wow! ¡Ese fue el beso más largo que he visto en mi vida!”

¡Felicidades! Que seáis efectivos en vuestra generación mientras servís a Dios y el uno al otro. ¡El mejor vino todavía está por llegar!

Regocijándose,

La McMadre de la Novia

Una cosa que Lindey dijo un día se ha quedado grabado en mi corazón para siempre. “La mayoría de personas planean una boda de cuento de hadas e invierten mucho en ese día. Yo he decidido planear para toda la vida y disfrutar el evento”. ¡Y así hicimos todos!”

Nosotros siempre hemos esperado con anticipación y alegría el día en que nuestros hijos se casen. Cada uno tendrá su propia historia para contar, totalmente diferente a la de los demás; los principios serán los mismos, pero éstos serán expresados en momentos y lugares diferentes, con recuerdos propios que atesorar.

Nunca nos dijo nadie lo difícil que sería ver casarse uno de los tuyos. Por supuesto, yo me alegro por Lindsey y Ryan y he visto la bendición del Señor una y otra vez. También espero con ansia las nuevas adiciones por llegar a nuestra familia. Debo adaptarme al hecho de que ya no están bajo nuestro techo ni sentados a nuestra mesa. Ahora tienen una mesa propia, y pronto estará llena de mis nietos y, por supuesto, eso será un deleite. Sea cual sea la temporada que sigue, el Señor ha sido fiel con nosotros y su presencia la hemos visto todos.

Nosotros hemos entrado en aguas desconocidas para esta McFamilia, pero esperamos los tesoros profundos que hay más allá. La satisfacción más grande es saber que los caminos del Señor funcionan; su sangre renueva y limpia, y su amor redentor es interminable. El matrimonio es mucho más que una licencia; éste es un pacto que requiere nuestras vidas. El matrimonio sigue siendo un misterio, y sin embargo, las partes que sí entendemos siguen siendo maravillosas. El tener un compañero en la vida para hacerle diez veces más daño al reino de las tinieblas y ser más efectivos para los propósitos de Dios se refleja en los versículos: “Uno perseguirá a mil, y dos harán huir a diez mil”.

“Jehová te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo”.

Capítulo Doce

PACTO DE AMOR

Tony y yo hemos enseñado “Matrimonio y Familia” en una escuela bíblica internacional por varios años. Nuestro deseo es que nuestros estudiantes aprendan los principios de Dios, a partir de los cuales hacer las preguntas correctas para el éxito en la vida. No se trata simplemente de dar fórmulas o mostrar presentaciones de PowerPoint® con más respuestas académicas.

Tony es el maestro principal y, a medida que se estudia la Palabra de Dios, yo animo con aplicaciones personales. Hemos diseñado sesiones con ejercicios que requieren transparencia a medida que los estudiantes consideran sus propias vidas. Nosotros solemos entrevistar a nuestros estudiantes, y también intentamos llenar las clases de interactividad. Una mañana había varios estudiantes participando en el escenario cuando trabajábamos en un ejercicio que remarcaba las debilidades en el carácter y cómo pueden afectar éstas el matrimonio y a los niños que vienen en camino. En una de esas sesiones mi esposo le hizo una pregunta profunda a una estudiante.

Una joven siempre enmascaraba sus respuestas con lágrimas. Tanto Tony como yo percibimos que su rutina de lágrimas le impedía ser real con nosotros a medida que hacíamos preguntas penetrantes. Tony la retó a que solamente hablase y resistiese las lágrimas por el momento, y así tal vez podríamos ayudarla a ver algo de valor. Mostrándose irritada, ella empezó a mostrar su verdadera personalidad.

Sabiendo que estaba comprometida y haciendo planes para casarse esa primavera, Tony le preguntó: “¿Cuánto tiempo has

estado planeando tu boda?” Rápidamente ella contestó: “Toda mi vida”.

Haciendo una breve pausa, Tony continuó preguntándole: “¿Cuánto tiempo has estado planeando un matrimonio?” No hubo respuesta.

¿Qué ingredientes hacen que un matrimonio resista las estaciones cambiantes y las corrientes subterráneas de la vida? ¿Acaso el matrimonio solamente consta de votos repetidos y una promesa de amor sellada con un beso? ¿Qué es lo que profundiza el compromiso de todo corazón más allá de la licencia de matrimonio y del ritual de una ceremonia?

Prepararte y entregar tu corazón en matrimonio es algo vital. Algunos discuten que el matrimonio es solamente un pedazo de papel, una licencia y un gasto innecesario. Otros lo ven como un simple contrato con alguna puerta trasera que permite una fácil salida. ¿Alguna vez has considerado que el matrimonio es un pacto?

En una boda americana, lo típico es que la audiencia ayude a demostrar un escenario de pacto. La familia de la novia se sienta en un lado del auditorio y la del novio en el otro. Después de intercambiar votos y la declaración de matrimonio, la pareja camina entre las líneas sanguíneas familiares—los parientes—como marido y mujer. Ésto define un lugar de sangre a través del cual caminan el esposo y la esposa para iniciar su pacto de matrimonio.

Cuando se recitan los votos y se promete el compromiso mediante preguntas penetrantes, un reto serio se convierte en el umbral de un pacto de amor. “¿Tomas a este hombre o a esta

mujer en lo bueno y en lo malo; en riqueza o en pobreza; en la enfermedad o en la salud; hasta que la muerte os separe?” Esto suena más serio que, “¿Me amarás mientras yo te ame?”

Un soldado en Vietnam, atrapado en zona de guerra, encontró su vida y su matrimonio amenazados en cuestión de segundos. Como parte de la unidad de las Fuerzas Armadas intentó lanzar una granada contra un blanco enemigo. La granada le explotó en las manos y le quemó a tal grado que quedó irreconocible. Perdió la oreja derecha, la nariz y algunos dedos, y su ojo derecho quedó ciego. Aunque al principio se asumió que había muerto, el valiente soldado fue rescatado, pero los doctores no le dieron esperanza.

El soldado fue llevado a un hospital en los Estados Unidos donde le practicaron múltiples cirugías y estuvo bajo cuidado constante durante catorce meses. Con la cara volada y partes de su cuerpo mutiladas y quemadas, yacía deseando no haber sido salvado, pensando que la muerte habría sido un alivio. Un tiempo después, la esposa del soldado entró en la unidad de quemaduras. Ella leyó el informe en la tablilla de su cama que confirmaba que era su esposo. En sus propias palabras, Dave Roeber explica lo que es un pacto: “Estaba achicharrado de cintura para arriba; el hedor daba náuseas. Mi esposa entró, se dirigió directamente a mi cama y se inclinó hacia mi figura horrible”. Inclínándose para besarle, ella dijo: “Quiero que sepas que te amo. Bienvenido a casa, Davey”.

Su compañero de hospital había experimentado una devastación similar, y yacía inválido por las heridas y su infortunio. Dos hombres habían servido a su país desinteresadamente; dos esposos, pero con diferentes historias de la llegada a casa junto a sus esposas.

El hombre que había perdido la mayor parte de su cara fue recibido por una esposa que estaba determinada a permanecer a su lado y amarle incondicionalmente. La esposa del otro hombre solo fue a verle para quitarse el anillo de boda y dejarlo sobre la cama del hospital, entre sus pies carbonizados, y después marcharse. ¿Qué pudo haber hecho la diferencia?

Una esposa demostró un compromiso resuelto y encontró la gracia para mirar más allá de los trozos rotos y agarrarse fuertemente de su pacto de amor. La otra esposa solo pudo ver el inconveniente de una vida interrumpida. Una amó incondicionalmente, mientras que la otra se excusó de cualquier compromiso por la dificultad presente. Una permaneció firme en su pacto de amor, mientras que la otra rompió un contrato de matrimonio.

De manera similar, un esposo cuidó de su esposa con amor por más de dos décadas mientras ella sufría el ataque prematuro y la plaga de Alzheimer en su mente.

Incluso cuando su esposa de cuarenta años ya no podía comer ni vestirse por sí misma, ni llevar a cabo sus funciones diarias, él permaneció a su lado amándola, en base a su compromiso y su pacto de amor. Sus ojos, llenos de compasión y preocupación, solo recibían la mirada vacía de su esposa que lo miraba como a un extraño. Ella ya no conocía a su esposo ni podía responder a su amor. ¿Qué diferencia había entre amarla cuando ella podía darle amor a cambio y amarla cuando no podía?

Una de mis palabras preferidas es la palabra “pacto”. Algunos me han dicho que esta palabra es extremadamente anticuada y que ya no se usa más. Tal vez ya sea hora de que recuperemos esta palabra, pues habla más de lo que pudiésemos imaginar.

Dios fue el primero en demostrar el pacto de las Escrituras antiguas, y Abram fue escogido para ser el beneficiario. Por petición de Dios, Abram recibió una lista específica de elementos que serían necesarios para establecer este pacto, y éstos requerían sangre.

Dios caminó entre las mitades de animales sacrificados para demostrar sus promesas y su pacto de amor, demostrando el sacrificio de amor por Abram y sus descendientes. Su relación iba más allá de cualquier contrato o amistad temporal. Éste era un amor duradero que nunca vacilaba; no era un simple acuerdo o promesa monetaria, sino un pacto de sangre que ni siquiera Dios iba a romper.

Más tarde, Dios envió a su hijo Jesucristo para demostrar su amor sacrificado por toda la humanidad. La sangre de Jesús derramada por el perdón eterno exhibía a un Salvador que nos amó libremente desde la cruz. Las Escrituras describen el vasto alcance de este amor al decir que “ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Sus acciones fueron permanentes y sus propósitos desinteresados al dar su vida libremente en un pacto de amor por ti y por mí.

Una novia y un novio experimentan el mismo pacto cuando se casan. El caminar a través de las líneas sanguíneas de sus familias demuestra que un pacto ha comenzado. Esto hace que la boda sea más que simplemente un evento en el cual vestirse de gala —es un pacto de por vida con su bendición.

Aún en la intimidad sexual del matrimonio, y después el nacimiento de hijos del pacto, existe el “pasar a través” que involucra sangre; y esto también habla de pacto.

Personalmente yo creo que el pacto y una mentalidad de pacto es lo que hace la diferencia. Dado que muchos no entienden el pacto y su seriedad, los hogares y las relaciones simplemente reflejan algo de valor potencial sin sustancia duradera. Amar a propósito, con un propósito y a propósito, viene empaquetado en un pacto de amor.

Ya sea entre un esposo y una esposa, o de los padres a sus hijos, la diferencia entre el amor no comprometido y el amor para siempre está en entender un caminar de pacto.

El pacto de los ojos también es importante, seas soltero o casado. Tony y nuestro hijo Connor han hecho un pacto con sus ojos como el del pasaje en el libro de Job. Job dijo: “Yo había convenido con mis ojos no mirar con lujuria a ninguna mujer.” Job 31:1 (NVI). Las disciplinas sabias y perspicaces de Job mantuvieron su vida y su corazón enfocados en lo bueno.

Los hombres de nuestra casa tienen una palabra clave que usan cuando están en algún centro comercial o viendo un juego en televisión, especialmente los anuncios. Estén donde estén, la responsabilidad del uno con el otro es una disciplina que nosotras, las mujeres de la casa, admiramos y apreciamos. Cuando se usa la palabra clave los dos miran en otra dirección.

Los ojos errantes llenan el corazón de escombros, empañando la visión de tu dirección como el joven de Proverbios capítulo siete. A él le tendieron una trampa por culpa de sus ojos errantes y su falta de juicio.

Algunas mujeres han excusado a sus esposos por muchos años diciendo: “Él siempre ha mirado a otras mujeres”. Yo les pregunto: “¿Y cómo te hace sentir a ti?” Ellas me contestan: “Quisiera que solo tuviese ojos para mí”. Un sin número de mujeres se han visto obligadas a competir con visuales pornográficos en el ordenador, las revistas y el entretenimiento, y como consecuencia, ellas y sus relaciones quedan devaluadas.

Una pareja que se había comprometido a trabajar en un plan para proteger su matrimonio, se encontraban sentados en el cine viendo una película. A medida que la película iba creciendo en intensidad, y surgió una escena comprometedora en la pantalla, el esposo y la esposa volvieron sus caras el uno al otro hasta que la escena cuestionable hubo pasado. Sus ojos se mantuvieron solamente el uno para el otro.

Recientemente me sorprendió la confesión de un joven respecto a algo que le había molestado mucho. Éste había salido a tomar café con su futuro cuñado y, mientras conversaban, el supuestamente futuro esposo de su hermana no cesaba de mirar a su alrededor, distraído constantemente con cada mujer que pasaba. Frustrado, el hermano le preguntó: “¿Por qué no me miras a los ojos cuando hablamos?” Su respuesta precipitada y defensiva expuso su corazón: “El mirar nunca le ha hecho daño a nadie”. Sus ojos vagantes solamente produjeron alarma en el hermano al pensar en el futuro de su hermana. En realidad, los ojos extraviados tienen el potencial de dañar a muchos.

Asimismo, muchas mujeres también se han unido al club de los ojos errantes para fijarse en apariencias externas y en el físico. La apariencia externa nunca ha sido el indicador del corazón. Las apariencias externas son temporales y sujetas a cambios, pero el corazón es el núcleo de un amor duradero.

En nuestra cultura promíscua no hace falta mucho para darse cuenta de las imágenes inmodestas, simplemente esperando en la fila de un supermercado, y eso sin mencionar la televisión, las películas y el internet. La disciplina más grande es mirar en otra dirección sabiendo que tu corazón y tus ojos le pertenecen a otra persona.

La pasión es algo más que algo de una noche. La intimidad no puede forzarse y el amor auténtico cuesta algo de valor. Dos corazones entregados el uno al otro en matrimonio es más que privilegio y placer sexual. El proteger tu corazón como persona casada es tan esencial como protegerlo cuando eres soltero. Ya que el matrimonio es un pacto, las relaciones premaritales u otra relación sexual ilícita quebrantan mucho más de lo que uno pueda haber considerado.

Así como en los días de las citas románticas, algunos matrimonios solo se honran hasta que uno de los miembros de la pareja se aburre o encuentra otro amor. El matrimonio va más allá de un simple contrato y es, en cambio, una promesa de por vida con Dios como testigo. Nuestro ejemplo es el creador del Pacto Original, quien prometió que nunca nos dejaría. Su amor permanece y es duradero; sus ojos están sobre los suyos, a quienes ama con amor eterno.

Su amor, acordonado al amor de una pareja casada, ofrece fortaleza duradera, y realmente “cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

El pacto de amor es devoto e inquebrantable; no puede romperse como un contrato obsoleto ni puede distraerse con otros intereses. Es un pacto eterno que debe estimarse y protegerse.

Una pareja joven, dedicados el uno al otro y sirviendo al Señor, se casaron una primavera. Su devoción hacia el ministerio impactaba a muchos y su futuro juntos parecía brillante al unir sus dones y talentos. Su pacto de amor fue puesto a prueba en tan solo ocho cortos meses.

Durante las vacaciones de invierno su casa estaba llena de invitados; era su primera Navidad juntos. En Nochebuena se fueron a dormir, tumbados en unas plataformas que habían hecho en el suelo junto al árbol de Navidad, pues todas las habitaciones estaban llenas de familiares que estaban visitándoles. A ellos no les importaba la molestia, pues se habían propuesto crear un recuerdo. Afuera la nieve caía lentamente mientras ellos dormían bajo su primer árbol de Navidad. Sus vidas eran ricas, pues el mejor regalo de todos era el nuevo amor que compartían y el gozo que esperaban tener en las muchas Navidades que estaban por venir.

Aquella mañana de Navidad trajo un paquete inesperado, el cuál afectaría sus vidas más que cualquier otra sorpresa. La joven esposa abrió los ojos muy temprano y descubrió que no veía nada. Aquella noche sus ojos habían sufrido una hemorragia sin aviso.

Al principio, la joven recién casada no le dijo palabra a nadie, pues sus invitados se iban temprano para regresar a casa después de una larga visita. Inmediatamente después que la casa se hubo vaciado, la joven esposa clamó: “¡No puedo ver!”, y derritiéndose en una explosión de lágrimas, cayó en los brazos de su esposo.

Acercándola a su corazón le dijo resuelto: “No nos vamos a retirar”.

Sus palabras de valentía se enfrentaron con su nueva prueba con una fe resistente y con dirección a la esperanza, y no a la derrota con temor.

Su declaración, “¡No nos vamos a retirar!” también puso el rumbo al corazón del joven esposo. Su fidelidad y su amor constante nunca ha vacilado hasta este día, pues ha amado a su esposa por más de treinta años a pesar del oscuro viaje y de las interrupciones inesperadas.

Yo conozco muy bien la profundidad de este pacto de amor. El hombre que demostró tal amor es mi esposo Tony, quien ha modelado fielmente el pacto de amor a lo largo de los años. Al resistir el sentimiento de desilusión cuando se despertó encontrando a su esposa ciega, él demostró el mensaje de un amor comprometido y sin egoísmo. Su amor y su compromiso me han ayudado en mis momentos más oscuros, y en medio de haber perdido mi vista surgió visión. Yo he visto la evidencia de un pacto de amor que no se ha retirado en los tiempos de mayor dificultad.

Cada vez que mi esposo me tiende su brazo, yo soy la dama de su elección y él es mi caballero galán y compañero de mi vida. “En lo bueno y en lo malo; en la riqueza o en la pobreza; en la enfermedad o en la salud; hasta que la muerte nos separe”. Éste es nuestro voto para toda la vida.

A pesar de todo lo que pueda venir, el amor que ha hecho un pacto nunca se retira.

Capítulo Trece

REY DE CORAZONES

Los sueños de Cenicienta y el amor de fantasía te llenan de esperanza, o tal vez de cinismo, depende de si alguna vez te han roto el corazón o no. Una niña se imagina colocando su pie en el zapatito de cristal y casándose con su príncipe encantador algún día. Otra sueña con su caballero vestido con una armadura brillante, quien valientemente cruza el foso del castillo a nado, escala las montañas y mata al dragón para conseguir el amor de su corazón.

En contraste, se dice que el corazón de un hombre se gana a través del estómago. La pura diferencia entre lo romántico y lo práctico comprende una brecha muy ancha.

Me pregunto si se han considerado los asuntos del corazón al contrastarlos con las fantasías de la niñez y los sueños llenos de estrellitas. ¿Acaso todas las historias de amor terminan “felices por siempre jamás?” Si le das tu corazón a alguien, ¿te dará ese alguien el suyo también?

En 1981, en un escenario de nobleza, se llevó a cabo una boda real de sueños derrochados. El mundo entero estaba mirando; se cuenta que asistieron 3.500 invitados a la Catedral de St. Paul en Londres, Inglaterra, para ser testigos de la boda del siglo. Casi 600.000 personas se alienearon en las calles, y se calcula que 750 millones la vieron por televisión. El Príncipe Carlos de Inglaterra y la Princesa Diana de Gales crearon una ceremonia majestuosa que excedió todas las fantasías de la audiencia.

Lady Diana, acompañada por su padre, llegó a la Catedral en una carroza de cristal. Su tafeta de marfil y su vestido de encaje antiguo era apropiado para una reina. La alfombra roja en el pasillo acentuaba la belleza de la cola del vestido que medía veinticinco pies de largo. Ésta flotaba elegantemente detrás de ella durante la entrada de tres minutos y medio hacia su príncipe.

El Príncipe Carlos, vestido con el traje formal de un comandante de la marina, la esperaba en el altar. Aunque las palabras de él se enredaron al decir sus votos y ella cambió la lista de nombres de él, la ceremonia terminó con mucha pompa y circunstancia, resonando por todo el mundo.

Minutos después, los recién casados de la realeza se abrazaban en el balcón del palacio compartiendo un beso. El príncipe y su dama demostraban su amor verdadero, y confirmaban que los sueños sí se hacen realidad. Tal muestra pública de afecto por parte de la realeza era muy chocante; nunca antes se había visto algo así.

Tristemente, tan solo unos pocos años después, el mundo entero recibió la noticia de que la historia de amor de la realeza había sido hecha pedazos por la decepción, la depresión y la tragedia. La pareja real tuvo dos hijos, pero aún este gozo solo cumplió un acuerdo de herencia, no una prueba de amor devoto y de una familia feliz.

Para el desmayo de muchos, empezaron a surgir sombras de rumores e insinuaciones de intervalos secretos entre el príncipe y su antigua novia. En busca de compañía y propósito, Lady Diana encontró nuevos amigos y causas que llenasen sus días. Sus modales amables y su sonrisa contagiosa le hicieron ganarse el

título de “Princesa del Pueblo”. Todos la amaban—excepto su propio príncipe.

Una historia drásticamente diferente es la historia profética de amor entre una pareja inusual hace mucho tiempo. El hombre se llamaba Oseas, él era un profeta de Dios en el Norte de Israel y Dios le indicó que se casase con una mujer llamada Gomer y que le diese su amor. Con el tiempo, estos desposorios de naturaleza divina demostrarían el mensaje de Dios de su amor continuo y de su fidelidad devota hacia su pueblo.

Oseas obedeció y se casó con Gomer, una conocida prostituta. Sorprendentemente, Dios le dio amor por esta mujer de la calle, a pesar de su pasado. Ellos tuvieron tres hijos y Dios le dijo que les pusiesen nombres específicos. A través del significado del nombre de cada hijo se declaraba el mensaje de Dios. Gomer pronto abandonó a su esposo por el amor de otro hombre y regresó a sus caminos de prostituta sin cuidado del amor duradero de su esposo. Oseas la compró en una subasta, redimiendo así su vida con un amor fiel.

El matrimonio de Oseas y Gomer mostró dos corazones diferentes. Uno era de amor comprometido, y el otro de descarrío e infidelidad. El pueblo de Dios también le había dado la espalda a él. Así como Oseas, el amor fiel de Dios hacia su pueblo ha redimido nuestras vidas, y aún cuando no es fácil amarnos y hemos buscado el amor de otros intereses, él nos ha amado incondicionalmente. Él compró nuestras vidas en la subasta de la destrucción enviando a su único Hijo para que muriese por nuestros pecados.

Jesucristo demostró el amor del Padre hacia nosotros de manera similar.

Amar y ser amado siempre ha sido la elección personal de la raza humana. Dios nos confió el escoger a quién íbamos a amar, y Él también ha escogido. Sin embargo, Él nunca se ha desviado de su devoción eterna y de su amor duradero por nosotros. Muchos no han guardado su corazón, ignorando su valor y los asuntos que manan de él para toda la vida. Trágicamente, al vivir solo para el momento algunos corazones se han entregado sin importarles el Salvador y la eternidad que reside en él. Los errores del pasado dejan el corazón condenado y endurecido hacia el amor verdadero. Cuando tu corazón te condena, el Salvador contesta: “Yo soy más grande que toda tu condenación”. Su amor intencionado excede los errores pasados del corazón.

Tal vez al leer este libro has revivido las heridas y el quebrantamiento de tus elecciones antiguas, ya sean inocentes o conscientes. Aun así Jesús busca tu corazón; Él es el Rey de Corazones que te ama, a pesar de tu historia.

Dos mujeres en las Escrituras fueron el ejemplo de amar a pesar de su pasado.

En medio de una rutina diaria sencilla, una mujer fue a un pozo para sacar agua. Sentado junto al pozo se encontraba un hombre que se puso a hablar con ella. Él había llegado de un largo viaje y estaba cansado. “¿Me puedes dar agua para beber?” fue la pregunta, aparentemente atrevida, que él le hizo.

Sorprendida, pero aún más extrañada por su pregunta dadas las diferencias culturales de ellos, la mujer sacó agua del pozo. Desviándose de la pregunta, ella le preguntó: “¿Por qué me la pides a mí?” Sin prejuicios y sin contemplar las diferencias de ambos, el Señor le dijo: “Si tan solo conocieses el regalo de Dios

tú me pedirías agua viva y yo te la daría, y no tendrías sed jamás.”

Tentada por la conveniencia de no tener que volver más al pozo, ella le preguntó: “¿Qué agua?” El Señor le contestó: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Ella respondió con rapidez: “dame esa agua”. Entonces él le dio una orden muy curiosa: “Vé, llama a tu marido, y ven acá”.

“No tengo marido”, le informó ella a su inquisidor. Jesús le respondió, afirmando que lo que ella había dicho era verdad: “has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido”.

Maravillada por todo lo que Él sabía, ella le abrió su corazón a aquél que conocía su pasado y su dolor. A pesar de sus fallos morales y de su vida hecha pedazos, el Señor le ofreció un vaso de nuevos comienzos—el agua viva de una fuente nueva y eterna. El mensaje de la vida de esta mujer me recuerda a Isaías 12:3, “Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”. Su vida cambió y, al contárselo a los demás, muchos otros también vinieron a Jesús.

¿Consideras a la gente a tu alrededor que tienen sueños rotos y corazones heridos sin esperanza? Ofréceles a ellos el mismo vaso de agua viva que tú has probado y gózate con ellos.

Otro relato enternecedor es el de una mujer que valoró su perdón y vio más allá de sus lágrimas. Esta mujer que en el pasado había dado su corazón y su cuerpo a la prostitución, ahora expresaba su amor hacia el Salvador. Su necesidad desesperada de hacer

cualquier cosa por ser amada y por amar le había hecho renunciar a su pureza, y la comunidad condenaba sus acciones. Sin embargo, ahora ella había conocido al Rey de Corazones, y lo había aceptado como Señor y había seguido sus instrucciones de “no volver a pecar”. Con un corazón agradecido, ella adoró lavando los pies de su Salvador con sus lágrimas y secándolos con su cabello.

Indignados, los líderes religiosos que comían con Jesús ese día, le advirtieron: “Si conocieses su pasado...” Sin ser influenciado por la justicia propia de ellos, Él le extendió su corazón perdonador a la mujer que adoraba a los pies de su Rey de Corazones.

Tus lamentos del pasado pueden encontrar consuelo en Aquél que lava y sana el corazón herido. Jesús proclamó públicamente el corazón de su visión y de su ministerio diciendo: “...me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos”.

Me encanta su enfoque porque su Evangelio es buenas noticias para todos los que necesitan perdón. Él puede sanar a los quebrantados de corazón y libera los años y los recuerdos que todavía están cautivos en tus pensamientos. Cuando se abren los ojos que estaban ciegos, éstos ven el destino y el plan para su amor redentor; ya no hay más corazones apesadumbrados, sino que éstos se deleitan en los deseos del corazón de Dios, experimentando gozo y paz. A ti que te has sentido desengañado por palabras vacías y promesas fraudulentas, Él todavía está escribiendo los nuevos capítulos de tu vida. Proverbios nos anima diciendo: “La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido”. Los pasados

de corazones atormentados se intercambian por promesas de vida nueva.

Yo me siento cautivada por la mayor historia de amor que existe – la iglesia como la esposa del Señor. Sus votos de amor duradero y devoción sacrificada se mostraron cuando Él se entregó voluntariamente en la cruz del Calvario por su amor—tú y yo. Él nunca volvió su rostro y siguió buscándonos aún cuando las multitudes le escupían en la cara, le arrancaban la barba y se burlaban de sus intenciones y de su nombre. Él siguió conservando ojos de pacto mirándonos a nosotros. El libro de Hebreos nos dice: “el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz”.

Sorprendentemente nosotros somos su gozo eterno.

Desde el principio de la creación Dios demostró el costo del amor que perdura. Eva fue formada de la costilla de uno de los costados de Adán, junto a su corazón. A sus vidas no les faltaba nada mientras vivían en un jardín de paraíso; sin embargo, en cuestión de poco tiempo ellos le partieron el corazón a su Creador. Ellos no habían guardado sus corazones, y juntos desobedecieron sus instrucciones. ¿Consideraron los efectos que ello causaría en las generaciones venideras? La raza humana se lo pregunta hoy en día.

Aunque se quedaron solos y sus corazones fueron impactados por su elección, Dios ya había instituido su plan para volver a ganárselos. Nuestros corazones estaban perdidos y sin esperanza, pero Él expuso su propio corazón a través de su Hijo. Él cambió nuestro quebranto y nuestra ruina por plenitud y paz con Dios, reconciliando nuestros corazones con nuestro Creador. Nuestra desobediencia fue clavada en la cruz a cambio de su vida

obediente. Él intercambió nuestro pasado con su futuro, llenándolo de promesas para todos los que crean. El que era sin mancha ofreció el mayor sacrificio por nuestras vidas y nuestro corazón. Nunca se ha mostrado un amor más grande que éste.

El paraíso también fue restaurado al ofrecernos un hogar con Él. Cuando Jesús ascendió al cielo, Él proclamó, como un hombre que lleva un cortejo seriamente: “Voy pues a preparar lugar para vosotros”.

Para el creyente, nuestro Esposo regresará con una explosión de romance y valor divino cuando aparezca en un caballo blanco¹⁹, tomando a su Esposa velozmente en los brazos para llevársela a su paraíso y hogar eterno. La trompeta sonará y las huestes angelicales cantarán como una orquesta mientras el Rey de los Siglos declara resuelto: “Eres mía”.

El amor de Jesús era sencillo y enfocado; sin embargo, Él sabía que tendríamos que escoger a quién amar. Él abrió su corazón y tomó el riesgo de dejarnos escoger.

A aquellos que han dicho “Sí” a su amor les espera una fiesta de bodas. Apocalipsis habla de la “fiesta de bodas” de la Esposa de Cristo, que es su iglesia, y el Cordero que es Jesús. En el abrazo eterno del amor comprometido, nuestros corazones se convertirán en uno mientras nos gozamos en la mesa del banquete.

En tu búsqueda de amor y un corazón afín no puede haber mayor pérdida que el no conocer al Salvador. Sin importar tu pasado o confusión, su corazón clama por ti. Su sangre derramada limpia los errores y renueva tu gozo; Él canta sobre ti en la noche y te

busca con su amor perdonador. Sus ojos y sus pensamientos están sobre ti, y sus susurros “Eres mi amor” nunca terminan.

Mi oración es que recibas un amor de esta magnitud abriéndole tu corazón al Amante de tu alma, Jesucristo. Que puedas, así como Gomer, volverte de tus afectos incorrectos, mirar a los ojos de tu amor fiel y decir: “Jesús, yo abrazo tu amor redentor”.

Ahora Él te extiende su vida y sus manos traspasadas, haciendo el voto de que nunca te abandonará ni te dejará.

¿Vas a recibir al Rey de Corazones?

¿Vas a vivir cada día involucrando tu corazón con el suyo?

Capítulo Catorce

¿ES DEMASIADO TARDE?

Al leer este libro, involucrando el corazón, puede que te hayas encontrado preguntándote si es demasiado tarde para aplicar lo que has leído. A ti es a quien le quiero hablar.

Tal vez, al leer estas páginas has sentido tristeza por nunca haber sido retado a pensar de manera diferente a la de la cultura en cuanto a los asuntos del corazón. Recuerdo a un joven, de casi treinta años de edad y todavía soltero, que nos estaba visitando un día. Después de hablar de los asuntos del corazón y de las relaciones, me miró y me dijo lamentándose: “Nunca había escuchado algo así antes. ¿Por qué nadie me lo había dicho?”

Tal vez seas un padre con hijos ya crecidos, y desearías haber sabido algunos de estos principios cuando estabas formando tu familia. De hecho, puedes sentirte tentado a deprimirte por los momentos y luchas innecesarios.

Quiero consolarte diciéndote que tú caminaste en la luz que tenías, y que nunca es demasiado tarde para volver a levantar tu relación con tus hijos. Las llamadas de teléfono, los correos electrónicos y las notas especiales de ánimo pueden mantener las puertas abiertas mientras sigues creciendo en tu relación.

Mi padre me recuerda que la paternidad nunca termina. Tus hijos todavía necesitan tu apoyo y ánimo durante toda la vida. Tus nietos necesitan tu influencia santa y recuerdos divertidos y sabiduría. Nunca es demasiado tarde para capturar los corazones de tus hijos. Sin embargo, el pedir perdón puede requerir cierta humildad. ¿Hay alguna vez en que hayas roto el corazón de ellos

o te hayas retirado de un conflicto sin resolver? Pregúntales si les has herido sin saberlo, y entonces pasa tiempo escuchándoles y reafirmandoles tu amor. Oren juntos si es posible, y abrázalos para hacer válido tu amor.

Mientras resuelves el conflicto y buscas conclusiones justas, vive motivado por el éxito que esperas para la próxima generación. Hacer lo contrario sería arriesgar demasiado.

Con frecuencia nos dicen: “Ojalá vosotros fuéis nuestros padres”. Yo les doy las gracias por el cumplido y luego me río mientras les digo que sería mejor que les preguntaran a nuestros hijos primero. Nosotros también somos padres normales. Nuestra visión es ganarnos los corazones de nuestros hijos; nos apasiona su éxito y creemos que Dios es quien cumplirá su propósito en la generación de ellos.

Tal vez tus padres no se atreven a involucrarse de forma activa en los asuntos del corazón en tu vida; y tal vez su temor sea por no saber qué hacer. Si ya has hablado con ellos y no pueden o no quieren involucrarse en los asuntos del corazón, entonces busca mentores y líderes cristianos que estén dispuestos a hacerlo. No cargues con rencor hacia tus padres por no caminar en la luz que ellos mismos nunca vieron. Tal vez la verdad y los principios que ahora abrazas tú nunca se les cultivaron ni modelaron, pero hónrales de todos modos. Ellos te dieron la vida, y ahora tú puedes maximizar tu vida con el poder y el amor de Dios.

Una chica en edad universitaria lloraba conmigo por su relación con su padre. Yo la abrazaba mientras ella empapaba mi hombro con sus lágrimas y me decía: “Dios ha comenzado a sanar mi relación con mi padre, pero él no puede ser lo que yo necesito para esta etapa de mi vida”. Los años pasados de abuso y de

confianza quebrantada por el padre que ella había deseado y necesitado habían creado un golfo difícil de conectar. Aunque ella lo había perdonado y estaba haciendo intentos por reconstruir la relación, las lágrimas de decepción se mezclaban con el lamento y con su determinación.

Alzando la cabeza con resolución ella dijo: “Yo voy a ser alguien que rompa con la generación”. Aunque este término no me era familiar, inmediatamente entendí la intención de su corazón. Ella estaba anunciando que su mañana debía ser diferente a lo que ella había experimentado como niña. Su visión y fe ahora estaban funcionando para que las cosas fuesen diferentes para su esposo y sus hijos futuros. Yo lamentaba tal dolor innecesario en el corazón de una hija por culpa de su padre. Llamándola por su nombre le dije: “Entonces una de las cosas más esenciales que deberás preguntarles a tus pretendientes es: ‘¿Tienes la valentía que hace falta para romper esta generación conmigo y para formar un hogar seguro para nuestra futura familia?’”

La visión para el mañana ayuda a sanar los descuidos del ayer.

A quienes han perdido su virginidad, ya sea voluntariamente o porque se la hayan robado, les recuerdo que Él es el Gran Redentor. Solamente Él puede redimir la inocencia; su perdón llega tan lejos como el Este lo está del Oeste. Él es fiel y justo para perdonar, y su sangre nos hace blancos como la nieve. Su obra en el Calvario es tu esperanza y tu triunfo, y sus comienzos son nuevos.

El gusano de seda nos recuerda que los cambios de Dios son completos. “Las cosas viejas pasaron...he aquí todas son hechas nuevas”. Pídele a Él que te haga nuevo; el capullo está abierto

para que inicies el vuelo hacia un viaje puro donde sus caminos te deleitarán y sus caminos están llenos de vida nueva.

¿Hay algo que lamente? Jesús dijo: “Hoy es el día de salvación” Gózate en lo que conoces hoy y pídele a Él que restaure tu ayer. Mantente enseñable mientras buscas más de Él, y comprométete a enseñarle a la siguiente generación el mensaje de tu vida en desarrollo.

A los más perplejos —los padres que enseñaron bien a sus hijos y aun así éstos escogieron seguir un camino difícil—dejad de condenaros. El amor da libertad de elección; el reto más grande ahora es demostrar la gracia y el amor de Dios mientras oráis, creyendo. Preocupaos con sinceridad por la seguridad de vuestros hijos y por las consecuencias correspondientes, pero no os dejéis consumir por cómo pueda parecerles a los demás. Ustedes no han fallado, dense la libertad de caminar en un nivel de amor que nunca antes han conocido. Pónganse en la posición del padre del hijo pródigo, en el porche de su casa. El padre de esta historia tan emocionante aguardaba con esperanza el regreso de su hijo. Dios hace lo mismo con nosotros.

La inocencia, la pureza y la virtud pueden ser restauradas por el Salvador; pídeselo a Él.

La esperanza y la visión pueden nacer a medida que abres tu mente para caminar en los principios de Dios y no en los caminos de nuestra cultura. Hay un camino más excelente.

Cuando tu corazón te condena, Dios es más grande que tu corazón. ¿Puedes confiar en que el Salvador tome tus pedazos rotos y te haga completo de nuevo? Cuando el Señor sana lo hace sin cicatrices. Pídeselo a Él, Él todo lo sabe.

No sigas mirando por el espejo retrovisor de tu vida con lamentos y deseos del pasado. Permite que el Señor use el mensaje de tu vida para ayudar a otros que no pueden ver su gracia perdonadora.

Tal vez las condiciones más dañinas son los fracasos pasados del corazón. Si tu vida ha sido cicatrizada por relaciones rotas, aprende de ello y cambia. “Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.” (Filipenses 2:13, NVI). No permitas que los desengaños del pasado te cieguen quitándote la esperanza que hay disponible hoy.

No confundas los lugares oscuros con el abandono. Salmos 91 nos recuerda que nosotros habitamos bajo su sombra. Dios nunca te ha dejado; puede ser que tus heridas del pasado estén inflamadas por las acusaciones, los insultos y el rechazo; el Salvador también fue rechazado por todos los hombres, y todos los que no lo entendían se burlaron de Él. Él te consolará, pues sólo Él puede hacer que todo obre para bien.

Si tú eres quien ha herido a otros con tus palabras y acciones humíllate y busca el perdón de ellos y de Dios. Escoge caminar en un nivel más elevado, rindiendo tu enojo y expectativas al señorío de Dios.

El atesorar tu corazón y el corazón de los demás es una elección noble, y el Señor mismo te estará esperando en cada curva del camino; simplemente pídeselo.

¿Sientes que estás solo y que eres el único que tiene visión para tus hijos? ¿Eres un padre soltero preocupado porque no puedes

preparar a tu hijo de manera adecuada? Déjame que te anime contándote de un joven en las Escrituras que influenció a muchos, a pesar de su edad. Él también tuvo solo una madre y una abuela para entrenarle; sin embargo la vida de Timoteo produjo grandeza bajo el cuidado de Pablo. Dios puede obrar aun en situaciones imperfectas; el Señor traerá el apoyo que necesitas.

A aquellos que caminan solos en su matrimonio, sin evidencia de intimidad o de visión común con su cónyugue, les digo que dejen volver a vivir la esperanza y que se propongan no rendirse. Dios puede soplar sobre los huesos secos de tu matrimonio y hacer que vuelva a haber vida.

Dios prometió ser un padre al huérfano; el deseo de su corazón es colocar al aislado en familia. Él dijo que sería un marido para la viuda. Él ofrece su sabiduría con liberalidad y es tu protección. Romanos dice: “Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros?” Él está cercano al que le llama—simplemente llámale.

¿Qué puede evitar que tu corazón se involucre con Él en este momento? Ora conmigo...

Querido Jesús, rindo mi corazón a ti. Gracias porque tú eres el redentor y restaurador de mi vida.

Deseo un amor auténtico; muéstrame tu amor. Dame la valentía para guardar mi corazón con toda diligencia; que los asuntos que fluyen con el mensaje de mi vida influyen a los demás en mi generación a vivir para ti.

Permíteme caminar en el destino que tú deseas para mi vida y llevar a cabo todos tus propósitos.

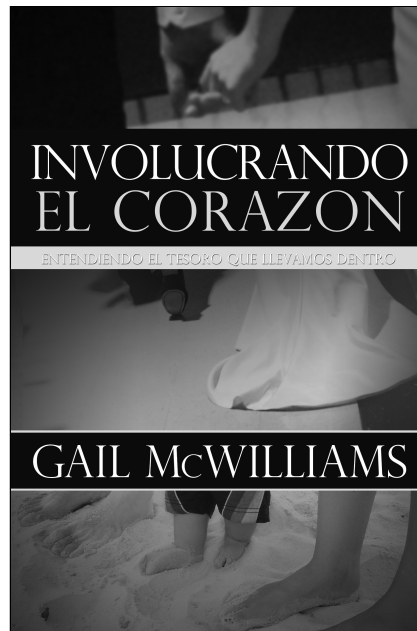
INVOLUCRANDO EL CORAZÓN

Te doy mi corazón —con confianza. Por favor, perdona todos mis pecados. Confieso a Jesús como mi Salvador, y creo que Dios le levantó de los muertos. Te escojo a ti, Jesucristo.

Señor, gracias por hacer mi corazón libre de la condenación; renuévalo una vez más para que permanezca abierto y vivo en ti. Dame valor y ayúdame a caminar en tu sabiduría.

Yo involucro mi corazón con el tuyo.

¡Lee gratis el capítulo extra en nuestra
página web!



Para leer el capítulo extra de Gail en
"Involucrando el Corazón" ir a:
www.BonusChapter.com

BIBLIOGRAFÍA

A menos que se especifique lo contrario, todas las Escrituras han sido tomadas de la Versión Reina Valera 1960 [RVR1960] de la Biblia.

Capítulo 1 ¿Quién Tiene Tu Corazón?

Proverbios 22:15 “La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la alejará de él.”

See You at the Top; Autor: Zig Ziglar; ©1975, 1977, 2000; Publicado por Pelican Publishing Company.

Normal is Just a Setting on Your Dryer; Autor: Patsy Clairmont; ©1999; Publicado por Tyndale House Publishers.

Capítulo 2 Taza de Pureza

Mrs. Rosey-Posey and the Chocolate Cherry Treat; autor: Robin Jones Gunn, ©1991; Ilustrador: Bill Duca, ChariotVictor Publishing. Este libro ha vuelto a ser publicado con el título: Mrs. Rosey Posey and the Fine China Plate; ©2008; Publicado por ZonderKids

Salmos 16:5 “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte”.

Proverbios 23:7 “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”.

Salmos 24:4-5 “El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación”.

Capítulo 3 La Bendición

The Father’s Blessing; Autor/Maestro: William T. Ligon, Sr.; www.TheFathersBlessing.com.

Mateo 19:13 “Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron”.

Capítulo 4 La Bella Durmiente

Eclesiastés 4:12 “Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Capítulo 5 El Jardín Secreto

Cantar de los Cantares 4:12-16 “Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada. ¹³ Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, De flores de alheña y nardos; ¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela, Con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas. ¹⁵ Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas, Que corren del Líbano. ¹⁶ Levántate, Aquilón, y ven, Austro; Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta”.

Capítulo 6 El Impostor

Hebreos 13:5 “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”.

2 Timoteo 3:13 “mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”.

Capítulo 7 Sin Secretos—Sin Mentiras

Juan 14:6 “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

2 Corintios 6:14 “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”

Capítulo 8 Altar Repleto

Hebreos 11:25 “escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”.

Salmos 103:12 “Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”.

I Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Proverbios 4:18 “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto”.

Romanos 8:39 “Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

I Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Romanos 10:9 “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.

Hebreos 13:5 “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”.

Salmos 91:1, 2 “El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. ² Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré”.

Capítulo 9 Lazos del Corazón

Proverbios 13:20 “El que anda con sabios, sabio será; Mas el que se junta con necios será quebrantado”.

Proverbios 17:17 “En todo tiempo ama el amigo, Y es como un hermano en tiempo de angustia”.

Guard Your Heart; Letra y Música de Jon Mohr; Compuesta en 1989; Publicada por EMI Christian Music Publishing.

Juan 14:14 “Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré”

Capítulo 10 El Intercambio

Génesis 29:14-30 “Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.¹⁵ Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. ¹⁶ Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷ Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. ¹⁸ Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.¹⁹ Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. ²⁰ Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.²¹ Entonces dijo Jacob

BIBLIOGRAFÍA

a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. ²² Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. ²³ Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. ²⁴ Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. ²⁵ Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? ²⁶ Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. ²⁷ Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. ²⁸ E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer. ²⁹ Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada. ³⁰ Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

I Like You; Autor: Sandol Stoddard, ©1993 Renovado; Ilustradora: Jacqueline Chwarst; ©1993 Renovado; Publicado por Houghton Mifflin Company.

Capítulo 11 El Beso

Proverbios 6:27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?

Números 6:24-26 “Jehová te bendiga, y te guarde; ²⁵ Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; ²⁶ Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.”

Romanos 8:28 “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

Deuteronomio 32:30 “¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez mil, si su Roca no los hubiese vendido, y Jehová no los hubiera entregado?

Salmos 20:4 “Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo.”

Capítulo 12 Pacto de Amor

Scarred; Autor/Conferencista, Dave Roever, ©1995; Publicado por Roever Communications; www.DaveRoever.org

Génesis 15:1-21 “Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. ² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. ⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. ⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. ⁷ Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. ⁸ Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? ⁹ Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. ¹⁰ Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. ¹¹ Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. ¹² Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. ¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. ¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. ¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. ¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; ¹⁹ la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰ los heteos, los ferezeos, los refaítas, ²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.”

Hebreos 9:11-14 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. ¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerro rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha

BIBLIOGRAFÍA

a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Lucas 23:33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Juan 15:13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Romanos 8:39 “Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Hebreos 13:5 “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”

Jeremías 31:3 “Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.”

Eclesiastés 4:12 “Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.”

Capítulo 13 Rey de Corazones

Oseas Capítulo 1 “Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel. ² El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová. ³ Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo. ⁴ Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel. ⁵ Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel. ⁶ Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. ⁷ Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes. ⁸ Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo. ⁹ Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios. ¹⁰ Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. ¹¹ Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y

INVOLUCRANDO EL CORAZÓN

nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.”

Romanos 5:8 “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Apocalipsis 5:9 “y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”

1 Juan 4:9,10 “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”

Josue 24:15 “Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.”

Eclesiastés 3:11 “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.”

1 Juan 3:20 “Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.”

Juan 4:4-42 “Y le era necesario pasar por Samaria. ⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. ⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. ⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. ¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. ¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? ¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no

tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. ¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. ¹⁶ Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. ¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. ¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. ²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. ²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. ²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. ²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. ²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? ²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹ Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? ³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. ³¹ Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. ³² El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. ³³ Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? ³⁴ Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. ³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. ³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. ³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. ⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.”

Lucas 7:36-50 “Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.³⁷ Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;³⁸ y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume.³⁹ Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.⁴⁰ Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Dí, Maestro.⁴¹ Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;⁴² y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amará más?⁴³ Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.⁴⁴ Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.⁴⁵ No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.⁴⁶ No unguiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.⁴⁷ Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.⁴⁸ Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.⁴⁹ Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.”

Lucas 4:18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos”

Proverbios 13:12 “La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido.”

Efesios 5:23-25 “porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.²⁴ Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”

Isaías 50:6 “Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos”

BIBLIOGRAFÍA

Hebreos 12:2 “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Génesis 2:21-3:24 “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.²⁵ Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.¹ Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?² Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;³ pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.⁷ Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.⁸ Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.⁹ Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?¹⁰ Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.¹¹ Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?¹² Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.¹³ Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.¹⁴ Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol

INVOLUCRANDO EL CORAZÓN

de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸ Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. ²⁰ Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. ²¹ Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. ²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. ²³ Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴ Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”

Romanos 5:12 “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Colosenses 2:13-15 “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, ¹⁴ anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, ¹⁵ y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

Juan 15:13 “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”

Juan 14:1-4 “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. ² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. ³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. ⁴ Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.”

Apocalipsis 19:11 “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.”

Apocalipsis 19:7-9 “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino

BIBLIOGRAFÍA

fino es las acciones justas de los santos. ⁹ Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.”

Juan 15:11 “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.”

1 Pedro 1:8 “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.”

Sofonías 3:17 “Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.”

Hebreos 13:5 “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.”

Capítulo 14 ¿Es Demasiado Tarde?

2 Corintios 5:17 “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Salmos 91:1 “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.”

2 Timoteo 1:5 “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.”

Juan 14:18 “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”

Isaías 54:4-5 “No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. ⁵ Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.”

Romanos 8:31 “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Salmos 145:18 “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.”

ACERCA DE LA AUTORA

Gail McWilliams tiene la capacidad instintiva de capturar y levantar los espíritus de la gente, y de renovar su habilidad de alcanzar los sueños y el propósito que creyeron imposible. Tiene una personalidad vivaz, un humor efervescente y una capacidad extraordinaria para transmitir un mensaje de vida. No es de extrañar que Gail sea recibida con tanta aprobación y energía a través de la nación para transmitir inspiración penetrante, motivando así a las audiencias para que asciendan a cumbres nuevas.

Su amor es la gente, y su pasión los líderes. La versatilidad de Gail genera invitaciones de una gran variedad de organizaciones, y ella tiene la habilidad de adaptar su mensaje de vida de acuerdo a la necesidad de cada tipo de audiencia, inspirándoles y motivándoles. Ella une el valor con una determinación alegre por alcanzar el bien para cada día y abrir un camino triunfante para que otros lo sigan. Ella tiene mucha experiencia como oradora, en televisión y radio, grabando música y como entrenadora para la vida, y asimismo es una autora convincente.

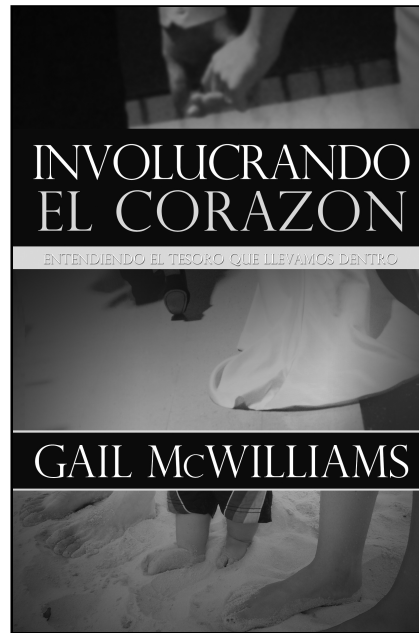
Su primer libro, *Viendo Más Allá: Escogiendo Mirar Más Allá del Horizonte*, con prólogo de Zig Ziglar, capturó la atención de la gente alrededor del mundo y los dejó queriendo más.

Gail es esposa, madre y abuela, y reside en Texas.

Contacto:

Para concertar una conferencia puede contactar con Gail McWilliams en www.GailMcWilliams.com

¡Lee gratis el capítulo extra en nuestra
página web!



Para leer el capítulo extra de Gail en
"Involucrando el Corazón" ir a:
www.BonusChapter.com

Viendo Más Allá
Escogiendo Mirar Más Allá del Horizonte



Para hacer pedidos de este libro y de productos
relacionados ir a:
www.GailMcWilliams.com